

CONZALO FLORES

JOSE BLANES



¿ DONDE VA EL CHAPARE ?

ceres

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA REALIDAD ECONOMICA Y SOCIAL



Gonzalo Flores - José Blanes

¿ DONDE VA EL CHAPARE ?



CENTRO DE ESTUDIOS DE LA REALIDAD ECONOMICA Y SOCIAL



D.L. N° 4-1-259-83

Derechos Reservados ©

Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social

Ediciones CERES

Editor Responsable José Luis Rioja

Impreso en Artes Gráficas "El Buitre"

Cochabamba, Bolivia

1ª edición, noviembre, 1984

En el transcurso de todo el trabajo realizado hemos contraído deudas con distintos amigos que nos han colaborado en la concepción de la investigación, en la recolección de información o en su sistematización posterior en nuestro gabinete. Para amigos como Xavier Albó, Jorge Balán, Orlando Plaza y Beatriz Salazar dejamos constancia de nuestro reconocimiento.

El presente volumen es fruto de una investigación de campo en el Chapare, dirigida por José Blanes y Gonzalo Flores. Tanto la investigación como la publicación contaron con el apoyo de la Inter-American Foundation (IAF), y el International Development Research Center (IDRC).

CONTENIDO

INTRODUCCION	Págs.
I. Colonización políticas y realidad	21
II. La colonización en el Chapare tropical	67
III. El boom de la coca y su impacto en el Chapare	153
IV. Los límites a la perspectiva colonizadora	201
V. Incertidumbre del futuro	225

EPILOGO: ¿DONDE VA EL CHAPARE?

Bibliografía

Índice de cuadros, mapas y gráficos

INTRODUCCION

En los últimos años el nombre del Chapare se ha repetido con gran insistencia en el país. Sin embargo, pocos saben a ciencia cierta lo que es el Chapare y lo que representa. Para la mayoría, el nombre del Chapare está asociado con la coca y la cocaína y con los mágicos nombres de localidades como Shinahota, Villa Tunari e Ivirgarzama.

Es verdad, la coca y la cocaína forman parte sustancial de la vida del Chapare; sin ellas, el Chapare sería sólo una zona de colonización más. Pero también el Chapare es algo más y mucho más que eso. Sobre todo, el Chapare es una realidad distinta de los estereotipos y lugares comunes que se dicen sobre él, pues detrás de lo es-

pectacular de la coca y la cocaína el Chapare esconde una profunda y compleja realidad que ha hecho de él la más conflictiva y difícil zona agrícola del país. Hoy por hoy, en el Chapare se encuentran entrelazados los más contradictorios intereses: de los pequeños campesinos, de los miles de comerciantes que inundan la zona, de los productores y comerciantes de cocaína, de los capitales comerciales y financieros, del Estado y hasta de los Estados de otros países.

Aun antes del extraordinario boom de la coca y la cocaína, el Chapare había sido ya objeto de la atención de numerosos estudios e investigaciones. Como ejemplo, digamos que una bibliografía sobre el Chapare consigna cerca de setecientos títulos entre investigaciones agropecuarias, encuestas, estudios de caso y otros, dirigidos a temas diversos que van desde simples presentaciones de la zona hasta minuciosos estudios de la producción y tecnologías agrícolas y ambiciosos estudios de factibilidad (Blanes y Flores 1982a).

Más aún, en el último año, ha habido una gran profusión de literatura sobre el Chapare: libros, folletos y artículos en revistas. La radio y la televisión le han dedicado también gran atención e incluso se han producido cortometrajes para la pantalla grande. La mayor parte de estos trabajos se ha concentrado sobre todo en lo es-

pectacular: el extraordinario boom de la coca y su origen -la producción y tráfico de la cocaína- llamando la atención nacional e internacional hacia estos temas.

Y si es así, ¿por qué un nuevo libro sobre el Chapare?

El libro que ahora presentamos al lector no se dirige tanto a los fenómenos extraordinarios y a veces hasta espectaculares que se están produciendo en el Chapare, como a las relaciones sociales y estructuras de base que subyacen a ellos. Y sin embargo, este libro escrito por especialistas, no es un libro para iniciados en temas sociales, pues se dirige fundamentalmente al ciudadano que alejado de la especialidad profesional, pero inquieto por conocer a cabalidad lo que ocurre en esta explosiva zona de su país, busca algo más que el artículo superficial y somero.

Por tanto este libro, basado en una metodología científica de investigación pero concebido para el lector no especializado, tiene por objeto fundamental presentar y discutir los problemas principales del Chapare y contribuir a su mejor entendimiento.

Uno de los nudos centrales de la problemática chapareña de hoy es la brecha que existe entre lo que se planeó sobre el Chapare y lo que és-

te resultó ser en realidad.

En los planes de desarrollo, concebidos unos al calor de la revolución nacional de 1952 y otros en años más recientes, se pensaba hacer básicamente del Chapare una zona de expansión de la frontera agrícola mediante la combinación de la colonización de la zona por pequeños campesinos y la puesta en funcionamiento de grandes y medianas empresas dedicadas a la producción agrícola y pecuaria en amplia escala. La vertebración del territorio, la integración y diversificación económica, la modernización de la agricultura y la densidad y baja productividad del campesinado de las zonas tradicionales encontrarían así solución en una sola y ambiciosa tarea, la ocupación económica de ese vasto y rico territorio. Tal es el espíritu que se encuentra en documentos fundamentales de la planificación en el país, como el famoso Memorandum N° 2 de Política Económica del Gobierno del MNR, el Plan Nacional de Desarrollo 1962 - 1971, la Estrategia Socioeconómica del Desarrollo Nacional 1970 - 1980 y el Plan Quinquenal de Desarrollo 1976 - 1981.

En la práctica, el Chapare ha resultado fundamentalmente una zona de pequeños productores campesinos especializados en la producción de arroz, frutas y sobre todo de coca, y en los últimos años, se ha convertido en la principal zona

de producción de suministros para la producción de cocaína, y en definitiva, en la base de esta actividad ilícita.

La lógica real -la de los actores concretos- se impuso y resultó diferente de la lógica que había sido propuesta para la zona. En la realidad y práctica concretas el desarrollo autónomo del Chapare escapó a las predicciones y acciones del Estado y hoy éste es verdaderamente insuficiente para reconducir el proceso de desarrollo de la región dentro de los marcos previamente trazados.

Los actores que intervienen en la vida del Chapare son numerosos y complejos.

La mayor parte de la población del Chapare está formada por los colonizadores y sus familias, en su mayoría campesinos migrantes desde los valles y serranías del mismo departamento y desde otros departamentos, como Oruro, Potosí, Chuquisaca y La Paz. Las colonias y los sindicatos campesinos en cada una de las colonias vienen a ser de esta manera las unidades principales de la zona. Debido a su mayor antigüedad, algunas colonias empezaron a transformarse o a dar lugar a la formación de pequeños centros poblados. En la actualidad, el Chapare está lleno de estos pequeños centros -Eterazama, Chimoré, Ivirgarzama, Chipiriri y otros- donde se ha gene-

rado una cierta infraestructura de provisión de servicios -educación, salud- y también algo de la administración del Estado. En el otro extremo están las colonias más jóvenes y recientes, en el borde mismo de la frontera agrícola y entre unas y otras se sitúa toda una gama de situaciones particulares.

Por otro lado, la zona del Chapare puede ser comprendida como una subregión de un espacio mayor -el de Cochabamba- pero muy ligado a ámbitos y circuitos mayores. En esa ligazón intervienen de manera decisiva los comerciantes y transportistas que trabajan en la zona, al hacer posible una variedad de flujos de bienes, población y dinero. Pero más aun, en el Chapare tienen presencia directa el Estado y numerosas organizaciones privadas. El primero como propietario de grandes reservas fiscales, como el principal inversor en infraestructura y servicios y fundamentalmente como fuente de poder; las segundas, como factores en la promoción de nuevas alternativas de desarrollo y como ejecutoras de una variedad de acciones en los campos agrícola y de servicios.

Los análisis que se presentan acá, tratan de rescatar la variedad de actores y de lógicas distintas que se entrelazan en el Chapare, pero en definitiva, se centran sobre la problemática del Chapare como subregión fundada en una economía

agrícola afectada por la coca como producto clave de relación con el mercado. *En breve, nuestro análisis pone énfasis en la relación entre economía campesina, colonización y subregión, entendiendo que los tres componentes son un conjunto de círculos concéntricos en el que cada uno influye y depende de los demás.*

Las ideas centrales de este libro pueden ser resumidas de la manera siguiente: el Chapare surgió fundamentalmente como consecuencia de una expansión de la economía campesina, sobre todo de los valles y serranías de Cochabamba. Tanto a partir de las políticas estatales de estímulo a la colonización, como sobre todo a partir de la migración espontánea, se fue produciendo el poblamiento del Chapare, que concedió una nueva base de tierras a los campesinos migrantes, les facilitó una nueva conexión con el mercado mediante nuevos productos agrícolas y permitió que sus ingresos se elevaran. Se originó y profundizó así en el Chapare una economía íntimamente vinculada a la de los valles. El Chapare era, en cierta manera, una extensión de la economía campesina y permitía su reproducción.

Los productos que empezaron a cultivarse en el Chapare —arroz, frutales, coca y otros— consolidaban esta función. Pero cuando la producción de coca empezó a dirigirse creciente-

mente a satisfacer la demanda para la elaboración de cocaína, fundamentales relaciones de base en el Chapare empezaron a cambiar. Sobre todo, se consolidó un tránsito de campesinos a agricultores entre los colonizadores y éstos se articularon, de forma subordinada, al capital de la cocaína, alimentando directamente su acumulación.

El capital de la cocaína determina hoy la parte más importante de la producción de los colonizadores. Es decir, define qué se producirá y con qué intensidad e incluso los términos bajo los cuales este producto será intercambiado en el mercado. Por tanto, el nexo de los colonizadores con el capital de la cocaína es vital para comprender la dinámica actual del Chapare y de una gran cantidad de procesos de base, aun cuando las condiciones del mercado estén distorsionadas y la acción y determinaciones del capital no aparezcan en su forma pura.

Esta nueva relación ha originado a su vez transformaciones en otras esferas: en la relación del Chapare con los valles, en el proceso de noblamiento, en la expansión del mercado, la ocupación del espacio y los movimientos migratorios e incluso en el sindicalismo y las ideas políticas. En breve, la conexión de la producción de la coca con el capital de la cocaína ha hecho del Chapare algo radicalmente distinto de lo que era

esta zona hasta hace pocos años.

Como se mencionó, este libro se basa en una extensa investigación realizada en la zona en el curso de 1981. Esta investigación, cuyos resultados completos se publicaron en otro volumen (Blanes y Flores 1982b) implicó una variedad de técnicas combinadas: una minuciosa revisión bibliográfica y de fuentes secundarias para el conjunto de la subregión; un censo de colonias para determinar su número exacto, su localización, su agrupación en sindicatos, su antigüedad, su distancia efectiva de los principales centros y otras características. Este censo nos sirvió también para determinar el número de familias en cada colonia y para tener una idea preliminar sobre el origen de las mismas. Posteriormente realizamos entrevistas en profundidad a los responsables de los sindicatos en cada colonia para conocer con mayor detalle la historia de cada colonia, sus principales momentos, sus características distintivas, sus principales problemas, y sobre todo, para conocer en profundidad el modo que se ubicaron las tierras y la forma en que fueron distribuidas entre los colonizadores para ser puestas en producción. De la misma manera y en complementación con los datos anteriores, pudimos reconstruir la historia de los sindicatos, pormenorizando diversos detalles de su práctica como organizaciones campesinas.

No obstante el trabajo desplegado, lo básico de nuestro esfuerzo se concentró en el estudio directo de las familias campesinas como unidades de residencia, socialización, producción, comercialización y reproducción social. Para ello efectuamos una encuesta en 21 colonias -antiguas y recientes, próximas y lejanas, muy especializadas en la producción de coca y poco especializadas- mediante un diseño muestral que nos aseguró representatividad y confiabilidad.

La encuesta nos dió acceso a una variedad de información sobre los miembros de las familias y sus características socioeconómicas básicas y sobre la tierra (número de chacos, superficie y estructura), la producción agrícola, la organización del trabajo, la relación de la población con las zonas de origen, la circulación de productos y otros aspectos.

Con la finalidad de profundizar algunos detalles, realizamos estudios en profundidad con familias que escogimos el azar en las colonias. Los estudios consistieron en reconstrucciones detalladas en la genealogía de las familias, con especificación cuidadosa de la localización y las actividades económicas; en extensas historias de vida de los jefes de familia y en detalladas descripciones de la estructura actual de los chacos y la rotación de suelos y cultivos. Igualmente, con las mismas familias se realizaron levantamientos

de datos sobre la canasta familiar.

Los datos así recogidos fueron sistematizados por distintas vías. Para algunos, se utilizó el procesamiento por computador; para otros la sistematización categorial, la construcción de tipologías y la elaboración de modelos. Los resultados de su sistematización y análisis y del examen de distintas hipótesis de trabajo son los que se presentan en este volumen, bajo una forma de redacción apropiada para el lector no especializado.

En breve, el plan de exposición del libro es el siguiente: en el capítulo I tocamos temas introductorios a la problemática de colonización, como el contexto poblacional del país, los problemas fundamentales del campesinado y las políticas y áreas de colonización. En el capítulo II presentamos al Chapare como zona de colonización, profundizando sus características peculiares. Sin embargo, es sólo en el capítulo III cuando examinamos en profundidad el impacto de la coca en la dinámica del Chapare, particularizando sus efectos sobre la economía de los colonizadores y de la subregión en su conjunto.

Después de haber presentado estos elementos de base y de fondo, en el capítulo IV discutimos los límites estructurales del Chapare como zona de colonización y como alternativa pa-

ra el campesinado migrante.

El último capítulo se centra sobre todo en las inquietudes planteadas sobre el Chapare, examina principalmente el conflicto entre colonizadores, narcotráfico y políticas de desarrollo y plantea algunas líneas de desarrollo en la zona. Un breve epílogo pone al día las preocupaciones nacidas en el conjunto del trabajo.

La inquietud principal que ha guiado este trabajo ha sido la de poder contribuir a comprender el Chapare de hoy y a hacer inteligible este significado. Pero también nuestro esfuerzo ha apuntado hacia adelante, en un esfuerzo por tratar de avizorar lo que ocurrirá en el Chapare en el futuro próximo. O lo que ya está ocurriendo.

Como fuera, no esperamos que este trabajo sea sino una invitación a la reflexión sobre las inquietante vida del Chapare, al que la fuerza de los hechos están convirtiendo en la más explosiva región de nuestro país.

COLONIZACION: POLITICA Y REALIDAD

A. *EL CONTEXTO*

Pese a los persistentes y profundos cambios que se están operando en Bolivia desde la década de los '30, lo rural sigue teniendo un peso decisivo en el país. Para mencionar un sólo ejemplo recordemos cuan extendida es la población que habita en áreas rurales:

Cuadro 1

BOLIVIA 1976: Centros poblados y población total por tamaño de los centros poblados

Tamaño de los centros poblados	Nº de los centros poblados	Población	%
100.000 y más habtes.	4	1.218.862	26.4
50.000 a 99.999	2	141.022	3.1
20.000 a 49.999	4	118.355	2.5
10.000 a 19.999	12	167.959	3.6
5.000 a 9.999	12	82.237	1.7
2.000 a 4.999	66	197.405	4.2
1.000 a 1.999	105	143.518	3.1
500 a 999	157	106.282	2.3
200 a 499	209	69.120	1.5
Menos de 200 habtes.	107	13.408	0.2
Población que no vive en centros poblados		2.355.318	51.1
TOTAL	678	4.613.486	100.0

Fuente: I.N.E. (1976).

Como se puede observar en el cuadro, la mitad de la población no vive en centros poblados, sino en forma dispersa. 7% vive en pequeños centros de menos de 2.000 habitantes. Sólo 41.8% de la población está en centros urbanos.

Esta distribución está asociada directamente con la actividad económica. Brevemente, la agricultura continúa siendo el principal empleador de la economía.

Cuadro 2

BOLIVIA 1976: Población económicamente activa de 7 y más años por rama de actividad

Rama de Actividad	Total	%
1. Agricultura y rels.	693.049	46.2
2. Explotación de minas	60.599	4.0
3. Industrias manufactureras	145.404	9.6
4. Electricidad, gas y agua	2.143	0.1
5. Construcción	82.447	5.5
6. Comercio, Restaurantes	106.862	7.1
7. Transportes, Comunicaciones	55.972	3.7
8. Establecimientos Financieros	12.941	0.8
9. Servicios comunales y personales	281.911	18.8
10. Sin especificar	53.600	3.5
11. Buscan trabajo por primera vez	6.463	0.4
T O T A L	1.501.391	100.0

Fuente: I.N.E. (1976).

Aunque las cifras ocultan a una gran parte de la población empleada en la agricultura (so-

bre todo mujeres), es evidente la importancia de ésta como principal empleadora de la economía. Además, la agricultura tiene importante participación en la generación del producto interno bruto:

Cuadro 3

BOLIVIA 1980: Producto interno bruto por rama de actividad económica (en millones de pesos bolivianos corrientes)

Actividad	Mill/\$b.	%
Agropecuaria	22.197	16.44
Minería	10.028	7.43
Extracción petrolera	3.270	2.42
Industrias manufactureras	18.885	13.99
Construcción	5.485	4.06
Electricidad, gas y agua	1.286	0.95
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	12.449	9.22
Comercio, restaurantes y hoteles	24.003	17.78
Establecimientos financieros	4.107	3.04
Propiedad de vivienda	9.381	6.94
Otros servicios	11.701	8.66
Servicios imputados de bancos	- 2.515	- 1.86
Administración pública	13.331	9.88
Servicios privados no lucrativos	1.379	1.02
PIB A PRECIOS DE COMPRA-DOR	134.987	100.00

Fuente: I.N.E. (1981).

Como se ve, la agricultura aporta para el producto interno bruto el doble de la minería y la administración pública, cuatro veces más que la construcción y siete veces más que la extracción petrolera. ¿Agricultura improductiva?. Estos elocuentes datos son el mejor mentís a quienes piensan que "la agricultura no produce".

Si bien los datos presentados sirven de punto de partida para constatar la importancia de la rama agropecuaria, no son suficientes como para darnos acceso a la gran diversidad de actores, unidades, contextos y procesos que contiene y a sus vinculaciones con el resto de la sociedad y la economía. Sin embargo, podemos señalar brevemente tres implicaciones: desde el punto de vista demográfico, gran parte de los procesos poblacionales que tienen lugar en el país -como las migraciones rural-urbanas y rural-rurales, el crecimiento acelerado de algunos centros urbanos, la alta mortalidad, la alta natalidad y la alta fecundidad globales- nacen o están en gran parte sustentados por lo que ocurre específicamente en las áreas rurales.

Desde el punto de vista del desarrollo socioeconómico los datos presentados nos introducen a la constatación de que gran parte de las posibilidades de impulsar el desarrollo nacional descansarán en las iniciativas que se tomen respecto a lo rural.

Pero hay otra dimensión que los datos no permiten ver: la socio-política. En breve, la estructura social y el sistema político del país están marcados por lo rural, de donde nacen componentes importantes de la estructura de clases y del sistema de dominación. Cada vez más los actores anclados en lo rural intervienen de forma más global en los conflictos nacionales, participando en su generación y desenlace.

Pero, desde un punto de vista menos general, es evidente que lo rural contiene una gran variedad de actores diferenciados entre sí. Existe una gran distancia, por ejemplo, entre los obreros agrícolas que trabajan para la agroindustria en el oriente y los pequeños campesinos de los valles, o entre los medianos agricultores especializados y los campesinos sin tierra. La diferencia es todavía más amplia cuando comparamos a los propietarios de las grandes haciendas o de empresas agroindustriales del oriente con la masa de trabajadores asalariados que trabajan en ellas. En fin, si una prevención es necesaria, es la de no olvidar la gran variedad de actores contenida en esa imagen aparentemente homogénea de lo rural.

Pero en este trabajo empezaremos concentrando nuestra atención en los *campesinos*. ¿Quiénes son los campesinos y cuáles son sus rasgos fundamentales?

Definiremos acá a un campesino como el actor social ligado a la actividad agropecuaria y sujeto a diversas formas de dominación como consecuencia de las cuales parte o la totalidad del excedente que produce es apropiada por otros sectores sociales (véase Wolf 1969, Shanin 1979, Chayanov y otros 1981, Moncayo y Rojas 1979, Archetti y otros 1979, Archetti 1978). Delimitaremos este concepto con cuatro facetas básicas del campesinado:

—La familia como unidad básica de una organización social multidimensional. La familia y casi sólo ésta, aporta la mano de obra para la producción agrícola, y la tierra y sus productos cubren la mayor o gran parte de las necesidades de consumo de la familia. La unidad familiar opera de esta manera como núcleo de propiedad, distribución, socialización, consumo y reproducción social.

—El cultivo de la tierra como medio principal para la satisfacción de la mayor o gran parte de las necesidades de consumo. Cuando la tierra no cumple esta función nos encontramos ante trabajadores rurales que empiezan a diferenciarse más o menos profundamente del campesinado típico.

— La vinculación de la familia a ámbitos más amplios en los cuales encuentra complemen-

to, como la comunidad y la aldea. Son ámbitos donde se genera una cultura específica y donde se regulan mecanismos de cooperación y reproducción social.

— La posición subordinada y dominada del campesinado, que refleja su alejamiento de las fuentes de poder. Esta colocación del campesinado en las relaciones políticas refuerza su rol como transmisor de excedente económico hacia otros grupos sociales.

La definición de este tipo *general* de campesinado nos permite identificar algunos tipos *específicos* que aunque externamente guardan similitud con el campesinado, se distinguen en algunos elementos particulares. Nos referimos así por ejemplo, a los "campesinos sin tierra" o a los colonizadores especializados de la frontera agrícola, que se distinguen del campesinado por uno o más rasgos básicos.

En este trabajo estamos interesados fundamentalmente en el campesinado de los valles y serranías de Cochabamba y en los agricultores del trópico del mismo departamento. En breve, gran parte de nuestra presentación intentará mostrar el paso de "campesino" a "agricultor" y, en mayor profundidad, la dinámica del trópico cochabambino, basada fundamentalmente en agricultores más o menos especializados, pero

nacidos todos de un típico campesinado parcelario.

B. LOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DEL CAMPESINADO

Este campesinado, diverso, dinámico, cambiante, se transforma también de acuerdo a los cambios más grandes y globales de la sociedad. Particularmente, el actual campesinado de los valles y serranías de Cochabamba se consolida como pequeño productor parcelario a partir de la revolución y reforma agrarias de 1947 y 1953, en el marco de la revolución nacional (Ver Malloy 1970, 1983; Klein 1968, Almaraz 1969, Clark 1973, Antezana y Romero 1973, Dandler 1971, Pearse 1972, Romero 1973, Albó 1979).

La distribución de tierras originada a partir de la Reforma Agraria provocó profundos cambios en la estructura agraria y en la forma de relación de los campesinos con la sociedad nacional.

En primer lugar se produjo una gran extensión de la economía parcelaria por la cual la pequeña propiedad se convirtió en la unidad básica y más extendida de la agricultura. De esta manera, los antiguos trabajadores sujetos a la renta de la tierra en las haciendas y con ellos los antiguos piqueros resultaron ser la base fundamental del

aprovisionamiento del mercado interno de alimentos.

Al afirmarse el campesinado como proveedor fundamental del mercado interno, se involucró más profundamente en las redes y círculos del mercado y de esta manera su producción adquirió un carácter cada vez más mercantil, es decir, la producción empezó a dirigirse cada vez más hacia el mercado y hacia sus demandas.

Paralelamente, la monetarización de la economía campesina se hizo más profunda; las formas de intercambio basadas en el trueque perdieron importancia y el dinero se convirtió en el medio de intercambio dominante.

Simultáneamente el pequeño campesino, consagrado ya como principal productor del mercado interno, fue consolidándose también como consumidor. Generalmente se concibe de manera equivocada al campesino como un productor que puede autosatisfacer totalmente sus necesidades de consumo. Si esto es ya discutible para muchos sectores del campesinado, es totalmente equívoco para el campesinado de las serranías y sobre todo de los valles de Cochabamba, cuyo consumo depende no sólo de lo que produce, sino también, y crecientemente, de los bienes que provee el mercado.

Pero también los procesos desatados desde la Reforma Agraria han conducido hacia una gran diferenciación interna dentro del campesinado. Los principales factores que distinguen unas fracciones de otras dentro del campesinado son elementos como la base productiva (cantidad y calidad de tierras, disponibilidad y acceso a otros recursos productivos, etc.), la relación con el mercado (grados diferentes de especialización productiva y por tanto de dependencia de las estructuras y relaciones mercantiles, etc.) y la integración en el marco regional, un nivel donde actúan fuerzas económicas específicas y donde ejercen su influencia relaciones de dominación que vinculan a los actores locales.

Pero en conjunto, desde 1952, el saldo básico en la relación del campesinado con la sociedad nacional ha sido su mayor integración a distintos niveles. El primer nivel, ya señalado, es el de los circuitos económicos en los que el campesinado, como productor y distribuidor de bienes, como captador de una parte del ingreso y como consumidor de bienes y servicios, está interviniendo cada vez más en la economía. En segundo lugar, a nivel social, el campesinado se está haciendo de forma cada vez más compleja parte de la estructura nacional de clases y está contribuyendo también a diferenciarla internamente. Desde el punto de vista cultural, el campesinado está impactando crecientemente a las

ciudades, sobre todo a través de las migraciones rural-urbanas, contribuyendo así a moldear la cultura nacional.

Pero, sin desmedro de lo anterior, la dimensión más importante, en la cual el proceso de integración del campesino a la sociedad nacional viene a ser más revelante, es la dimensión sociopolítica. El campesinado está planteando nuevas reivindicaciones y está participando crecientemente en la sociedad civil. La dominación, la autoridad y la legitimidad del Estado ya no son posibles actualmente en Bolivia si no pasan a través de relaciones de consentimiento en el campesinado. Esto contribuye a explicar en gran medida el fortalecimiento de las organizaciones sindicales campesinas, el desarrollo de nuevos movimientos ideológicos y de distintas formas de expresión política del campesinado, que crecientemente participa como clase en la sociedad política y establece un bloque de alianzas con otros sectores subalternos en relación al Estado y a otros sectores sociales.

Por tanto, como consecuencia de ese múltiple proceso de integración, los problemas del campesinado son cada vez más problemas nacionales, es decir, cobran una dimensión nacional. Los problemas por los que atraviesa el campesinado tienen efectos que ya no se limitan al área definida por el campesinado mismo, sino que

afectan a otros sectores sociales y tienen efectos a nivel de la sociedad global.

En muchos casos la comprensión de los problemas nacionales pasa por la comprensión de los problemas del campesinado. Esta es la razón por la cual debemos intentar precisar del modo más exacto posible sus problemas fundamentales.

Un primer bloque de problemas puede ser llamado el de los *términos de intercambio de la economía campesina* con el resto de la economía y particularmente con la economía urbana. Tal como han demostrado varios estudios, el campesinado debe producir cada vez más para adquirir comparativamente, los mismos productos, debido a la forma inequitativa en que realiza su intercambio con el resto de la economía (Véase CEPAL 1982).

En este intercambio desigual juegan un papel decisivo los *precios* de los productos agrícolas (detalles en Prudencio 1982, Blanes 1983). En los últimos años, en realidad desde 1952, el Estado ha procurado asegurar el abastecimiento de alimentos en las ciudades. Para ello, y teniendo presente el bajo nivel adquisitivo de los ingresos de la mayoría de la población en las áreas urbanas, el Estado adoptó la política de precios *máximos* al consumidor, es decir, la fijación de

límites superiores para los precios de estos productos. La orientación contrasta notablemente con la política de precios de *incentivo* a los productos agroindustriales. Para el campesinado tal política ha tenido efectos negativos pues desestimula la producción y reduce los ingresos reales.

Cuentan también los precios de los artículos que el campesinado *consume*. Unos son insumos para la agricultura, y en este caso su precio sube permanentemente, al ser una parte de ellos importados. Otros son bienes de consumo perecedero, como diversas manufacturas, ropa, etc. En este caso los precios de estos artículos se han incrementado comparativamente mucho más que los precios de los productos agrícolas. Este elemento tiene tanta más importancia cuanto más asentadas están las nuevas exigencias de consumo por parte del campesinado, que ha incorporado a su consumo habitual desde alimentos de origen urbano y productos de línea textil y del calzado, hasta nuevos insumos productivos. Varios estudios ya realizados en el altiplano, en los valles, y sobre todo en las zonas de colonización, muestran que el campesinado es un importante consumidor de la economía urbana y de la importación (Dandler y otros 1982, Albó 1980, Wiggins 1976). Para decirlo brevemente: hoy el campesino medio consume mucho más de lo que consumía un campesino hace veinte o treinta años, y buena parte de lo que consume se origi-

na en el mercado.

Sin embargo, en el largo plazo las condiciones de intercambio desigual entre el conjunto de la economía y el campesinado están conduciendo a éste a una condición de pauperización relativa, es decir, a un distanciamiento cada vez más amplio de las condiciones de otros sectores sociales, particularmente de las condiciones de consumo.

Otro conjunto de problemas pueden ser agrupados bajo el nombre de *condiciones de reproducción de la vida*, que comprenden no solamente los componentes del consumo directo, sino también los servicios habituales así como las expectativas de consumo futuro.

Como hemos señalado, el campesinado ha incorporado a su consumo una variedad de bienes provistos por el mercado, pero también ha incorporado una variedad de *servicios*. La educación, por ejemplo, hoy es indispensable para cualquier niño nacido en el campo, y las comunidades o sindicatos hacen cualquier tipo de esfuerzos para asegurar la presencia de las escuelas y los maestros. Hace treinta años esa exigencia no existía. Con la salud pasa algo similar: cada vez son mayores los requerimientos de atención y existe en el campesinado un convencimiento generalizado de que los niveles de salud deben

ser elevados. Y así sucesivamente con otros elementos como la comunicación, la información, el transporte, el acceso a nuevas oportunidades, etc.

El problema en este caso, radica en las posibilidades que tiene la economía campesina para satisfacer diversas *necesidades*, en el marco de su progresivo debilitamiento.

Otro bloque de problemas podría ser denominado el de *las posibilidades de persistencia de la economía campesina* y de los límites de estas posibilidades.

La economía campesina no sólo enfrenta problemas de intercambio con el resto de la economía, sino también agudas dificultades internas. Una de ellas es la parcelación de la tierra. Aunque en algunas zonas la emergencia de nuevas generaciones campesinas ha conducido a una cierta reagrupación en la tenencia de la tierra, en la mayor parte de las zonas campesinas la propiedad de la tierra se está reduciendo progresivamente. En los valles alto y central de Cochabamba 73% de las propiedades tiene menos de tres hectáreas cultivables y 62% tiene menos de una. En Capinota el promedio de las propiedades es de 3.8 has., en Arque 2.2, en Sacaba 1.8 y en Jordán 1.1 (CORDECO 1978).

Es obvio que superficies como las mencionadas son un límite a la productividad y a la generación de ingresos en las condiciones tecnológicas actualmente utilizadas en el valle y las serranías.

Junto a lo mencionado juega el acceso a otros recursos productivos. El más importante y todavía más escaso sigue siendo el agua: del conjunto de tierras cultivadas en el país, sólo el 4% tiene sistemas de riego estables y el resto depende en mayor o menor grado de las lluvias. De esta manera el campesinado se expone, y efectivamente es vulnerable, a la aparición de fenómenos naturales como las sequías. La sequía de 1982, por ejemplo, provocó la muerte de 4.000 cabezas de ganado bovino, 162 mil ovinos y 68 mil camélidos y la pérdida de 40% de los pastizales nativos. La sequía además puso en serio riesgo a 300 mil bovinos, 3.4 millones de ovinos, 79 mil porcinos, 660 mil camélidos y 87 mil caprinos. La enorme mayoría de los bienes perdidos y en riesgo de pérdida pertenece a pequeños campesinos (Min. Defensa 1983).

En algunas zonas más que en otras, el uso de ciertas semillas e insumos se hace cada vez más importante e incluso imprescindible, pero su adquisición se dificulta en la medida que son provistos por el mercado a precios cada vez mayores. Se ha detectado que en años recientes, se

estaría agudizando una caída en la productividad, en gran parte como consecuencia del alza en los precios de algunos insumos básicos de uso difundido entre el campesinado (Blanes 1983).

En conjunto todos los factores ligados con la *productividad* provocan una gran vulnerabilidad de la economía campesina. Sin embargo lo decisivo en las condiciones sociales del campesinado no son estos factores técnicos sino la forma en que el campesinado se relaciona con el conjunto de la sociedad, forma que en el momento actual determina que el campesinado sea *transmisor de excedentes*, como hemos visto más arriba.

En este contexto donde existen fuerzas internas y externas que debilitan la economía campesina, se plantea el problema de las posibilidades de persistencia de esa economía y el límite de esa persistencia. En breve, el problema consiste en saber -sin plantear la cuestión desde un punto de vista apocalíptico- hasta que punto podrá la economía campesina seguir manteniendo a la población mientras más se deterioran sus condiciones de intercambio con el resto de la economía.

En esta situación cobra toda su importancia el papel de la *diversificación* de la economía campesina. Con este concepto designamos a la

estrategia utilizada por el campesinado para elevar sus ingresos mediante la participación en actividades distintas de la agricultura. En efecto, varios estudios brindan evidencias sobre una constatación: en muchas zonas de los valles y serranías de Cochabamba, la agricultura ya no es la fuente principal de ingresos para el campesinado y por el contrario, éstos reposan en actividades no agrícolas como la artesanía, comercio o servicios.

En lo fundamental, se han detectado dos formas básicas de diversificación: la primera se da mediante la relación con actividades de los sectores terciario y secundario, generalmente a través del trabajo asalariado y muy frecuentemente como parte de un proceso migratorio a los centros urbanos. Es el típico caso de los campesinos que van progresivamente estableciendo lazos con las ciudades y trabajando en ellas en actividades como construcción, transporte, pequeño comercio, y otras, pero sin abandonar la agricultura.

La segunda forma relevante de diversificación es la que se da mediante la migración hacia las zonas de colonización, sobre todo dentro del mismo departamento. Esta forma de diversificación-examinada en detalle más adelante- permite al campesino migrante de los valles la obtención de una nueva base de tierra y la consolidación de

diversas fuentes de ingreso, pero altera sustancialmente sus características como productor rural.

Un cuarto bloque de problemas agrupa a las *posibilidades del campesinado para reivindicar sus intereses* en el conjunto de la sociedad y para lograr del conjunto de los sectores sociales el reconocimiento de la legitimidad de sus demandas.

El mercado, la comercialización, el transporte y todos los factores que afectan los términos de intercambio del campo con la ciudad, son los temas de las principales reivindicaciones del campesinado en su doble dimensión de productor y consumidor.

Estas reivindicaciones se expresan en movilizaciones diversas con grado de profundidad variada. Las movilizaciones del campesinado van desde simples demandas concretas en el campo económico, hasta movimientos a gran escala que son capaces de afectar al sistema político.

Ante la diversidad de reivindicaciones y movilizaciones campesinas resalta de manera inmediata la incapacidad o débil capacidad del Estado para resolver los problemas campesinos por vías que no sean las del conflicto. Si tomamos como criterio los diez o quince últimos años, constataremos la permanente ausencia de canales

en el Estado para tratar los problemas campesinos y la consecuente resolución de los mismos en el plano del conflicto (Véase CERES 1981, Flores 1984, Lavaud 1984, Albó 1979, Rivera 1982).

Existe una marcada diferencia entre la forma en que el Estado maneja las reivindicaciones de sectores sociales con mayor poder de negociación -por ejemplo la clase obrera y sectores medios- respecto a la forma en que se manejan las reivindicaciones del campesinado.

En primer lugar la forma de dominación en Bolivia, asentada en el complejo urbano-minero, lleva al Estado a esforzarse por mantener las relaciones de consentimiento en las ciudades y en las minas, aunque ello implique un deterioro de la población rural. Este es un comportamiento constante que se ha observado en varias coyunturas, particularmente en aquellas a partir de las cuales la capacidad de compra del campesinado ha sido fuertemente deteriorada y cuando no se implementaron políticas que fueran capaces de cambiar o de aminorar los efectos negativos de estas medidas (Flores 1984, Flores y Prudencio 1980).

Por otro lado, el Estado no tiene canales apropiados como para canalizar las demandas y reivindicaciones del campesinado. Es necesario

recordar que las movilizaciones del campesinado tienen en el país una legitimidad reciente e incipiente. Antes de 1952 las movilizaciones campesinas eran consideradas "rebeliones", "alzamientos", "sublevaciones", en fin, protestas a un sistema de autoridad que se consideraba legítimo o incuestionable. En este sentido, las movilizaciones campesinas dotadas de una cierta legitimidad son un fenómeno reciente y el Estado aún carece de mecanismos para tratarlas y manejarlas en el marco de relaciones no coactivas.

Junto al carácter nacional de las movilizaciones del campesinado es necesario tener sensibilidad para captar las demandas y reivindicaciones que se dan a nivel local. Existe, como hemos señalado, una gran diferenciación dentro del campesinado y en esta diferenciación existen fuertes variaciones regionales y locales. Frecuentemente fracciones del campesinado se movilizan por objetivos concretos importantes a nivel local. A este nivel el Estado también carece de mecanismos para tratar este tipo de movilizaciones, por lo cual su tratamiento ha oscilado frecuentemente entre dos tipos de respuestas: o bien el Estado bajo formas autoritarias ha implementado políticas de tipo represivo, desconociendo en este caso la importancia de las necesidades y demandas del sector más extendido de la sociedad nacional, o bien ha tratado de implementar mecanismos para cooptar, desviar y utilizar el movi-

miento campesino bajo formas de clientelismo.

En breve, lo que queremos decir es que el movimiento campesino y el Estado se debaten en un conjunto de contradicciones, de tensiones y desgarramientos, sobre todo cuando no existe una forma de institucionalización ni de la demanda ni del tratamiento de la demanda; el Estado no se plantea la institucionalización del movimiento, y el modelo económico, al reeditar permanentemente el rol del campesinado como transmisor de excedente económico hacia otros sectores sociales, reproduce también las condiciones para nuevos conflictos.

C. EL CAMPESINADO, EL MODELO ECONOMICO Y EL ESTADO

Pero los problemas que hemos descrito no se desenvuelven autónomamente, sino en directa vinculación con las características globales de la sociedad y el Estado.

El actual modelo económico tiene su origen en los años '50, cuando la preocupación predominante en la reformulación de la economía del país era la diversificación económica. Si bien hubieron intentos de diversificación económica que intentaron prolongar el proceso extractivo hacia el proceso de elaboración y transformación de materias primas, el aspecto predominante fue la

diversificación mediante la incorporación de *nuevas áreas* productivas. Esta forma de diversificación adolece del carácter extravertido del modelo económico predominante hasta antes de 1952: se trató en lo fundamental de ligar la producción interna con los mercados internacionales. Por tanto, la incorporación de nuevas áreas de producción estuvo dominada por la tendencia a ampliar y diversificar las exportaciones.

El caso de Santa Cruz es revelador. Allá se definieron dos objetivos claramente trazados: reforzar la incorporación del departamento de Santa Cruz al mercado interno, pero sobre todo incorporar la agricultura y las actividades tropicales a las exportaciones para lograr nuevas fuentes de obtención de divisas.

La incorporación de la agricultura, de la ganadería y la industria de la madera y otras actividades a la dinámica de las exportaciones fueron así las características más importantes de los primeros pasos del desarrollo agropecuario cruceño. En el resto del país, el sector agrícola se incorporó sin grandes modificaciones a la estructura nacional: el campesinado parcelario se incorporó fundamentalmente a la economía para abastecer el mercado interno de alimentos y para favorecer el abaratamiento de la fuerza de trabajo.

Es obvio que existe una variedad de situa-

ciones. Existen distintas formas de incorporación a la economía entre fracciones tan diversas como el campesinado de los Valles de Cochabamba, el campesinado del Sur, el campesinado de los Valles de Chuquisaca, o el de las distintas zonas del Altiplano. Estos sectores del campesinado se diferencian internamente por los factores materiales de la producción, por sus formas de vinculación con el mercado y por su inserción a nivel regional, pero tienen un elemento en común que es la definición que el modelo de desarrollo hace de su rol. El campesinado en cualquiera de sus fracciones es el elemento más importante en el abastecimiento de alimentos del país y el abaratamiento de estos alimentos no radica tanto en la incorporación de tecnologías orientadas al incremento de la productividad, sino fundamentalmente en la explotación de la fuerza de trabajo campesina y en definitiva en la pérdida de la capacidad adquisitiva del campesinado. Digamos sólo como ejemplo que en el campo se encuentra el 80% de los sectores con más bajos ingresos del país (PEP 1983).

Las políticas estatales que tuvieron que ver con la producción agrícola después de 1952 reforzaron la tendencia de atención al sector empresarial del Oriente especialmente en términos de precios, créditos y provisión de recursos financieros para el desarrollo de nuevas líneas productivas, como el algodón, la soya, el azúcar, etc.

Mientras la mayor parte de los recursos financieros se dirigía hacia estas grandes unidades productivas, el pequeño campesino no recibió prácticamente ningún incentivo, y en la última década, cuando hubo una gran disponibilidad de recursos financieros para el sector agrícola, la mayor parte de ellos fueron a dar a manos de los empresarios de la caña, el algodón, el azúcar y la ganadería, mientras que los productores de los alimentos básicos de la canasta familiar -los campesinos- no recibieron prácticamente nada (Flores 1983).

Por otro lado, el Estado ha desarrollado una gran capacidad para afectar las condiciones del mercado. Principalmente, en los últimos años las políticas agrarias del Estado han hecho mucho énfasis en el control de los precios agrícolas, tratando por lo general de evitar su crecimiento para mantener la capacidad de consumo en los centros urbanos y en las zonas mineras. Pero al impedir el crecimiento de los precios de los productos agrícolas y al facilitar de esta manera su alejamiento de los precios de los productos provistos por el mercado que el campesinado está incorporando a su consumo, el Estado ha contribuido a debilitar la capacidad del consumo del campesinado, y por tanto, a limitar su ingreso real. De esta manera, ha facilitado también la emergencia de situaciones en las cuales el campesinado se enfrenta directamente al Estado y sus

organizaciones en la medida en que éstas afectan su capacidad adquisitiva y de consumo, particularmente en las zonas donde está más ligado al mercado

Cabría pensar que en la concreción de las políticas agrarias del Estado el campesinado podría tener una cierta presencia que de alguna manera le permitiera modificar su rol y las relaciones que sostiene con el mercado, pero del examen de las políticas estatales en los últimos diez años, se constata que quienes han estado presentes en el aparato del Estado y en la planificación del desarrollo han sido fundamentalmente el capital, (particularmente el agroindustrial, comercial y financiero) y de alguna manera los sectores intermediarios que se han fortalecido en su rol de mediadores en la extracción de excedente.

Los factores que limitaron durante los últimos 10 años el acceso directo del campesinado al mercado han beneficiado fundamentalmente a estos sectores intermediarios y la concentración de la circulación de alimentos en manos de los transportistas se reforzó desde principios de los años '70 contribuyendo a la concentración del ingreso. Además, los sectores señalados han echado fuertes raíces en el aparato del Estado, mientras el campesinado ha estado sistemáticamente excluido de la gestación de políticas y de sus beneficios. El aparato de Estado se redefine

así como un agente muy importante en el fortalecimiento del modelo económico y en la generación de contradicciones. Que las políticas agrarias del Estado han tenido un afecto deteriorante sobre el campesinado es algo que se constata también al verificar la presencia del campesinado en la lucha contra sus efectos. Vale la pena recordar al respecto los grandes levantamientos de Tolata y Epizana de 1974 y las movilizaciones en otras zonas del país como en el Altiplano y en el mismo Chapare en 1979.

D. LAS POLITICAS DE COLONIZACION: ASPIRACIONES Y PROBLEMAS

Los más ambiciosos planes de colonización fueron elaborados en el marco de la política de integración nacional del M.N.R. Desde entonces se han esgrimido diversos argumentos para promover la colonización que aunque varían en su fuerza e importancia podrían ser resumidos de la siguiente manera:

- En primer término, la zona de los Llanos fue siempre concebida como tierra “deshabitada” o habitada por debajo de los requerimientos considerados aceptables. La colonización fué concebida como una solución al necesario poblamiento que por consiguiente debía darse a los Llanos.
- Lanzada ambiciosamente, la colonización

permitiría incorporar más activamente las tierras bajas a la economía y favorecer el proceso de integración nacional. Además, la colonización permitiría una mejor distribución del ingreso. Los nuevos cultivos permitirían generar mayores ingresos para el campesinado, aumentar su capacidad de consumo y elevar su nivel de vida. Y como resultado no despreciable, se había pensado, sobre todo en los primeros planes de colonización, que ésta permitiría un proceso de integración cultural de las masas campesinas.

- Este planteamiento estaba directamente ligado a objetivos de equilibrio regional. Puesto que hay ciertas zonas que se pauperizan conforme el crecimiento económico se concentra en los ejes más desarrollados, la colonización fue concebida también como una válvula de escape para la población pobre de regiones como Potosí, Oruro y Chuquisaca.
- Al mismo tiempo, sobre todo en los primeros planes de colonización dirigidos por el M.N.R., se intentaba que el campesinado, al integrarse a la producción agrícola en un nuevo contexto ecológico, contribuyera a diversificar la producción agrícola y a sustituir las importaciones de alimentos. Puesto

que la importación de alimentos se había agudizado notablemente en Bolivia a partir de los años 30, su sustitución era una tarea relevante para el gobierno.

La colonización permitiría no sólo la producción de alimentos para el mercado interno y externo. Se esperaba también que contribuyera a la producción de materias primas para plantas industrializadoras y que diera un sustancial aporte a la producción de forrajes para la ganadería, convirtiéndose ella misma en vital centro ganadero.

- Otro argumento ha sido que la colonización permitiría promover cambios sustanciales en el asentamiento de la población y las relaciones sociales. Sobre todo, se trataría de reducir el minifundio y abrir nuevas posibilidades para inversión del capital. En las zonas de colonización los campesinos perderían sus características de tradicionalidad y aparente resistencia al cambio; aceptarían innovaciones productivas y de mercadeo. Los antiguos campesinos se convertirían en modernos medianos agricultores. La aceptación de nuevas pautas productivas y de consumo los relacionaría más activamente con el mercado, y ello permitiría un ingreso más rápido de empresas agropecuarias de gran escala. La experiencia de otros países

como Brasil y Colombia fue clara al respecto: los colonizadores penetraron en sucesivas oleadas y el capital, las empresas agroindustriales y los procesos de urbanización los siguieron como una secuencia. Por tanto, en teoría, la colonización permitiría aprovechar una fuerza de trabajo subutilizada en las zonas de origen y abrir posibilidades para una expansión empresarial posterior. Por tanto, se sostenía que se debe favorecer el desarrollo y la expansión agrícola hacia las zonas de frontera pues la acción sería ventajosa, tanto para el capital como para la fuerza de trabajo.

- Este argumento se especificaba de modo especial cuando se trataba de las posibilidades agroindustriales en los Llanos: el mismo traslado de población -sobre todo hacia Santa Cruz- serviría para nutrir de fuerza de trabajo a los planes de desarrollo que se iban a implementar y particularmente a las empresas agroindustriales que ya habían empezado a ser concebidas.
- Otro argumento para justificar el desarrollo de las colonias de las zonas tropicales, apuntaba a las posibilidades de contar con una extensa zona de producción que llevara productos tropicales a los mercados nacionales e incluso internacionales. Este ha sido

uno de los argumentos más usados, sobre todo porque en el país la diversificación económica es aún muy restringida.

En la perspectiva señalada ha sido importante el desarrollo de la colonización en Santa Cruz, donde el arroz y otros productos incidieron fuertemente en el abastecimiento interno, en las exportaciones no tradicionales y permitieron que el producto interno bruto se incrementara sobre todo a partir de 1965. En el Chapare la situación ha sido diferente, pues no han habido experiencias importantes de exportación. La coca y sus derivados son una excepción y de ellas trataremos más adelante.

- Se ha dicho también que la colonización permitiría -al menos en parte- reducir las tasas de migración hacia las ciudades.

Aunque en Bolivia el fenómeno no es tan agudo como en Perú o Brasil, de todos modos la limitada capacidad de empleo en ciudades como La Paz, Cochabamba y Santa Cruz ya hace sentir la necesidad de ampliar otros espacios para generar ocupación y liberar a las ciudades de una carga en términos de abastecimiento, consumo y servicios. En este sentido, la colonización aparece como una alternativa y un campo ocupa-

cional más vasto, debido a la estrechez que ya tienen las zonas agrícolas "tradicionales" y las ciudades para generar empleo.

Los primeros programas de colonización contemplaron asentamientos espontáneos de los campesinos de Cochabamba a lo largo de la carretera Cochabamba - Santa Cruz y la colonización dirigida por el Ejército en el Este y Norte de Santa Cruz. En 1953 se empezó la colonización de Cotoca, un fallido proyecto con la asistencia de N.N.U.U. En los años '50 el ejército dirigió varios asentamientos en Santa Cruz, en Huaytú, Cuatro Ojitos y Aroma.¹

A partir de 1962, después de que aparecieran el Plan Nacional de Desarrollo 1962 - 71 y el Plan de Colonización de 1963 se inició la etapa más vigorosa de la colonización, estimulada por la apertura de carreteras de Cochabamba a Villa Tunari (1965 - 72) y de caminos secundarios en Alto Beni, Chapare y norte de Santa Cruz.

En 1961 empezó el primer proyecto de asentamiento en Alto Beni, ejecutado por la C. B.F., que logró asentar 550 familias. La misma organización emprendió en 1963 el más ambicioso proyecto, cuyo objetivo era asentar a otras 8.000 familias en Alto Beni, Chimoré (Chapare)

1 Los detalles han sido tomados de Wiggins (1976)

y Yapacaní. Debido a las fallas en la ejecución del proyecto se creó el Instituto Nacional de Colonización, que reemprendió el proyecto modificando las metas del mismo.

Mientras tanto, inmigrantes extranjeros se asentaban en el norte de Santa Cruz, formando las colonias de japoneses, okinawenses y menonitas.

En la actualidad existen las siguientes zonas de colonización en el país: la zona de Alto Beni, en el departamento de La Paz, desde Caranavi hasta prácticamente Puerto Linares; el trópico de Cochabamba, desde Paracti, por un lado y por el otro los yungas de Vandiola hasta Puerto Villarroel y el Parque del Sécuré; Yapacaní, San Julián y las colonias de emigrantes extranjeros en el departamento de Santa Cruz; Casarabe y Yucumo en el Beni; Bermejo, Chiquiacá y Río Tarija en Tarija; además asentamientos no controlados en el noroeste y en el sur. (Véase mapa 1).

Del total de asentamientos, 17 son espontáneos, 10 son dirigidos y 3 corresponden a convenios especiales entre el gobierno boliviano y gobiernos extranjeros (Colonias menonitas, okinawenses y San Juan).¹

1 En la actualidad se llevan a cabo en Santa Cruz

En el cuadro 4 se resumen algunos datos básicos de estas zonas de colonización.

Estos datos y las fuentes en las que se basan contienen probablemente subestimaciones del volumen real de la colonización, sobre todo de la espontánea, particularmente en algunas regiones como en el Chapare. No obstante, permiten apreciar la mayor extensión de la colonización espontánea, tanto en población como en superficie. Los datos permiten apreciar también la mayor superficie promedio por familia, poniendo de relieve una cierta superioridad en este aspecto de las zonas dirigidas. Asimismo, permiten observar la gran diferenciación existente respecto a los programas de convenios especiales, los cuales, además de haber tenido a su disposición una superficie agrícola mayor, contaron con un apoyo financiero sensiblemente más alto.

Aproximadamente 25 años después de que los proyectos más ambiciosos de colonización empezaran a ser ejecutados, estamos en condiciones de efectuar un juicio sobre lo que han sido los programas de colonización dirigidos desde el gobierno.

Brevemente, la colonización dirigida pre-
asentamientos con campesinos refugiados procedentes de los países centroamericanos.

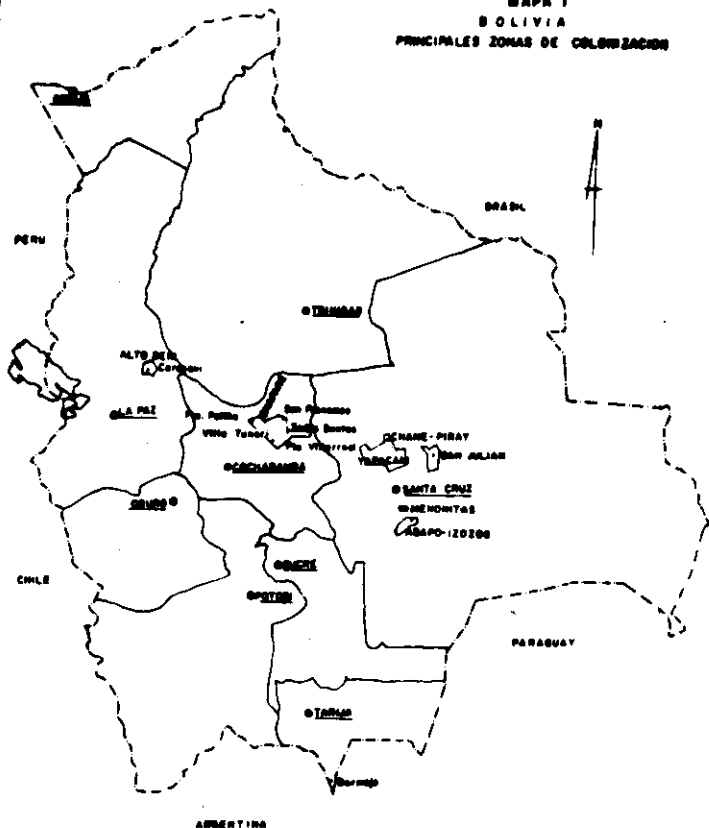
Cuadro 4

Asentamientos, familias y superficies en zonas de colonización, 1980

Tipo de asentamiento	N° de asentamientos	Familias	%	Superficie (Has.)	%	Superficie por flía.
Espontáneo	17	44.434	69.2	926.647	58.7	20.8
Dirigido	10	17.890	27.9	545.087	34.5	30.5
Convenio	3	1.592	2.5	106.494	6.7	66.9
T o t a l	30	63.916	100.0	1.578.228	100.0	24.7

Fuente: Instituto Nacional de Colonización.

MAPA I
BOLIVIA
PRINCIPALES ZONAS DE COLOMBIZACION



senta tres problemas fundamentales: los altos costos de preparación y ejecución de los proyectos, el alto grado de deserción de la población (incluyendo un costo social elevado que se expresa en enfermedades, en las condiciones generales de consumo y en la calidad de vida de la población colonizadora), y dificultades de adaptación de la población al nuevo medio.

Ciertamente, la extensión y profundidad de estos problemas varía considerablemente entre las distintas zonas de colonización y sobre todo entre los distintos programas de asentamiento, pero se han presentado con su mayor fuerza en los primeros programas y en sus primeras fases.

Un primer punto a señalar es lo que podemos denominar el difícil asentamiento. Una gran parte del contingente poblacional que fue trasladado a zonas de colonización desertó a corto o mediano plazo. Existen diferentes estudios que muestran el altísimo grado de deserción de los colonizadores en los programas dirigidos y el limitado número de colonizadores que efectivamente ha sido asentado (Galleguillos 1970, USAID 1979, Wessel 1968).

Los programas dirigidos implican un alto costo, ya que deben cubrir gastos de infraestructura, de personal, de asistencia técnica y de ser-

vicios. Debido al alto costo global de ejecución de estos programas, el costo de traslado por familia y por colonizador es sumamente elevado. Más de un estudio ha señalado que sería mucho más rentable efectuar inversiones en la zona de origen de los campesinos trasladados, en lugar de impulsarlos hacia el cambio a zonas de colonización.

No obstante, en otra perspectiva, el asentamiento dirigido de colonizadores ha tenido éxito en la sustitución de bienes alimenticios, particularmente en lo que concierne al arroz. Puesto que el arroz es un cultivo básico de la mayor parte de los colonizadores asentados en la zona del oriente, se ha podido abastecer al mercado interno con este producto. Sin embargo existen grandes limitaciones en su comercialización y procesamiento y es evidente que mecanismos más eficientes podrían permitir un mejor aprovisionamiento del mercado a precios más reducidos y probablemente con mayores ingresos para los colonizadores. También tratamientos técnicos más apropiados podrían evitar la pérdida de gran parte de las cosechas que como ha sucedido en años anteriores, obliga a la importación del producto de países vecinos.

Sin desmerecer los planes de gobierno y los proyectos de instituciones estatales y privadas es necesario enfatizar la mayor importancia que ha

tenido la colonización espontánea. Evidentemente ésta se hubiera hecho más difícil sin los proyectos de desarrollo estatales que contemplaban aspectos de infraestructura y apoyo inicial en los primeros meses, pero los mismos planes estatales fueron afectados a muy corto plazo por la migración: las migraciones dirigidas fueron sustituidas por nuevas olas de colonizadores espontáneos que incluso llegaron a insertarse en los programas estatales.

En resumen, si colocamos en una balanza la experiencia de la colonización dirigida frente a la experiencia de la colonización espontánea, podemos concluir que la colonización espontánea es un fenómeno más extendido, más estable y con mayores posibilidades de consolidación.

De su parte, la colonización espontánea, no exenta de problemas, resuelve en otro sentido los problemas señalados: en primer término, se realiza a un costo más bajo por parte de las familias y tiene además la capacidad, como se ha mencionado en párrafos anteriores, de aprovechar para sí misma las inversiones y los costos asumidos por el Estado en sus planes de desarrollo. En muchas zonas, como en Yapacaní, las colonias dirigidas han sido rodeadas y en definitiva superadas en tamaño y extensión por las colonias formadas espontáneamente en torno a ellas y a la infraestructura levantada por el Estado.

Con la colonización espontánea es cuando en realidad se aprovechan más ampliamente las inversiones en infraestructura y en servicios.

Además, la colonización espontánea facilita mucho el aprendizaje del trópico de parte de los nuevos colonizadores y permite que éstos vayan acelerando o retardando el proceso según el ritmo y dinámica de la economía familiar, en lugar de ajustarse a programaciones externas que pueden ser perfectamente artificiales. En conjunto, estos factores desembocan en una mejor adaptación de los colonizadores a la zona tropical, lo cual puede observarse por su menor deserción y mayor estabilidad en las zonas de colonización.

Pero el problema más grande de la colonización -no sólo de la espontánea, sino también de la dirigida- es que el incremento en los ingresos reales de los trabajadores no representa ningún cambio sustancial en su vida, pues aunque los ingresos monetarios en las zonas de colonización son mayores, también son mayores los gastos y el consumo (Blanes, Calderón, Dandler y otros 1982). Tampoco la población colonizadora encuentra en las zonas de colonización un verdadero cambio en la infraestructura básica y en la provisión de servicios. Aun en antiguas zonas de colonización dirigidas, no se han resuelto problemas básicos como aprovisionamiento de agua potable, servicios de salud y educación y viviendas

en condiciones aceptables de habitabilidad. Uno se pregunta con razón, por tanto, si la migración al trópico y el duro proceso de colonización, realmente representan un cambio positivo en la difícil vida de quienes realizan el esfuerzo.

Sobrepuestas y entrelazadas, las colonizaciones dirigidas y espontáneas se mezclan a veces de modo total. Las diferencias entre unas y otras varían de zona a zona, según la orientación que hubiera tomado en cada una la colonización espontánea y según la fuerza y profundidad de los programas dirigidos. Estos tienen grandes diferencias internas. Los primeros diseños de asentamiento eran relativamente simples, incluyendo únicamente factores como la dotación de tierras e infraestructura mínima; posteriormente se incluyeron nuevos elementos en el diseño de los asentamientos, como el origen de los colonizadores, sus rasgos culturales básicos, sus posibilidades y su "experiencia de trópico".

Sin embargo, pese a la variedad de elementos y estrategias diferentes que se han utilizado, los programas de colonización dirigida siguen siendo débiles en la elevación efectiva de la calidad de vida de los migrantes (particularmente en algunos aspectos claves, como elevación de ingresos, salud, vivienda y asentamiento ambiental) y siguen descansando de todas maneras en la iniciativa familiar.

La colonización espontánea sin embargo, tiene también sus problemas. En primer término, es difícilmente controlable. Los colonizadores espontáneos tienen una gran capacidad para buscar e identificar tierras aptas para el trabajo, internándose en el monte y haciendo profundas exploraciones. Es entonces cuando los colonizadores son verdaderos "cazadores de humus", como los llamó Henkel. El Estado, en cambio, posee limitada capacidad para ejercer control efectivo, y con gran frecuencia simplemente se entera de que en zonas de reserva forestal se han producido ya extensos asentamientos.

El asentamiento de los colonizadores espontáneos en cualquier zona "libre" y apta para el cultivo crea diversos problemas. Uno de ellos es el deterioro ecológico, producido por la deforestación y el rápido agotamiento de los suelos. Los problemas originados en la deforestación son numerosos y los más conocidos son la desertificación a largo plazo y las inundaciones en lapsos más breves. A su vez, el agotamiento de los suelos y el limitado uso de fertilizantes y otras prácticas que permitan reponer la fertilidad, lleva hacia la permanente búsqueda de nuevas tierras, a su desbosque y explotación intensiva. Se da origen así a una circularidad perniciosa entre desbosque, agotamiento de suelos, inundaciones y nueva búsqueda de tierras para reiniciar el proceso.

Al preguntarse varios autores si la colonización está resolviendo los problemas esenciales del campesinado, llegan en su mayoría a conclusiones negativas (Wiggins 1976, Henkel 1980, Blanes y otros 1980). La colonización ha permitido abrir una nueva posibilidad a los trabajadores rurales, contribuyendo a la persistencia de las economías campesinas en las zonas de origen al fortalecer el rol de la tierra como base de la formación y sobrevivencia de las familias, pero ha dejado intocados los problemas del intercambio desigual y de la participación social. Bajo nuevos contextos ecológicos y mediante relaciones mercantiles más modernizadas que en las zonas de agricultura "tradicional", la colonización tiende a reproducir la posición subordinada y dominada de los trabajadores rurales.

Por último, esta rápida imagen no sería completa si no mencionara la importancia sociopolítica de la población colonizadora. Ayer reducida fracción pionera, hoy extenso sector, los colonizadores constituyen una de las fracciones más combativas del mundo rural, vinculados como están, según las distintas zonas en que se encuentran, al Estado, al capital o a diversos circuitos del mercado. Los colonizadores han estado presentes en la mayor parte de las movilizaciones rurales de los últimos años incorporando las reivindicaciones y objetivos que les son propias y han desarrollado amplias organizaciones sindica-

les que retienen una fuerte cuota de poder dentro del movimiento campesino en su conjunto.

II

LA COLONIZACION EN EL CHAPARE TROPICAL

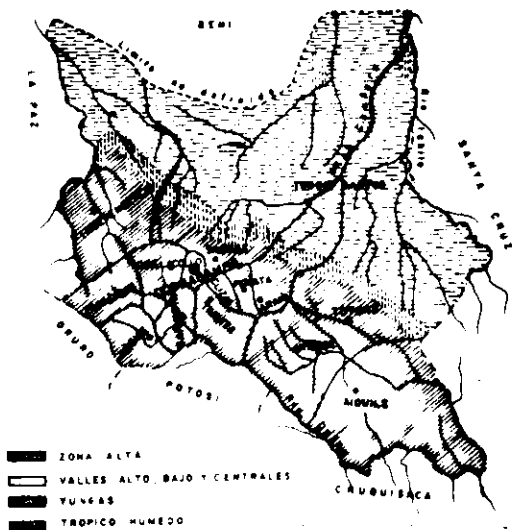
A. *ASPECTOS GENERALES DEL CHAPARE TROPICAL*

1. *La Geografía²*

Además de sus regiones de puna, valles, serranías, el Departamento de Cochabamba está formado por una extensa zona de yungas y de selva húmeda tropical. Esta zona, a la que comúnmente se llama Chapare Tropical, como haremos también a lo largo de este trabajo, está en realidad formada por porciones de las provincias Chapare, Carrasco y Arani (Ver mapa 2).

2 Este apartado se basa fundamentalmente en Henkel (1970). Véase también Freeman, Cross, Flannery y otros (1980) y MACA (1975).

MAPA N° 2
DEPARTAMENTO DE COCHABAMBA
DIVISION POLITICA, ZONAS ECOLOGICAS
Y UBICACION DEL TROPICO HUMEDO



El Chapare tropical, o por extensión, el trópico cochabambino, es una selva húmeda situada de forma paralela y al este de la cordillera oriental. Los límites de esta extensa zona son definidos por los ríos Sécure hacia el noroeste y el Ichilo hacia el este; hacia el norte los límites del territorio aparecen allí donde nacen las primeras sabanas del Beni y hacia el sur la barrera es puesta por las serranías de las tres provincias mencionadas.

De esta manera, esta zona tropical es un espacio claramente delimitado y conectado principalmente con Cochabamba a través de la carretera Cochabamba - Villa Tunari - Puerto Villarroel.

En el paisaje aparecen dos grandes configuraciones del suelo: las colinas bajas y los llanos aluviales.

Las colinas bajas están formadas de material sedimentario no consolidado. Entre estas colinas es necesario distinguir las formaciones aluviales que bordean la base de la cordillera oriental y los llanos inundadizos bastante más amplios situados entre los ríos que emergen de la cordillera oriental y fluyen hacia el norte, a la cuenca del Beni.

Los llanos aluviales a su vez, son grandes extensiones planas sin rasgos distintivos notables

que se inclinan ligeramente hacia el Beni con una pendiente de aproximadamente cinco pies por milla.

Además del Sécure y el Ichilo los otros dos grandes ríos del Chapare son el Isiboro y el Chapare. Los cuatro nacen en la cordillera oriental y confluyen en el Mamoré, que más adelante junta sus aguas con el río Beni, que al unirse con el Abuná forma en la frontera con el Brasil el río Madeira, tributario del Amazonas. Estos cuatro grandes ríos no son sólo importantes por su papel en la configuración del paisaje y los límites de la zona sino también por su rol en la formación de los grandes llanos aluviales. Además de estos cuatro grandes ríos corren por la llanura numerosas corrientes menores que confluyen en distintos lugares en los cuatro grandes ríos mencionados. Son de esta naturaleza ríos como el Eterazama, Coni, Chipiriri, Samuzabeth, Chimoré y otros. Cerca a la cordillera prevalece otro tipo de corrientes: ríos con curso tortuoso y meandro, bordeados por rocas, pedrones y depósitos de cascajo.

A medida que los ríos descienden hacia la llanura cambian las características de su curso. Progresivamente la tortuosa e irregular carrera cercana a la cordillera es sustituida por amplios meandros. En ellos, el curso aparentemente apacible de los ríos es uno de los espectáculos más

cautivantes del Chapare. Mientras en la curva interior de los meandros los ríos van formando **playas** cuyas extensiones pueden superar los tres kilómetros, en la curva exterior van cavando los **retenes naturales**, retirando la base de piedras y tierras y sacando los árboles. De este modo, cuando el socavamiento de la orilla exterior ha avanzado al punto de casi hacer desaparecer la curvatura, el río penetra por los debilitados retenes abriéndose un nuevo cauce. El meandro abandonado, entonces, se convierte en un *curiche*, es decir, en una depresión natural que se llena y vacía de agua según el ritmo de las lluvias y las inundaciones. Todos los llanos del Chapare tienen estas depresiones, que son lentamente llenadas por los deshechos y sedimentos que lleva cada inundación. Así, los antiguos *curiches* van desapareciendo lentamente en tanto otros se van formando más rápidamente. Por tanto, esto define al Chapare como a una zona de permanente cambio físico.

Los cambios físicos que sufre el Chapare están en gran parte asociados a las inundaciones de la zona, provocadas bien por las fuertes precipitaciones de las época de lluvias, bien por derrumbes y deslizamientos en la zona alta que bloquean el curso normal de las corrientes menores y que al ser vencidos por las aguas permiten que éstas se desparramen inundando el territorio ligeramente inclinado. En ambos casos se da ori-

gen a la formación de *turbiones* (bruscas crecidas de los ríos con el lógico enturbiamiento de las aguas), la causa fundamental para el cambio de curso de los ríos.

A veces los turbiones y los cambios de curso que provocan son espectaculares, como ocurrió con el río Chapare, que al desviarse de su cauce natural determinó el aislamiento progresivo de Todos Santos, ayer centro del Chapare al ser el puerto tradicional de comunicación con el Beni y hoy mísero poblado, aun cuando el río, después de otros cambios, hubiera regresado a un cauce aproximadamente similar al original.

Es obvio que el repentino cambio en el curso de los ríos provoca daños en la agricultura, los asentamientos humanos y las comunicaciones, pero en realidad el daño mayor a la agricultura se origina en las inundaciones periódicas ocasionadas cuando los ríos tributarios no pueden vaciar sus aguas en los grandes ríos, llenos por las lluvias. Basta que en los grandes cuatro ríos el nivel del agua suba entre 0.8 a 1.4 mts. para que ya no puedan recibir el agua de los ríos tributarios, que de esta manera inundan la zona en extensiones de gran magnitud, especialmente allá donde predominan los llanos.

Los suelos del Chapare responden también a esa característica de cambio. Hay una gran va-

riedad de suelos en el Chapare e incluso en una misma microzona es posible identificar varios tipos distintos. En general, prevalecen los suelos aluviales de formación reciente. Suelos de este tipo están conformados fundamentalmente por cascajo, arena, arcilla y cieno, cubiertos por una delgada capa de material orgánico en la superficie. Mientras más próximos están los terrenos a la cordillera más fuerte es la presencia de arenas y cascajo, como efecto evidente del transporte de materiales por los ríos de pie de montaña. En los llanos abiertos estos materiales son menos frecuentes, predominando en cambio una mayor presencia de arcillas.

La vegetación del Chapare es densa y abundante y contiene una gran variedad de árboles, arbustos, enredaderas y otras plantas. Básicamente es necesario distinguir el *monte alto* y el *monte bajo*. Aunque ambos tipos de monte contienen las mismas especies, se diferencian en el tipo de vegetación baja y en la densidad de la misma. El monte alto, virgen, presenta árboles como cedro, cedro blanco, almendrillo, ochoo, verdolago, negrillo, coquino y ceibo. El monte bajo, resultado del crecimiento de las variedades vegetales en terrenos despejados que entraron en barbecho, contiene árboles como palosanto, palo maría, leche-leche y chicle. En terrenos sujetos a mayor inestabilidad, como en las riberas de los ríos, *curiches* u otros, se desarrollan con profu-

sión variedades como el cuchio, el ambaibo y el palo santo.

Las características de los suelos del Chapare hacen que contrariamente a lo que se piensa, *existan severas restricciones a la agricultura* como consecuencia de la erosión, la excesiva humedad y la rápida pérdida de fertilidad. Según un estudio específico de suelos (Arce 1964) sólo 10% de los suelos pueden ser utilizados para la agricultura con pocas limitaciones; 33.9% debe ser utilizado para cultivos específicos y el 55.7% restante para actividades forestales, ganadería o turismo. Esta es una realidad bastante diferente de la supuesta potencia inagotable de un paisaje a la vista pujante pues en realidad existe poca fertilidad natural. El contenido orgánico de los suelos varía entre 1 y 3%, la acidez es alta (el promedio es de 4.5) y es bajo el contenido de nitrógeno, fósforo y otros nutrientes.

Una vez que se ha realizado el despeje de una porción de bosque el lavado de los suelos es rápido. Los materiales orgánicos y minerales se van con las aguas, junto con las cenizas que resultaron de la quema de los árboles. Rápidamente el volumen decreciente de las cosechas pone en evidencia la baja fertilidad del suelo: en el segundo año de cultivo de arroz y maíz sólo se cosecha el 50 % de la cantidad cosechada en el primer año. Lógicamente, este brusco descenso

conduce hacia prolongados barbechos y la búsqueda de nuevas tierras.

El clima del Chapare puede ser resumido en la alta temperatura y humedad y en la excesiva lluvia. La precipitación anual promedio de la zona es de 4.000 mm. En la estación "seca", de mayo a diciembre, la precipitación es de 3.000 mm. y en la de lluvias de casi 7.000. Esto hace del Chapare una de las zonas de mayor pluviosidad en el país y prácticamente en el mundo.

En general, la temperatura de la zona es alta. En julio (período seco) la temperatura promedio es de 20.6°C en tanto que en diciembre (período lluvioso) es de 27.3°C.

El peculiar clima del Chapare crea diversos problemas a la producción, a la ecología y al asentamiento. Las fuertes lluvias provocan rápidamente la erosión de los suelos no cubiertos, compactan el suelo dificultando el ingreso de material orgánico y de aire (clave para la fijación del nitrógeno) e incluso en cierto grado impiden el nacimiento de nuevas plantas. Si las lluvias se adelantan o si no hay estación seca no es posible efectuar el despeje de los terrenos y la quema indispensable. Las cosechas se dificultan con las lluvias, particularmente la de coca, pues si las hojas no son secadas en tres días se ennegrecen y pierden su valor comercial. Más aún, las fuertes

lluvias favorecen la formación de turbiones, cortando caminos y dificultando o impidiendo el transporte y el comercio; incluso fenómenos como el señalado pueden provocar fuertes alzas en los costos de comercialización.

2. *La Historia de la ocupación del Chapare*³

En la segunda mitad del siglo XVI el Chapare fue objeto de varias expediciones españolas, partidas desde Cochabamba o desde Santa Cruz en busca de El Dorado. La zona llamada "tierra de yuracarés" resultó no tener minerales preciosos ni abrigar a densas poblaciones, desalentando así el interés español.

Sólo dos siglos más tarde, hacia fines del siglo XVIII, se renovaron los intentos por penetrar en la zona, a través de las misiones franciscanas. En 1776 se fundó la misión del río Paracti, en 1793 la de San Francisco y en 1794 la de San José del Coni, posteriormente trasladada a las márgenes del río Chimoré en 1796 y abandonada en 1805. Las otras dos misiones fueron también abandonadas.

En 1806 se hizo un intento por restaurar estas misiones, pero en 1818 se abandonó la empresa. En 1847 se instaló una nueva misión cerca

3 Este apartado se basa en Henkel (1970)

a Todos Santos, con los mismos resultados. En 1904 se hizo un nuevo esfuerzo, al restaurar la misión de San José en el río Chimoré y al fundar la misión de San Antonio, cerca de la actual Villa Tunari.

Aunque las misiones no lograron ningún impacto importante para los fines religiosos, fueron decisivas al fijar los puntos de desarrollo de posteriores aglomeraciones importantes. San Antonio se empezó a desarrollar al centro, al ser reubicado en la confluencia de los ríos Chapare y San Mateo, con una ubicación más ventajosa desde el punto de vista comercial. San José, puerto de Vinchuta, se desarrolló como activo emporio comercial, sobre la base de un patrón ya bien definido de intercambio con el Beni. De esta región llegaban al Chapare productos como cueros, pieles y chocolate, y las embarcaciones llevaban hacia el Beni sal, cuchillos, machetes y otros productos originados en Cochabamba. La conexión con Moxos (actual Beni) permitió también la introducción de importantes productos al Chapare, como algodón, cacao, café y cítricos. Gran parte de las actuales variedades fueron adaptadas en esta época temprana.

En las misiones situadas cerca de los poblados indios más extensos predominaba una agricultura de subsistencia; ya se había introducido la práctica del despeje por incendio. Familias de

indios reducidos se encargaban del trabajo agrícola, de una forma similar a la utilizada en otras regiones del país por las misiones (Véase Saignes 1974). Su reducción había pasado también por los mismos canales progresivos y coactivos. Los métodos para asegurar la permanencia de la población india incluían el rapto de niños, el incendio de los antiguos poblados, el suministro racionado de sal e incluso verdaderas levas de pobladores.

La concentración en centros poblados contribuyó a la disminución de la población nativa. En 1796 se calculaba que existían alrededor de 5.000 yuras; poco después de alcanzar Bolivia la vida independiente el número se había reducido a 1.000; en 1954 una fuerte epidemia diezmo la población y se calcula que hoy no existen más de 200 familias.

Las antiguas misiones habían permitido, por otra parte, el establecimiento de comunicaciones de forma más o menos estable con el Beni, y la demanda creciente por productos como coca, quinina, cacao, vainilla y otros, estimuló el asentamiento de nuevos pobladores en los Yungas del Chapare. Al calor de este estímulo en 1950 latifundistas de Cochabamba obtuvieron extensas concesiones en las laderas del norte de la cordillera oriental, en las zonas que hoy corresponden a Vandiola, El Palmar, Espíritu San-

to y otras. Con el trabajo servil provisto por los peones de sus haciendas en los valles y serranías de Cochabamba, este pionero grupo de latifundistas inició el cultivo de estas tierras. Sin embargo, gran parte de los peones huían de las haciendas y se internaban monte adentro buscando y tomando tierras por su cuenta, liberándose así de su condición servil. A ellos pronto se les unieron peones de los valles, marcando así un inicio fundamental en la ocupación espontánea de la zona.

Mientras tanto se mantuvo la expansión de los asentamientos en San Antonio y Vinchuta y sobre todo de Todos Santos, fundado en 1851. El Estado a su vez, intentó estimular aún más la ocupación de la zona y según la ley de colonización de 1850 hizo extensas concesiones de tierras al costo de 10 centavos por hectárea a quienes pudieron colocar un habitante por milla cuadrada. Estos requerimientos no fueron nunca cumplidos y el Estado canceló las concesiones en 1920.

En el Siglo XX se observa una mayor dinámica desde el punto de vista del poblamiento, la producción y el intercambio comercial. Ya hacia 1910 se había verificado una mayor expansión de los centros poblados, tanto como resultado de la migración espontánea a la zona, como por el apoyo del gobierno a la construcción y mante-

nimiento de caminos (sobre todo a Todos Santos). El gobierno había lanzado también otras formas de estímulo al asentamiento en la zona. Por ejemplo, en 1910 la misión franciscana restaurada en Todos Santos recibió autorización del Gobierno para ofrecer tierras a quien fuera a vivir en el Chapare. El primer asentamiento así formado fue el Carmen, donde cada poblador recibió 200 hectáreas. Pronto y de la misma manera se formaron nuevos asentamientos en torno a Todos Santos.

Al comprobar el gobierno el éxito de la iniciativa mencionada decidió apoyar las acciones más activamente, enviando un batallón para despejar terrenos, iniciar plantaciones, abrir caminos y preparar la zona para la llegada de nuevos colonizadores. Al mando del Gral. Román los efectivos enviados abrieron el camino que unió Todos Santos con San Antonio, ya conectado con Cochabamba. Sobre el camino recién abierto se concedieron también lotes de 200 hectáreas.

En 1920 el asentamiento en Todos Santos tenía cerca de 500 familias, una población considerable para las condiciones de la zona. La agricultura, basada en el trabajo familiar y en yuracarés sometidos a los colonizadores, producía tanto para la subsistencia como para el comercio. En la primera línea se cultivaban pro-

ductos como banano, cítricos, arroz, maíz y yuca. En la segunda, aunque en pequeñas cantidades, se producía coca, alcohol de caña y azúcar negra.

No obstante, el crecimiento de los poblados era lento. Las enfermedades, las duras condiciones de vida en la selva húmeda y sobre todo el difícil acceso, impedían una mayor afluencia a la zona. Sólo el viaje desde Cochabamba hasta Todos Santos tomaba ocho días. Como consecuencia, para los colonizadores internados en la región de Todos Santos y otras de los llanos resultaba prácticamente imposible competir con los productores de los Yungas, mucho mejor situados respecto a los centros de consumo.

Después de la guerra del Chaco se inició una nueva ola migratoria. Entre 1937 y 1940 se formaron las colonias de Agrigento, General Busch, Central Busch y Victoria, al este del río Chapare, en gran parte como consecuencia de la anunciada construcción de una carretera que uniría El Palmar con Puerto Villarroel. Tal carretera no fue construida y muchas de estas colonias permanecen hoy tan aisladas como lo estuvieron aquellos años. Se tomaron también algunas iniciativas para inducir la migración. Un pequeño grupo de italianos se asentó en Todos Santos; el gobierno inició también negociaciones con los gobiernos polaco y yugoslavo, pero los

inmigrantes de estas nacionalidades nunca llegaron al país; sí, en cambio, grupos de judíos que huían de Europa.

En 1937 se había construido la carretera Cochabamba - El Palmar, en 1940 la extensión a Villa Tunari y en 1942 la extensión a Todos Santos. Esta conexión por carretera consolidó el asentamiento en Todos Santos, pero en 1946 el río Chapare cambió de curso dividiendo el camino y aislando este centro. Gran parte de la población originalmente asentada abandonó el lugar ocupando zonas aledañas a San Miguel y Chipiri, formando así una nueva zona de colonización importante desde 1950.

Después de 1958 la colonización se extendió hacia puerto San Francisco y nuevas ramas surgieron hacia el norte de Chipiriri y principalmente en las proximidades del río Chimoré, donde el Estado inició un extenso programa de colonización dirigida. Paralelamente, la red de caminos dentro del área y la conexión más permanente y estable hacia Cochabamba permitieron que la migración tuviera mayores posibilidades de consolidación. Un nuevo y más amplio flujo de migrantes espontáneos empezó a llegar a la zona. En 1967 existían 54 colonias agrupando a 24.381 habitantes.

En breve, la historia del Chapare como par-

te de la sociedad nacional es reciente y tomó verdadera significación para la región y el país desde que su ocupación se hizo más intensa y su relación con el mercado más estrecha. En tanto otras zonas de clima semitropical —como los Yungas en La Paz— estuvieron desde muy temprano ligados a sus respectivas regiones, el Chapare estableció esa vinculación más tardíamente y en un lapso mucho más corto. La historia de las zonas tropicales en Bolivia es particular, pero la del Chapare adquiere rasgos absolutamente peculiares, sobre todo al considerar aspectos como la expansión de la frontera agrícola, el establecimiento de centros poblados y el rápido aumento de la población.

B. *EL CHAPARE COMO ZONA DE COLONIZACION*

1. *Algunos elementos de base: migración y colonias en el Chapare*

Un elemento fundamental que está cambiando como consecuencia del crecimiento del Chapare es la ocupación del espacio en la región de Cochabamba. A principios de siglo la zona tropical se mantenía casi intacta. El flujo de población fue creciendo paulatinamente a medida que surgían nuevos factores que estimulaban la migración y hoy la zona es verdaderamente fundamental desde el punto de vista del pobla-

miento y los procesos poblacionales. Esta importancia requiere nuestra atención para ofrecer una imagen de un proceso básico: el poblamiento del Chapare.

En 1976 el departamento de Cochabamba tenía 720.952 habitantes. De esta población, 142.470, o sea casi el 20% se encontraba en las provincias Chapare, Arani y Carrasco.

Como hemos señalado más arriba, el trópico cochabambino corresponde a partes de Chapare, Arani y Carrasco. Esta zona tropical ha experimentado un fuerte crecimiento entre 1950 y 1976 (años censales), superior al ritmo de 1.7 que experimentó todo el departamento. Lo fundamental de este crecimiento, sin embargo, no descansó en el crecimiento vegetativo de la población (diferencia entre nacimientos y muertes) sino en el impacto de los flujos migratorios.

Vamos a considerar los flujos migratorios a distintos niveles, empezando por el intercambio de población entre estas provincias y el *resto del país*. En 1976 habían 114.237 personas que habiendo nacido en otras provincias del país estaban residiendo en provincias cochabambinas. De ellas, 1.316 estaban en Arani (1.2%), 9.989 en Chapare (8.7%) y 11.689 en Carrasco (10.2%). Es decir, entre las tres provincias habían recibido el 20% de los migrantes que llegaron al departa-

mento desde otros departamentos del país. Si consideramos un período más corto, de cinco años, definido como migración reciente, vemos que los migrantes recientes en las mismas provincias eran 39.748. De ellos 416 se dirigieron a Arani (1.2%), 4.035 a Chapare (10.2%) y 9.686 a Carrasco (11.8%), lo que hace un total de 23% de los migrantes recientes originados en otros departamentos (Blanes y Flores 1982c).

En seguida está el intercambio de población *entre las provincias cochabambinas*. Los migrantes de toda la vida en 1976 eran 63.471, de los cuales 1.132 estaban en Arani (1.8) 7.408 en Chapare (11.7%) y 8.070 en Carrasco (12.7%), lo que hace un total de 26%. Las cifras correspondientes a la migración reciente muestran tendencias similares: en Arani se asentaron 387 personas (2%), en Chapare 2.646 (14%) y en Carrasco 2.992 (16%), lo que hace un total de 32% (Blanes y Flores 1982c).

En breve, las zonas tropicales de las tres provincias citadas se han definido como poderosos polos de atracción de población. Esta influencia se ejerce tanto sobre la población de *otros* departamentos, como principalmente sobre la población *del mismo departamento*. Sin embargo, las cifras mencionadas no reflejan con

claridad el volumen de la migración a estas provincias por una razón fundamental: no registran el fuerte movimiento dentro de las provincias, de sus zonas de puna y valle hacia las zonas tropicales. Este es por ejemplo el caso de la provincia Chapare, en la cual existe un gran flujo migratorio desde la parte más alta de la provincia hacia la parte tropical. De acuerdo a los datos obtenidos en encuestas y estudios directos en las colonias el número de migrantes con estas características es elevado, pero lógicamente no aparecen en los datos del Censo, al haber definido éste como migrante al poblador que cambió de *provincia* (detalles en Casanovas 1981).

Lo anterior, no obstante, nos da una imagen del papel de estas provincias (sobre todo Chapare y Carrasco) como centros de atracción de población. Las tendencias de la migración de "toda la vida" se acentúan al observar las correspondientes de la migración reciente.

Hemos mencionado ya en los anteriores puntos, pero vamos a reiterar ahora que el trópico cochabambino crece fundamentalmente como consecuencia de la migración y no como resultado del crecimiento vegetativo. La migración hacia estas provincias se origina en distintos puntos del país, pero en general la población sigue

la distribución siguiente:

Cuadro 5

Zonas de origen de los jefes de familia (porcentajes)

Trópico cochabambino	24.8
Ciudad de Cochabamba	6.3
Resto del departamento de Cochabamba	43.7
Resto del país	24.5
Total	100

Fuente: Blanes y Flores (1982b:74).

En este proceso de poblamiento la formación de las colonias es el elemento central. Dijimos y reiteramos que el migrante típico al trópico cochabambino es un campesino en busca de tierras. Por cientos y miles, los campesinos llegan al Chapare a convertirse en productores agrícolas, a ocupar el espacio económico vacío y a hacer más complejo el sistema de relaciones y circuitos comerciales del departamento. Las pocas y pequeñas colonias instaladas cuando recién comenzaba el proceso de colonización, allá por los años 20 y 30, se transformaron en un extenso asentamiento de 54 colonias con aproximada-

mente 24.381 habitantes en 1967. Hoy el panorama es mucho más grande y complejo:

Cada colonia representa un sindicato y cada central sindical una agrupación de colonias o sindicatos. Veamos un resumen del poblamiento en la zona de colonización de Cochabamba hacia fines de 1981.

Cuadro 6

CHAPARE TROPICAL: Centrales Sindicales, Colonias, Familias y Población (1981)

Central	Nº de colonias	Nº de flías.	Poblac. (aprox.)	%
Tablas Monte	8	455	2.275	2.7
Locotal	6	262	1.310	1.6
Espíritu Santo	9	457	2.285	2.7
Paractito	12	602	3.010	3.6
Chipiriri	9	619	3.095	3.7
14 de Septiembre	18	2.010	10.050	12.0
2 de Agosto	7	780	3.900	4.6
Litoral	11	817	4.085	4.9
Eterazama	5	464	2.320	2.8
Samuzabeth	6	750	3.750	4.5
Sucre	6	486	2.430	2.9
Isnuta	10	745	3.725	4.5
Ibuelo	10	890	4.450	5.3
Busch	12	875	4.375	5.2
Lauca Eñe	7	467	2.335	2.8
Chimore	14	587	2.935	3.5

Puerto Alegre	14	428	2.140	2.5
Mariposas	14	448	2.240	2.7
Melga	14	773	3.865	4.6
Ivirgarzama	13	1.548	7.740	9.3
Valle Ivirza	27	1.069	5.345	6.4
Valle Sajta	7	463	2.315	2.8
Bolívar	3	168	840	1.0
Todos Santos	5	542	2.710	3.2
TOTAL	247	6.705	83.525	100.0

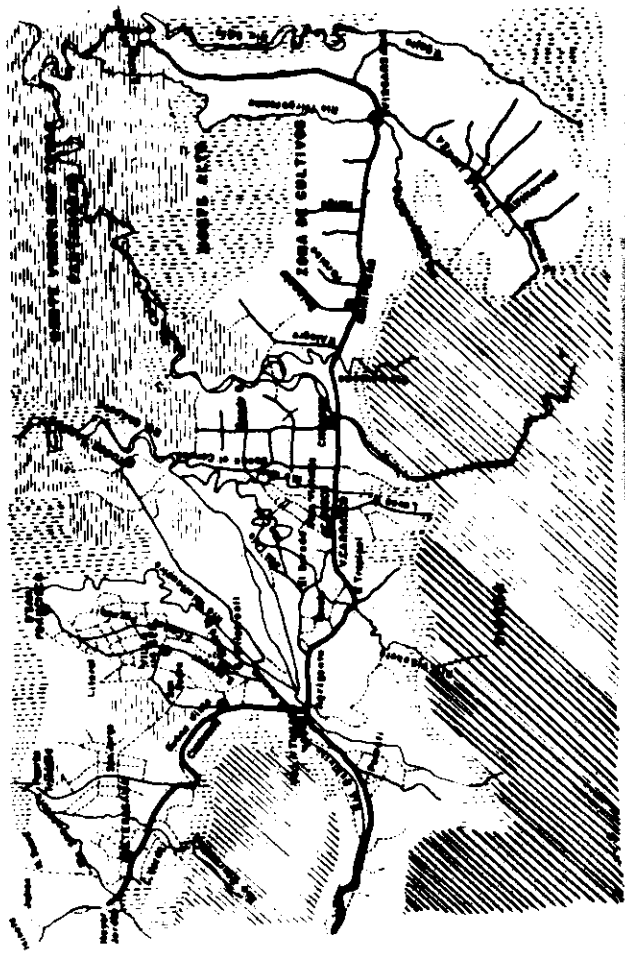
Fuente: CERES: Censo de Colonias del Chapare.

Como se puede observar, el panorama es ahora mucho más extendido. La colonización abarca desde la zona en que los Yungas se convierten en llanos aluviales hasta los límites extremos del trópico cochabambino. Se ha llegado ya al Ichilo por el este, hacia el sur la colonización toca los bordes mismos de las serranías, hacia el noreste ya no están lejanas las tierras del Sécore. (Ver mapa 3).

El agrupamiento de la población es heterogéneo. En tanto en algunas centrales sindicales se concentra un alto número de colonias, como en Valle Ivirza, Chimoré, Puerto Alegre, Mariposas y otros, en otras el proceso de nucleamiento recién se inicia. Esto es especialmente claro en las colonias de reciente formación en las zonas más periféricas.

MAPA N° 3

TROPICO DE COCHABAMBA: Zonas de cultivo, frentes agrícolas y principales localidades



A su vez, dentro de cada colonia cambia también el número de familias agrupado. El promedio de familias por colonia en toda la zona es de 66. Aunque existen colonias que exceden este promedio, como 2 de Agosto (111), Ibuelo (89), Ivirgarzama (119) y otras, lo general es que en cada colonia se mantenga un tamaño de población que no excede la capacidad de control de los sindicatos. Cuando el número de familias se hace excesivo, el sindicato se divide, dando lugar al nacimiento de una nueva colonia.

Al mismo tiempo, existe una gran diversidad en la antigüedad de las colonias, un hecho directamente asociado a la intensidad de las migraciones. En el cuadro 7 presentamos la antigüedad promedio de las centrales sindicales así como una breve indicación de los principales lugares de origen de la población.

Salta a la vista la importancia del departamento de Cochabamba como lugar de origen de la población. Aunque los datos del cuadro 7 sobre el lugar de origen son sólo indicativos (ya veremos más adelante datos más precisos), permiten formarse una idea bastante aproximada del origen de la población actualmente asentada en el Chapare. ésta es, esencialmente, población migrante del mismo departamento, llegada a la zona en sucesivas olas migratorias.

Cuadro 7

**CHAPARE TROPICAL: Centrales sindicales,
origen predominante de la población
y antigüedad promedio de las colonias (1981)**

Central	Departamento de origen de la pobla- ción	Antigüedad prom. de las colonias (Años)
Todos Santos	Chapare, Cochabamba	40
Tablas Monte	Chapare, Cochabamba	60
Locotal	Chapare	50
Espíritu Santo	Cochabamba	40
Paractito	Cochabamba	40
Chipiriri	Cochabamba, La Paz	18
14 de Septbre.	Cochabamba	25
2 de Agosto	Cochabamba, Potosí, Chuquisaca	9
Litoral	Cochabamba	12
Eterazama	Cochabamba	15
Samuzabeth	Cochabamba, La Paz	12
Sucre	Cochabamba, Chuquisaca, Potosí, Oruro	10
Isnuta	Chuquisaca, Cochabamba	5
Ibuelo	Cochabamba	16
Busch	Cochabamba, Chuquisaca	24
Lauca Eñe	Potosí, Oruro, La Paz	13
Chimoré	Potosí, Oruro, La Paz	12
Puerto Alegre	Cochabamba, Chuquisaca, Tarija	6
Mariposas	Potosí, Oruro, Cochabamba	7

Melga	Cochabamba, Chuquisaca	9
Ivirgarzama	Potosí, Cochabamba, Chuquisaca	8
Valle Ivirza	Potosí, Cochabamba	3
Valle Sajta	Potosí, Cochabamba	10

Fuente: CERES, Censo de colonias del Chapare

Las colonias más antiguas, como Tablas Monte, Locotal, Espíritu Santo y Paractito, se formaron en torno a la actual carretera Cochabamba - Villa Tunari, desde la bajada de los Yungas de Vandiola. Otras colonias, también antiguas pero más recientes que las anteriores, como 14 de Septiembre, Eterazama y Chipiriri, se formaron en las ramas que parten de la carretera central hacia el norte. Las colonias originalmente dirigidas, como Chimoré y Mariposas, están sobre la carretera Villa Tunari-Puerto Villarroel.

2. *¿Qué es un colonizador en el Chapare?*

Un colonizador en el Chapare es un trabajador rural esencialmente distinto del campesinado de las zonas de agricultura "tradicional" como los valles y serranías de Cochabamba o la mayor parte de las zonas agrícolas del Altiplano. Para comprender mejor sus características pro-

pías y únicas debemos volver la mirada hacia las zonas de agricultura tradicional campesina.

Debido a las características no pasajeras, sino estructurales de la economía campesina —como deterioro persistente de los términos de intercambio, bajos precios agrícolas e ingresos y reducido poder adquisitivo de los mismos; pequeñas extensiones de tierra cultivable y predominio del cultivo a secano, baja de la productividad, etc.— se ha constatado en repetidas oportunidades que el campesinado de estas zonas “tradicionales” está pasando hacia otras ramas de actividad fuera de la agricultura para complementar sus ingresos.

En unos casos este proceso de diversificación se hace sin dejar la agricultura. Entonces, el campesino emplea fracciones de su tiempo en actividades como comercio, servicio, artesanía y otras actividades, utilizando frecuentemente para ello la migración temporal a centros urbanos. De esta manera la agricultura deja de ser su fuente principal de ingresos. En el caso extremo se produce la migración definitiva a los centros urbanos, caso en el que los migrantes dejan de ser campesinos y se convierten en trabajadores en las ciudades, aunque pueden conservar la propiedad de la tierra en sus lugares de origen e intensas relaciones con éstos.

Otra vía posible es la de la permanencia en la agricultura, pero en un contexto radicalmente diferente: la colonización en el trópico, que representa una gran posibilidad de cambios sustanciales en la naturaleza y el futuro del campesinado. En lo fundamental, la colonización representa para los migrantes el *paso de campesinos a agricultores*, y el Chapare es el escenario donde más claramente se efectúa este paso.

¿Qué significa este cambio, la conversión de campesino en agricultor?

Como se señala en diferentes lugares a lo largo de este trabajo, el Chapare permite al campesino originado en los valles, punas y serranías la obtención de una nueva base de tierra y la producción de algunas plantas y cultivos más fácilmente colocables en el mercado y lo incorpora a un medio más mercantilizado. Estos factores son la base de la transformación de los campesinos en agricultores, es decir, de la transformación de la naturaleza y lógica interna de las unidades productivas.

En la economía *campesina* la lógica fundamental que preside la actividad económica es la reproducción de la fuerza de trabajo (Dierckxsens 1979). No se produce para obtener un beneficio ni ganancias, sino para asegurar el mantenimiento de los miembros de la familia en

los niveles de reproducción históricamente establecidos. La familia es a un tiempo unidad de residencia, producción, distribución, consumo y reproducción social. Sin estar aislado de ámbitos más amplios, el mundo campesino implica una cierta circularidad entre familia y economía, limitándose así desde dentro, los canales de movilidad social.

El *agricultor*, en cambio, presenta rasgos marcadamente diferentes. Su economía ya no está dirigida únicamente a la reproducción de la fuerza de trabajo familiar, sino a la obtención de un *beneficio*. En la economía del agricultor no se produce simplemente para mantener ciertos niveles mínimos de consumo, sino para ampliarlos. Sin embargo, el *beneficio* que obtiene el agricultor es cualitativamente distinto de la *ganancia*, que sólo aparece en economías de tipo capitalista. Mientras que en la economía campesina la actividad productiva depende fundamentalmente del trabajo de las familias y eventualmente del intercambio del trabajo con otras familias del mismo nivel (ayni, minka, tareas, etc.), en la economía del agricultor, sin dejar de utilizar simultáneamente el trabajo familiar, apela permanentemente a la fuerza de trabajo asalariada o a otros arreglos de trabajo que permiten un beneficio. Este cambio radica a su vez en la mayor acentuación del agricultor en la producción

de productos de mucha relación con el mercado (frutas, arroz, coca, etc.) que pueden ser rápidamente convertidos en dinero. La mayor monetarización y mercantilización de la economía del *agricultor* es por tanto otro rasgo que lo hace distinto del *campesino*.

Al encontrarse el agricultor en un contexto más monetarizado y de más abierta relación con el mercado, los lazos que antes equiparaban a la familia con la unidad productiva se hacen más flexibles. Así, la economía del agricultor es un sistema más abierto, que abre canales hacia la movilidad social.

Por tanto, aunque el agricultor y el campesino pertenecen a la misma categoría básica de trabajadores rurales, se distinguen por rasgos específicos, y el Chapare, al ofrecer las condiciones materiales y sociales para que la transición del campesino a agricultor sea posible y efectivamente se produzca, está introduciendo un cambio sustancial en la naturaleza de los pequeños productores rurales y por tanto, en su relación con ámbitos más amplios, a nivel regional y nacional.

En un plano más concreto, si deseáramos caracterizar al colonizador típico del Chapare deberíamos empezar diciendo que es un migran-

te.⁴ En octubre de 1981, 74.5% de los colonizadores de la zona eran migrantes al Chapare. Como ya hemos mencionado, la mayor parte de estos colonizadores migrantes (50%) había nacido en el departamento de Cochabamba. Esto quiere decir que el migrante típico al Chapare es un migrante nacido en los valles o en las serranías cochabambinas, y en menor medida en otros departamentos fuera de Cochabamba. Quienes han nacido en Potosí, Oruro y La Paz representan también un monto importante (31.9%), pero no llegan a tener el peso de los originados en el propio departamento de Cochabamba.

La mayoría de los colonizadores hoy presentes en el Chapare están en esta zona desde hace poco tiempo. En diciembre de 1981, el 40% de los colonizadores no tenían aún una antigüedad en la zona de cinco años; casi el 60% tenía menos de diez. Si consideramos que el flujo migratorio hacia la zona se ha ido acentuando, podemos concluir sin lugar a dudas que la población del Chapare tropical se forma por migrantes cada vez más y más recientes.

La mayor parte de estos migrantes se trasla-

4 Todos los datos utilizados en esta sección provienen de la encuesta realizada por los autores en el Chapare en 1981. Más detalles en Blanes y Flores (1982b).

dó al Chapare porque no tenía tierras en su lugar de origen. El 62% de los colonizadores que actualmente están en el Chapare tomaron la decisión de trasladarse a esta zona porque no tenían acceso a la tierra en las zonas donde habitualmente vivían. Al parecer, la enorme mayoría de quienes se encontraban en esta situación nunca tuvieron real acceso a parcelas suficientes como para mantener a una familia. La proporción de gente que no tenía tierras por haberlas cedido, vendido o por razones similares es sumamente baja.

Pero la situación no era mucho mejor entre quienes sí tenían tierras en sus zonas de origen. La mitad de los que tenían tierras poseían extensiones de sólo una hectárea o menos. Y, la mayoría de quienes poseían extensiones superiores, tenían sus tierras en zonas áridas, desprovistas de regadío.

En breve, aunque se tratara de "campesinos sin tierra" o campesinos con algo de tierra en su zona de origen, lo importante es que ambos configuran un tipo de migrante con una gran avidez de tierras. Se trata de gente que ha pasado la mayor parte de su vida en la agricultura y que trata de mantenerse en ella.

Y el Chapare permite a unos y otros obtener nuevas tierras.

88% de los colonizadores tiene un sólo chaco, 10% tiende dos, sólo 1% tiene tres o más chacos. Un "chaco" es el nombre local que se dá la parcela de trabajo. Los chacos en la zona tienen generalmente forma rectangular y están dispuestos a lo largo de los caminos en forma de teclado de piano, o en el extremo de una vereda, en forma de abanico. La casa y otras construcciones son situadas en la parte más próxima al camino y los cultivos se van haciendo hacia atrás.

La superficie disponible es bastante más elevada que en los valles. Tomando en cuenta sólo un chaco por colonizador se observa que la superficie de éste oscila entre 5 a 15 hectáreas. En realidad, dependiendo de las zonas, existen superficies bien establecidas, con patrones fijos y permanentes. Pero en el conjunto del Chapare lo típico son los chacos de 10 hectáreas, de 100 metros de frente por 1000 de fondo, colocados a lo largo del camino en forma de teclado.

Estas nuevas tierras, que permiten a los colonizadores disponer del recurso productivo fundamental del que carecían en sus zonas de origen, son obtenidas a través de dos mecanismos íntimamente entrelazados: los sindicatos y las familias.

Ubicar las tierras no es una tarea fácil, pues toda la parte "central" del Chapare ya está ocu-

pada. Encontrar tierras significa internarse en el monte y emplear en la búsqueda muchas jornadas.

La mayor parte de las veces la búsqueda es emprendida por un reducido grupo de personas, dos o tres. Son entonces audaces "cazadores de humus" que a lo mejor durante semanas vagarán por la periferia de la zona ocupada indagando por las tierras. Esta búsqueda no siempre termina con fortuna, pero si termina en un resultado favorable, los "cazadores de humus" reunirán más gente y se internarán con ella a la zona. Al mismo tiempo, denunciarán ante las oficinas del Instituto de Colonización y de Reforma Agraria que las tierras están desocupadas. Y si eran tierras de una concesión, tratarán de demostrar que las tierras están sin explotar desde hace más de dos años.

Ubicada la tierra y dispuesta la gente llega el momento de distribuir las parcelas. Por lo general, quienes han participado en la dura tarea de buscar la tierra serán los más beneficiados, quedándose con dos o tres chacos. Este momento, el de la distribución de las tierras, es crucial, pues en él se decide quienes formarán parte de la nueva colonia y quienes quedarán excluidos: se forma un sindicato, se eligen los dirigentes y se adopta un nombre. Este acto constitutivo del sindicato es verdaderamente fundamental pues

representa el verdadero nacimiento de una nueva colonia.

El sindicato decide entonces quienes serán los propietarios de las nuevas tierras, les da las parcelas y decide su localización. A través del sindicato también se organizarán las primeras y fundamentales tareas: la vital apertura de una senda, la inscripción en la central sindical, la legalización de los terrenos ante el Estado y los primeros trabajos de desmonte. Si no existieran los sindicatos o un cuerpo comunitario que asuma la conducción organizada del trabajo colectivo, la colonización por migración espontánea no se produciría con la velocidad que tiene actualmente.

El otro elemento fundamental son las familias. Como ya hemos señalado, la familia es un componente que atraviesa todas las relaciones fundamentales de trabajo en el Chapare, y es así con el asentamiento y la obtención de tierras.

Alrededor de 68% de los colonizadores que llegan al Chapare por primera vez tienen ya familiares que viven en esta zona, la gran mayoría como colonizadores establecidos y propietarios de un chaco. Estos parientes son sobre todo primos, tíos y sobrinos del colonizador es decir, miembros de la familia extensa. Junto a ellos está también una importante porción de miembros de la

familia nuclear (esposos, padres e hijos). Lo señalado nos da una idea de la tremenda fuerza que tienen los lazos familiares. Son, en cierto modo, como una cadena en la que un eslabón permitirá el enlazamiento de otro, permitiendo así que se forme una larga y extensa red de relaciones familiares.

Junto a los familiares está la presencia de los paisanos o vecinos de la misma localidad de origen, pueblo o comunidad, otro grupo cercano y conocido del colonizador.

Los colonizadores reconocen que esos familiares que ya vivían en el Chapare fueron importantes por la ayuda que les prestaron al conseguir un terreno, al alojarlos en los primeros meses y al darles ayuda con alimentos. Pero sobre todo, reconocen que su ayuda fue decisiva en los primeros "chaqueos" (desmontes), siembra, cosechas y otras tareas agrícolas. En verdad, sin la abrigadora presencia de los sindicatos y el minucioso apoyo de los familiares, el lanzamiento del asentamiento en las nuevas colonias difícilmente podría marchar adelante.

Es obvio que la superficie que los colonizadores han puesto en cultivo y el avance del ciclo agrícola varían según la antigüedad del asentamiento, puesto que los colonizadores han ido llegando al Chapare en distintas olas. Veamos algu-

nos casos ilustrativos en los gráficos 1, 2, 3, 4 y 5, que presentan la estructura de varios chacos con diversas antigüedades:

El primer chaco, de apenas seis meses, está sembrado sólo con arroz, ocupando apenas una pequeña porción del terreno. No hay barbecho y el monte alto y virgen ocupa la mayor parte del chaco (Gráfico 1).

En el segundo chaco, de dos años, se aprecia una porción utilizada más amplia. Se ha sembrado papaya en toda la superficie cultivada, intercalándola con arroz, cítricos y paltos, y se nota ya la aparición de una porción de terrenos en barbecho (Gráfico 2).

El tercer chaco, de 5 años de antigüedad, muestra una mayor superficie utilizada. Se han consolidado unos dos catos de coca y otros dos de cítricos. El barbecho se ha extendido en casi dos hectáreas y más atrás, se ha empezado nuevamente con el ciclo agrícola, sembrando un cato de arroz (Gráfico 3)⁵.

El cuarto chaco ha utilizado ya casi la totalidad del monte, que es ahora sólo una pequeña porción de terreno. Los cultivos principales son

5 Un cato corresponde aproximadamente a la sexta parte de una hectárea.

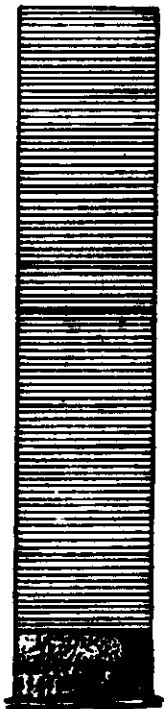
GRAFICO N° 1
CHACO DE SEIS MESES



Sup 19 m

ESC. 1:5000

GRAFICO N° 2
CHACO DE DOS AÑOS



Sup 20 m

ESC. 1:5000

GRAFICO N° 3
CHACO DE CINCO AÑOS



SUP 26 Ha

ESC. 1:10000

GRAFICO N° 4
CHACO DE QUINCE AÑOS



SUP 27 Ha

ESC. 1:5000



















GRAFICO N°8
CHACO DE CUARENTA AÑOS



MAP 702 m

ESC 1:5000

SIMBOLOGIA

	MONTE
	CITRICOS
	PLATANO
	COCA
	YUCA
	PAPAYA
	ARROZ
	MAIZ
	MUALUZA
	PALTO
	MANGO
	PIÑA
	MANI
	PASTIZAL
	BARBECHO
	VIVIENDA
	SAJIAL
	SEGA
	RIO O ARROYO
	CAMINO

maíz, coca, piña, palto y cítricos. El barbecho ocupa la mayor parte del terreno (Gráfico 4).

Por último, el quinto chaco muestra una total utilización del terreno. Ya no hay monte. El cultivo principal es la coca, acompañada de cítricos y paltos. El barbecho y los bajiales (terrenos inundadizos no aptos para agricultura) ocupan el resto del terreno (Gráfico 5).

Una vez que un chaco entra en producción se inicia el ciclo que conducirá hacia la consolidación de algunos cultivos comerciales principales (sobre todo coca y frutales) y a la utilización creciente del terreno. Debido a que la fertilidad del suelo es muy limitada, en no más de 25 años el chaco está casi totalmente utilizado y agotado, obligando al colonizador a la búsqueda de nuevos terrenos. Esto es lo que habitualmente designamos con el nombre de "crisis de barbecho".

El proceso de trabajo se basa fundamentalmente en la fuerza de trabajo familiar y secundariamente en peones y medianeros.

El 83% de los colonizadores trabajan solos en sus chacos con el apoyo de sus familiares. El trabajador fundamental es el colonizador jefe de hogar, que está presente en todas las tareas importantes del ciclo agrícola: en el chaqueo (des-



montes, en las siembras, en la rozada (derríbe con machete de arbustos y barbecho bajo), en la carpida (deshierbe del terreno) y en las cosechas.

Las mujeres representan un apoyo sustancial al ser su participación fundamental en las siembras y especialmente en las cosechas de arroz y coca. En las mujeres descansa también todo el cuidado de la granja familiar con pequeños animales y muchas tareas del cuidado de las cosechas, sobre todo de la coca, que exige un cuidadoso trabajo de secado y preparación antes de ser colocada en tambores para su venta.

Los hijos varones asumen más tareas que la madre y las hermanas, ya que además de la siembra y la cosecha participan en la rozada y la carpida, dos tareas que exigen considerable esfuerzo físico. A medida que crecen, los hijos se incorporan también a la más pesada tarea de todas: el desmonte.

Con la participación de los miembros de la familia queda ya resuelta la mayoría de las necesidades de trabajo en el chaco. No obstante, es frecuente el concurso de peones. Alrededor de 55% de los colonizadores contratan habitualmente peones para mantener el trabajo agrícola. Estos peones, que suelen ser poco numerosos - dos o tres - son contratados sobre todo para las tareas que deben ser realizadas en corto tiempo y

que demandan fuerte esfuerzo físico. Los peones son contratados por tanto principalmente para chaqueo, rozada y carpida. Muy generalmente los convenios se extienden por períodos prolongados dando lugar a que el peón participe en muchas más tareas.

Los peones, casi todos jóvenes menores de veinticinco años, son reclutados en la misma colonia o en las inmediaciones. La colonia se ratifica acá como un ámbito que permite el flujo de fuerza de trabajo y su absorción temporal en el Chapare.

Algo distinto ocurre con los medianeros. Ocurre muy frecuentemente que los colonizadores no pueden asumir por sí mismos la explotación de su chaco. Entonces, recurren al apoyo de un medianero. El arreglo de trabajo establecido consiste en que el colonizador dueño del chaco pone la tierra y las semillas; el medianero pondrá las herramientas y el trabajo y el producto será dividido entre ambos a partes iguales. Este arreglo de trabajo, llamado también "al partir" hace que el medianero sea también llamado "partidario".

Alrededor de 23% de los colonizadores tienen permanentemente un partidario. ¿Cómo explicar esta proporción elevada? Existen algunas razones bien claras. En primer lugar, parece

evidente que la afluencia de población a la zona se está realizando con tal rapidez que no permite que el trabajo sea asumido completamente por las familias, debiendo éstas buscar otros mecanismos para mantener en marcha el ciclo agrícola. En segundo término, ésto parecería ser un indicador indirecto de la tendencia de los colonizadores, al parecer creciente, de poseer más de un chaco, lo que lógicamente los obligaría a buscar arreglos de trabajo de este tipo.

Los partidarios son generalmente familiares de los colonizadores o paisanos oriundos del mismo lugar de origen. Para la mayoría de ellos, así como para los peones, el trabajo como subordinados al colonizador propietario de un chaco puede ser un paso clave. Se ha encontrado que la gran mayoría de los colonizadores, antes de asentarse en el Chapare, han estado frecuentemente en la zona, muchas veces trabajando como peones o como partidarios, lo cual les ha permitido aprender las tareas agrícolas propias del medio tropical y tomar el contacto necesario con este medio como para poder tener posteriormente una adaptación más fácil. No en vano se ha dicho que la "experiencia de trópico" es un factor que decide en gran parte la suerte de un intento de asentamiento en la zona (Henkel 1970). Quienes tienen mayor "experiencia de trópico" tienen también mayores posibilidades de adaptarse y vencer las grandes dificultades

que el medio impone.

El colonizador, lo hemos dicho ya, es un productor rural orientado más hacia el mercado que hacia el autoconsumo de subsistencia.

Los principales productos de los colonizadores están dirigidos al mercado. Es el caso de la coca y los frutales (todos los cítricos, los paltos, la piña, la papaya y otros). Otros productos son dirigidos tanto al mercado como hacia el autoconsumo (sobre todo el arroz en la primera fase del asentamiento).

Los colonizadores venden sus productos en las ferias del Chapare donde acuden los transportistas y rescatadores y en la misma ciudad de Cochabamba, donde viajan con gran frecuencia. La proximidad entre la zona de colonización y el importante centro de consumo que es Cochabamba permite a los colonizadores una cierta independencia de los transportistas, por lo menos mucho más grande de la que se dá en otras zonas de colonización. Las ferias del Chapare y las ferias de Cochabamba, junto con la venta en las mismas colonias a los transportistas que llegan hasta ellas son por tanto los tres principales medios de comunicación con el mercado.

El abastecimiento de los productos indispensables se hace por las mismas vías: ferias en

Cochabamba y ferias en el Chapare. A ellas es necesario agregar otra vez los viajes del colonizador a la zona de origen y a Cochabamba y los viajes de los familiares al Chapare.

Un colonizador migrante no rompe la relación con el lugar del cual es originario. El mantenimiento de esta relación es especialmente claro entre los colonizadores que en el momento de irse al Chapare tenían todavía algo de tierras en su lugar de origen. Años después de haberse trasladado al Chapare 83% de ellos todavía conserva sus tierras en su zona de origen. Estas tierras, de pequeña extensión (no más de dos hectáreas) y si más extensas, sin regadío, quedan a cargo de los familiares que no migraron. La mayor parte de las veces la tierra en el lugar de origen queda como propiedad del colonizador migrante al Chapare pero los familiares tienen las parcelas en usufructo, guardando para sí el resultado de las cosechas. En los frecuentes viajes al Chapare, donde podrán ayudar en las cosechas de arroz, coca y otras, llevarán para el familiar colonizador los productos típicos de la zona de origen.

Otro dato que ilustra las relaciones con el lugar de origen son las viviendas. Cerca del 50% de los colonizadores migrantes al Chapare tiene y mantiene una casa en su zona de origen, la que es ocupada en su ausencia por sus familiares.

En conjunto, todos estos lazos con el lugar de origen -familiares que quedaron, tierras, viviendas- alimentan una relación fuerte y persistente del colonizador migrante con su zona de origen y constituyen lógicamente el mejor estímulo para que éste efectúe permanentemente viajes de retorno a su zona de origen y para que los familiares vayan hacia el Chapare.

Los viajes de los familiares al Chapare son bastante más intensos de lo que aparece a primera vista. Las esposas de los colonizadores que no han logrado todavía consolidar su asentamiento los visitan varias veces al año, por lo menos unas siete u ocho veces. Lo mismo ocurre con los hijos y sobre todo con los hermanos, lo más probables nuevos colonizadores. Los propósitos de estos viajes de visita son múltiples, pues sirven tanto para que los familiares lleven y traigan productos, como para que ayuden en el trabajo al familiar colonizador y para que se mantengan las relaciones familiares.

El colonizador a su vez, se desplaza con gran intensidad dentro y hacia fuera del Chapare. En un año un colonizador sale del Chapare por lo menos dos veces y hay quienes llegan a los cinco o seis viajes. Estos viajes tienen una dirección bien definida: hacia la ciudad de Cochabamba (punto obligado de paso y fundamental centro de abastecimiento y buena plaza de mer-

cado), hacia el resto del departamento de Cochabamba (recordemos que una gran parte de los colonizadores migrantes son originarios del mismo departamento de Cochabamba) y hacia otros departamentos fuera de Cochabamba.

Cochabamba es un lugar al que necesariamente viajan los colonizadores. Esto se debe no sólo a que Cochabamba es punto obligado de paso para la mayoría de ellos, sino porque las ferias de Cochabamba son un óptimo lugar para que los colonizadores vendan algo de sus productos y para que adquieran allá otras cosas indispensables y a menores precios que en el Chapare. A ello debería agregarse que al parecer una gran parte de la enorme cantidad de familias que trabajan en las ferias de Cochabamba (sobre todo en las ferias de la Cancha), están vinculadas por lazos familiares a colonizadores en el Chapare (Calderón y Rivera 1982).

Pero es en los viajes a los lugares de origen donde mejor se aprecia la vinculación estrecha y permanente que tienen los colonizadores con las localidades de donde partieron. Del total de colonizadores migrantes sólo 6% no viaja en el año a su lugar de origen. Se trata en este caso de los colonizadores más antiguos que ya han echado profundas raíces en el Chapare. Pero los demás hacen numerosos viajes a su lugar de origen, que

van desde una vez en el año hasta varias veces al mes.

Igual que los viajes de los familiares al Chapare, los viajes del colonizador a su zona de origen tienen propósitos múltiples. Con ellos, el colonizador puede participar en el trabajo agrícola en su zona de origen, sobre todo si conserva sus tierras; puede verificar el estado de sus parcelas y de su vivienda, participar en las fiestas y celebraciones de la familia y la localidad y mantener renovados los vínculos familiares. El colonizador típico es un migrante, pero no un migrante desarraigado.

C. PARTICULARIDADES FUNDAMENTALES DEL CHAPARE

El Chapare no es una zona esencialmente diferente de las demás zonas de colonización. Como el Alto Beni, San Julián y Yapacaní, es una zona de apertura de frontera agrícola y tiene origen relativamente reciente. También, aunque hubieron flujos migratorios a la zona a principios de siglo y después de la Guerra del Chaco, el fenómeno de colonización en el Chapare es esencialmente posterior a la Reforma Agraria y su carácter reciente se agudiza, ya que prácticamente la mitad de la población actualmente residente ha ingresado a la zona recién en los últimos 10 ó 15 años (Blanes y Flores 1982b)

Asimismo, el Chapare se caracteriza, como las otras zonas de colonización, por ser una zona de recepción de campesinado migrante. No se puede caracterizar al Chapare como zona de recepción de grandes empresas o de otras actividades no agrícolas. Los colonizadores que llegan al Chapare son fundamentalmente campesinos de dos tipos: campesinos sin tierras que buscan nuevas parcelas, y los campesinos propietarios de tierras en los valles que buscan complementarlas y diversificar su economía. Los ex-campesinos sin tierras podrían sumar hasta un 60%; quienes tienen tierras al trasladarse al Chapare sería el 40% restante (Blanes y Flores 1982b). Junto a ellos se presentan también otros trabajadores de distinta índole, pero fundamentalmente, como fenómeno global, el migrante típico al Chapare es un campesino empobrecido.

Igual que otras zonas, el Chapare está conectado al mercado en un doble sentido: en general, lo que se produce se dirige al mercado y el Chapare mismo es una zona de consumo mercantil muy importante. Esto no quiere decir que no se produzca también para el autoconsumo, sino que la economía global de la región está fundamentalmente ligada al mercado.

Igualmente, como en otras zonas, en el Chapare coexisten el Estado y otras instituciones vinculadas con el desarrollo del área. Por ejem-

plo, el Estado ha construído la carretera que une el Chapare con los valles y la ciudad de Cochabamba, ha impulsado importantes asentamientos planificados, como Chimoré, Mariposas, Lauca Eñe e Ivirgarzama a través del Instituto Nacional de Colonización y mantiene distintas reparticiones como las plantas experimentales de Chimoré y Chipiriri, hospitales, escuelas y otros servicios. Y junto al Estado existen instituciones privadas en distintos campos de actividad. Por ejemplo, hay instituciones que trabajan en la construcción de caminos, en programas de alimentación para las primeras etapas de la colonización, en el reclutamiento de colonizadores, en el incentivo a la producción o en los servicios.

También detrás de los planes del Estado y de las acciones institucionales el flujo migratorio ha penetrado con gran fuerza. Como en otras zonas, esta corriente espontánea ha rebajado los costos por familia de las inversiones del Estado y de las instituciones, rebasando los planes que habían sido elaborados para los asentamientos planificados.

Y, como en otras zonas, en el Chapare predomina la economía familiar. No se trata de medianos ni grandes empresarios: no hay procesos de acumulación sino mantenimiento de ciertos niveles de reproducción y consumo.

Pero junto a todas estas importantes similitudes entre la zona del Chapare y las otras zonas de colonización es importante que señalemos algunas diferencias fundamentales que hacen del Chapare una zona peculiar y única. Estas diferencias se refieren fundamentalmente a la producción de la región, al tipo de economía predominante y a su forma de vinculación con espacios más amplios.

1. La coca como centro del sistema productivo

El patrón productivo del Chapare está centrado en torno a la coca, los cítricos y frutales, el arroz, el maíz, la yuca y otros productos menores, tal como se señaló más arriba. Se ha mencionado que la producción se dirige fundamentalmente al mercado y secundariamente al autoconsumo, pero es necesario hacer algunas precisiones para comprender más exactamente lo señalado.

La orientación al mercado cambia de acuerdo a los productos, y más exactamente, cada producto tiene una función diferenciada en la relación de la economía familiar con el mercado. Comprendemos más fácilmente esta afirmación si examinamos el ciclo agrícola.

Una vez despejado un terreno los coloniza-

dores siembran arroz, ¿Por qué este producto y no otro? En primer lugar, porque el arroz aprovecha mucho mejor que otros cultivos los nutrientes dejados en el terreno por el incendio del monte. En las primeras cosechas se registran incluso rendimientos de 50 qq. por hectárea y más. En segundo lugar, el arroz puede ser cosechado rápidamente, lo que permite que los colonizadores puedan crear un fondo de alimentos y al vender el saldo, obtener un mínimo de ingresos en efectivo para hacer frente a los primeros gastos. Es por ello, entonces, que se prefiere sembrar variedades de rápida maduración, como el arroz noventón, que debe su nombre justamente al hecho de poder ser cosechado a los 90 días de sembrado.

Cuando el arroz es cosechado se siembran conjuntamente maíz y yuca. El maíz es cosechado y utilizado sobre todo para el autoconsumo y para la alimentación de animales de corral y eventualmente de cerdos. En el espacio dejado por el maíz se siembra coca, que crecerá a la sombra de la yuca. Esta, al ser cosechada tendrá un uso similar al del arroz: autoconsumo y mercado. Por último, en el espacio dejado por la yuca se plantarán frecuentemente cítricos y plátanos, también dirigidos fundamentalmente al mercado.

Es evidente que existen muchas variaciones

respecto al patrón global que acabamos de describir, pero en conjunto, la orientación global del ciclo agrícola va hacia la consolidación de un conjunto de *cultivos comerciales* que ocuparán la mayor parte de los terrenos cultivados y las mayores proporciones del trabajo de la familia.

El ciclo agrícola y de modo especial la rotación de cultivos, van dirigidos *hacia la consolidación de la coca como producto central*, junto con los cítricos y otros frutales.

La coca, que ya ocupaba un importante lugar en el patrón productivo por la fuerte demanda interna, vio acentuada su importancia al producirse el boom de los precios. Estos pasaron por un crecimiento que los llevó de \$b. 1.000 la carga¹ en marzo de 1979 a \$b. 12.000 en diciembre del mismo año, a 19.000 en septiembre de 1980, a 12.000 en enero de 1981, y a 10.500 en diciembre de 1983. Con ellos advino también la veloz expansión de los cultivos de coca y un mayor estímulo a la migración al Chapare.

Sobre la base de este crecimiento de los precios y a partir de su tradicional importancia en la economía de los colonizadores la coca se convirtió en el centro del sistema productivo del Chapare y ocupa este lugar en varios sentidos.

1 El equivalente en Chapare a 125 libras.

En primer lugar, por ser el cultivo que más ingresos genera a los colonizadores. No hay punto de comparación al respecto. Si tomamos por ejemplo el año 1981, cuando el precio promedio de la coca era de \$b. 7.000 vemos que el precio del centenar de naranjas era de \$b. 50, del plátano 30 y de cien libras de arroz en chala, \$b. 500 (MACA 1982).

Además se debe tomar en cuenta que al poder ser cosechada la coca varias veces al año (normalmente lo que no ocurre con otros productos) permite una mayor captación de ingresos. Si un colonizador promedio poseía una hectárea de coca en 1982, hubiera podido cosechar 48 cargas de una hectárea, lo cual equivale a un ingreso bruto de cerca a 20.000 dólares anuales.

En segundo lugar, la coca es el centro del sistema productivo al estar ocupando cada vez más una mayor superficie de tierra cultivable en el conjunto de la región y en la economía de cada familia. Existe poca claridad en torno a las superficies promedio de coca que cultivan los colonizadores en el Chapare, sobre todo porque las fuentes de información disponibles se basan en la declaración que hacen los colonizadores de la superficie cultivada. El único medio para determinar adecuadamente estos promedios es la observación *in situ* para poder corregir las cifras

globales. Sobre la base de este criterio se puede pensar en una situación como la siguiente:

Cuadro 8

CHAPARE 1981: Superficie cultivada de coca por familia, por tipo de colonias (Hectáreas)(%)

	Ningu- na	1 - 3	4 - 6	7-12	13 y más	Total
Colonias espe- cializadas en coca	7.9	30.6	36.4	17.5	7.6	100
Colonias con baja especiali- zación	41.0	48.2	9.7	0.5	0.5	100

Fuente: Blanes y Flores (1982b).

Por último, la coca es también el centro del sistema productivo al constituir la principal fuente de absorción de fuerza de trabajo. Por lo menos 60% de las familias poseedoras de un chaco en el Chapare contrataron peones durante 1981 (Blanes y Flores 1982b). En algunas zonas la absorción fue tan alta que por cada familia se podían contar dos y hasta tres empleados a jornal. Este volumen de absorción es incomparablemente más alto que el de otros productos.

2. *La penetración del capital*

En el Chapare se está produciendo un fenómeno fundamental: la penetración del capital y la progresiva determinación del trabajo agrícola por el capital.

El incremento de la demanda de la coca ha producido la expansión de los cultivos y el alza impresionante de la producción que describimos en otro punto. La coca se constituye en el producto esencial que liga a los colonizadores con los mercados nacional e internacional. Este hecho tiene varios efectos.

El *boom* de la coca está produciendo una mayor monetarización de la economía: el dinero se convierte en el medio generalizado de intercambio y desplaza radicalmente a otras formas de intercambio, que pierden su importancia en el mundo de la circulación. Paralelamente, conduce a una creciente especialización de los productores: la coca se convierte cada vez más en el producto principal, es decir, en el que absorbe mayores cantidades de trabajo expandiendo también el mercado de fuerza de trabajo. Este hecho —la especialización— es uno de los factores esenciales de la constitución del mercado interno.

Como consecuencia, se acelera la incorporación de los colonizadores al mercado, ya no sólo

como productores, sino como consumidores en las esferas del consumo productivo y no productivo. La incorporación al mercado se convierte en un fenómeno cada vez más englobante y profundo.

Este conjunto de fenómenos, como se señala, tienen su raíz en la presencia de un capital que fue capaz de estimular enormemente la producción y generar todos esos efectos. De este modo, el capital moldea características básicas de la zona, afectando relaciones sociales en la producción y los niveles y formas de la reproducción social.

Es notable que la penetración del capital se produce sin afectar directamente las relaciones de propiedad de la tierra. Bajo otros modelos conocidos de penetración del capital en la agricultura —terratenientes rentistas que alquilan las tierras a un capital que proletariza a los trabajadores rurales, o la transformación de los terratenientes en capitalistas— de todos modos se afecta el control directo de la tierra y la forma de producir. En el Chapare, como en otras zonas, la penetración del capital se da a través de la especialización *a que obliga* el capital. Sería imposible o casi imposible ser colonizador en el Chapare sin producir el cultivo que el capital demanda y sin introducirse en el mercado que el capital está creando y ampliando.

Existe otra particularidad notable, consecuencia de la anterior, y es que el capital deja un espacio a la economía familiar: la familia como unidad productora sigue siendo el modelo básico de las unidades productivas, manteniendo sus formas de funcionamiento. Pero los colonizadores, sin ser obreros agrícolas asalariados directamente del capital, tienden a depender crecientemente de él, porque éste ya ha impuesto sus determinaciones.

La penetración del capital no se da ni única ni exclusivamente a través de la coca, aunque ésta constituye su canal principal. En otros productos, aunque con menor claridad, se observa parcialmente el mismo fenómeno, especialmente allá donde el capital comercial adquiere ciertos niveles de concentración.

Tratemos de presentar estas ideas en forma separada.

Mientras en las zonas de colonización de Santa Cruz y los Yungas de La Paz la relación con el mercado se da a través de productos como el arroz, el maíz, las frutas, el cacao y el café, en el Chapare la relación se da especialmente a través de la coca, cuya producción se *localiza* crecientemente en esta zona, debido a que el capital que la demanda tiene un mayor tamaño y dimensión, debido por tanto, a que sus determina-

27

ciones penetran con mayor fuerza y profundidad. No se trata por tanto de que exista o no un producto que permita la vinculación con el mercado, sino sobre todo de las características del capital que impone esa relación.

La demanda de la coca por el capital crea dos efectos bien notorios: el crecimiento de la masa de dinero en la zona y la creciente especialización de los productos. Progresivamente, los productores chapareños dependen mucho más del dinero que en otras zonas de colonización, y conforme se incrementa el interés por la producción de coca, reducen los productos que antes tenían una importancia decisiva en la colonización, como los cítricos, el arroz, la yuca, los plátanos y otros productos. La coca se convierte en el principal medio de obtención de ingresos.

Disponiendo de mayor cantidad de dinero, la incorporación de los colonizadores al mercado como consumidores ha sido más profunda. Los productores chapareños no sólo cuentan con más dinero para conseguir las mercancías que consumen sino que tienen a su disposición y alcance más posibilidades de comprarlos. Es fácil comparar las dimensiones de las ferias entre el Chapare y otras zonas de colonización. Durante los últimos años las ferias en el Chapare han proliferado de forma prodigiosa: Sinahota, Ivirgarzama, Eteramazama, Villa 14 de Septiembre,

han superado de lejos la importancia tradicional de San Carlos y otras en Yapacaní o Caranavi en los Yungas paceños. Allí no sólo se encuentran los productos tradicionales de vestimenta, alimentación, materiales de trabajo y de construcción de las viviendas, sino otros productos que antes eran privativos de las canchas de las ciudades de Cochabamba y Santa Cruz.

Desde luego, junto con el crecimiento de las ferias ha sobrevenido la expansión de otros componentes del consumo. Señalemos simplemente el aumento del parque automotor y el incremento de los servicios.

El uso de mano de obra asalariada estaba antes restringido a los productores más consolidados y sólo tenían acceso a esta peculiar mercancía los colonizadores que tenían más tiempo de estadía, debido a que habían logrado desarrollar alguna capacidad de ahorro y de capitalización. Pero ahora en el Chapare es frecuente encontrar a productores que, de partida, usan mano de obra asalariada. No necesitan más de dos años para tener acceso a la fuerza de trabajo asalariada. Esto no quiere decir que hayan abandonado otras fuentes de fuerza de trabajo como la familiar o la proveniente de formas tradicionales de intercambio recíproco. Pero actualmente el uso de asalariados es muy frecuente en casi todas las familias, al punto en que el conjunto de la

zona ha crecido enormemente el mercado de fuerza de trabajo. Este ya no es estacional, para ciertos momentos de la cosecha o para momentos de chaqueo y de roza o preparación del terreno, sino que es permanente, debido a que la cosecha de la coca también es permanente durante todo el año.

La vinculación con el ámbito urbano es también muy superior en el caso del Chapare si la comparamos con otras zonas de colonización. Hace tres años el promedio de viajes entre el Chapare y las ciudades del valle se estimaba en ocho personas al año. Esta cifra es muy alta si se la compara con otras zonas tales como Santa Cruz y los Yungas de La Paz.

Estos viajes están muy relacionados con la compra y venta de productos en las ferias. Esta relación con un mercado de ámbito más amplio que en otras zonas de colonización indica que la vinculación del productor agrícola con el mercado es más profunda no sólo en lo que se refiere a los productos que vende sino también respecto a los productos que consume. De esta forma la dependencia de sus actividades y de la organización de su economía respecto al capital *es mucho mayor*. Así, el productor tiene que organizar su tiempo y sus actividades en una estrecha relación con las tendencias que el capital genera a través del mercado. El capital orienta la producción, el

uso del tiempo de trabajo del productor y de sus recursos. En buenas cuentas el productor del Chapare viene a resultar una especie de trabajador subordinado del capital de la cocaína, y de otras formas de capital: de las fábricas ensambladoras de automóviles, de las casas importadoras, del capital comercial que operan bajo la forma de mercado negro de importación, del contrabando internacional.

Estas formas de presencia de capital en el país organizan indirectamente lo que produce el colonizador, el uso de su tiempo y sus niveles de consumo. En esencia, el colonizador es un productor de coca para el gran capital internacional que opera con el tráfico, distribución y consumo de estupefacientes, así como para otras formas internacionales de capital que se nutren del primero. Es además, un productor barato, ya que sus ingresos, aunque son algo elevados, no van más allá de la satisfacción parcial de sus necesidades, pero en ningún caso representan un cambio real en la calidad de vida.

No es necesario enfatizar las repercusiones que esta dependencia puede tener sobre los colonizadores chapareños y sobre los sectores del campesinado relacionados con ellos. Los flujos de dinero entre familias se incrementan, cambian las relaciones de intercambio y estos productores se convierten rápidamente en transmisores de

cambios hacia amplios sectores del campesinado de los valles cercanos de Cochabamba y de otros departamentos.

El Chapare se convierte así en un foco de irradiación de nuevas relaciones sociales de producción cuyo organizador no será el hacendado, el empresario agrícola sino la mano oculta del capital de la cocaína, del comercio internacional y del capital financiero. Por medio del Chapare el capital llega más lejos en su influencia sobre el campesinado e incluso sobre otros sectores sociales urbanos.

3. *Altos flujos monetarios y alta mercantilización del consumo*

A pesar del énfasis hecho sobre la autonomía relativa de la economía de los colonizadores en el Chapare y sus conexiones con el Valle, es necesario enfatizar otros aspectos complementarios, sobre todo las condiciones en que se realiza su reproducción. En breve, la reproducción de esta economía depende en gran medida de los mecanismos del mercado. Veamos algunos puntos al respecto:

Como se vio, es una característica del Chapare la alta mercantilización y monetarización de la economía. Esto significa que en el Chapare la mejor parte de los bienes y servicios se com-

pran y se venden con dinero. Ciertamente, hay que relativizar esta afirmación: no todo se compra ni todo se vende, hay algunos productos de autosubsistencia que son producidos por el propio campesino, hay productos que se intercambian con las zonas de origen; también hay especies con las cuales a veces se paga la fuerza de trabajo y otros servicios. Sin embargo, en conjunto, lo dominante es la orientación al mercado y la monetarización de la economía.

Otra vez la rotación de cultivos nos permitirá ilustrar lo señalado:

El primer producto de un colonizador es el arroz, porque representa un rápido ingreso monetario. Aunque una parte del arroz es consumida por la familia y por los familiares que están fuera del Chapare y que lo llevan como pago por su trabajo, a cambio de otros productos, o como regalo, lo básico es que el arroz, sobre todo al comienzo, es un producto que se cultiva para la venta casi inmediata. Gracias a ello, una buena parte del arroz que abastece al mercado interno nacional se origina en esta primera etapa de los colonizadores.

Otra fuente de dinero son los cítricos y otras frutas como los plátanos, mangos, paltas, papayas, piñas etc. La importancia de las frutas es grande y representa una fuente importan-

te de ingresos sobre todo a mediano plazo.

La coca, el principal producto del Chapare, es extraordinariamente importante en la generación de ingresos. Se puede decir sin temor a dudas que el objetivo principal de cada colonizador en el Chapare es producir coca en la mayor cantidad posible.

Al ser la coca el producto que proporciona a los colonizadores la mayor parte de los ingresos, explica en gran medida la mercantilización de la economía. Debido a los ingresos producidos por la coca el campesino chapareño consume cada vez más mercancías y su producción se orienta cada vez más al mercado. Producción para el mercado y consumo dependiente del mercado se refuerzan mutuamente. No es ningún secreto la presencia generalizada en las diferentes ferias del Chapare de electrodomésticos, artículos eléctricos, herramientas, máquinas, insumos agrícolas, ropa, alimentos importados, etc. La lista de mercancías es casi interminable. *Excepcionalmente dos o tres productos de producción propia, la mayor parte del consumo de los chapareños depende de mercancías que tienen que ser compradas.* Incluso una gran parte de los productos de los valles y de las serranías llegan al Chapare en forma de mercancías. Para decirlo con un ejemplo: el colonizador del Chapare tiene que comprar charque, papa, tunta, chuño, horta-

lizas y verduras. Incluso algunos de los productos que él produce, que él mismo cultiva, los tiene que comprar en ciertos momentos del año por la escasez cíclica, como ocurre con el arroz, el tomate, el limón y otras frutas.

Además de la situación descrita es necesario enfatizar que el proceso de penetración y difusión de las mercancías se ha incrementado en los últimos años. Han cambiado los patrones de consumo de los colonizadores. El consumo de los antiguos colonizadores dependía mucho más de lo que ellos producían y además los colonizadores no consumían muchos productos que ahora ya se han hecho habituales dentro del Chapare (por ejemplo una serie de insumos para la agricultura, comestibles importados, radios, bicicletas, pilas, vestimenta, etc.). Se han impuesto nuevos patrones de consumo según los cuales estos productos ahora resultan absolutamente imprescindibles para el chapareño.

Esta estrecha vinculación de la producción y del consumo con el mercado tiene consecuencias muy importantes para las relaciones del colonizador con el valle y con la economía en general. Como se ha demostrado, en los últimos años los precios de los productos agrícolas marchan a la zaga de los precios de los productos de origen urbano (CEPAL 1982). Debido a que gran parte del consumo de los colonizadores de-

pende del mercado y debido a que efectivamente consumen cada vez más bienes, su dependencia de los precios se hace cada vez más notoria.

Exceptuando la coca, la capacidad que tiene el colonizador chapareño para elevar los precios de sus propios productos es inferior y limitada. Esto lleva a una situación de deterioro a veces grave de los niveles de vida establecidos como promedio necesario en el Chapare. Cualquier viajero que va a la zona nota en las primeras horas lo extraordinariamente elevados que son los productos comprados en el Chapare respecto a los valles e incluso respecto a la misma ciudad de Cochabamba.

Como consecuencia, la producción agrícola del Chapare necesariamente tiene que orientarse y profundizarse en su forma mercantil. Esta tendencia se expresa a través de todo el sistema de plazas de mercado que se han establecido y reforzado durante los últimos años. Las ferias, la principal expresión de las plazas de mercado, se han multiplicado en los últimos años y algunas han adquirido un poder centralizador crecido.

La economía cerrada del chaco comienza a abrirse a partir de las ferias. Allí están presentes varios factores: el colonizador que convierte sus productos en dinero para adquirir las impres-

çindibles mercancías, los comerciantes y transportistas, los abastecedores de víveres y de insumos, los rescatadores de coca y otros productos.

En ferias como las de Eterazama, Chipiriri, 14 de Septiembre, San Miguel, Sinahota y otras, las casas comerciales y pequeños comercios se incrementan con los nuevos puestos semanales. Las ferias han crecido sobre todo en los últimos veinticuatro meses, en las zonas donde el flujo de dinero es más abundante, como en Sinahota e Ivirgarzama.

Los otros agentes básicos en las ferias son los transportistas y comerciantes, que llevan productos urbanos para las ferias dominicales y gran cantidad de personas que entran y que salen del Chapare transportando mercancías.

Junto a esto, lo central es que las transacciones se hacen fundamentalmente con dinero; el trueque -todavía existente en muchos de los lugares de origen y también en los lugares más alejados de colonización- va cediendo terreno ante la penetración del dinero como medio de intercambio general. El trueque aún existente entre arroz y plantas de plátano, trabajo y arroz, o trabajo y coca, paulatinamente va cediendo a la moneda como el medio general de cambio. Desde el momento de su llegada el colonizador necesita dinero y esta necesidad se agudiza con

el tiempo, reforzando la ligazón con el mercado.

4. *Estrecha ligazón con los Valles*

Otra de las características más importantes del Chapare, es la cercanía de los lugares de origen de la población y de los centros de comercialización y consumo de los productos. Al revés de lo que se da en Santa Cruz, donde una buena parte del producto (exceptuando lo que queda en la ciudad y en el norte) tiene que cruzar grandes distancias en varios días para llegar a su lugar de destino, en el Chapare la cercanía es extrema: en 3 horas se llega desde el centro de la zona de colonización a la ciudad de Cochabamba e incluso en menos tiempo a importantes ferias locales como las de Colomi, Melga y Sacaba, y desde luego, desde la ciudad de Cochabamba se hace muy fácil la conexión con el resto de los valles.

En este sentido, es importante comprender que la relación entre el Chapare y el departamento es de una estrecha complementariedad.

Esta complementariedad significa que el Chapare se inserta en un sistema de flujos de producto, dinero y fuerza de trabajo, que de hecho era muy fluído antes de la reforma agraria entre las serranías, los valles y la ciudad. Este espacio de relaciones se amplió con la apertura de las zonas de colonización y es precisamente en

este marco donde podemos comprender la gran importancia que ha adquirido el Chapare para hacer más complejo y complementar el sistema de relaciones que ya existía en el departamento de Cochabamba.

Ahora bien, aunque la coca es el producto que otorga su mayor dinamismo al Chapare, éste no es en modo alguno autosuficiente, como no lo es la economía de los colonizadores. El Chapare no puede vivir aislado sino que necesita del país y del resto del departamento. A pesar de la gran masa de dinero que genera, el Chapare depende de otros espacios, no sólo porque gran parte de su consumo depende de los suministros del mercado, sino sobre todo por la alta mercantilización que ha adquirido y que se acentúa progresivamente.

Esta dependencia se observa con gran claridad en los colonizadores, pobladores típicos de la zona. El colonizador medio necesita para su consumo una gran cantidad de productos, que comparada con otras zonas agrícolas de Cochabamba y otras zonas de colonización es mucho mayor. Incluso una gran parte de los productos de origen agrícola que se consumen en el Chapare, como cereales, verduras, carnes y hortalizas se origina en el resto del departamento. Entonces, una de las presiones más importantes en la economía de los colonizadores es la necesidad de

producir para vender. La producción para el consumo se reduce estrictamente (arroz, algunas frutas, algo de yuca) y lo demás tiene que ser comprado en el mercado. El Chapare no es autosuficiente como no lo es prácticamente ninguna zona del país, pero el Chapare es mucho menos autosuficiente que otras zonas donde todavía la diversificación productiva es más grande y la especialización es menor.

De la manera descrita el Chapare ingresa en un marco de relaciones regionales y nacionales que se han desarrollado intensamente en los últimos años. Como se señaló, la producción del Chapare no se puede "vender" dentro de la misma región (excepto una pequeña porción de productos). El resto de los productos tiene que salir fuera del Chapare y entrar en un juego de mercado en el que el campesino chapareño entrega mercancías para obtener dinero, con el cual obtiene los bienes que necesita para su consumo. No hay ciertamente, otra vía fuera del marco de las relaciones mercantiles.

Pero por otro lado, el consumo no solamente se realiza dentro del Chapare sino también fuera de él. Con frecuencia el dinero que muchos campesinos obtienen de la producción de coca y de otros productos se dirige fuera de la región y está dedicado, por ejemplo, a la educación de los hijos, a la compra de viviendas, terrenos y otros

bienes en los valles. Esta tendencia es importante porque el Chapare no suele ser elegido como zona definitiva de residencia.

Por tanto, el ciclo económico que se inicia en el Chapare no acaba en él sino que necesariamente se proyecta hacia fuera por dos vías básicas: a través del propio productor, que necesita asegurar su vida fuera del Chapare, y a través de los intermediarios y circuitos comerciales. Entonces otra característica de la ligazón del Chapare con los valles es que *el Chapare tiene una economía totalmente extravertida*, es decir, una economía orientada hacia afuera y no hacia el desarrollo interno de la región. La inmensa cantidad de dinero que tienen su origen en el Chapare y en el trabajo de los colonizadores no se queda en él, sino que beneficia a otros niveles económicos que están fuera de la región.

En conjunto, el Chapare se va deteriorando de la misma manera en que se deterioraría una zona de extracción minera. Para gran parte de los colonizadores el Chapare es una mina que debe ser explotada sin compasión durante un tiempo y luego abandonada. Ahí radica también gran parte de la actitud de la población hacia el Chapare y de su poco enraizamiento en la zona.

Entre la población del Chapare y el resto del departamento existen diversas conexiones de

dependencia:

a) En primer término, se puede decir que el Chapare necesita a la ciudad, sobre todo como plaza de mercado. La mayor parte de los colonizadores que viajan a Cochabamba lo hacen sobre todo para comprar y vender.

Pese a las diferencias en el lugar de origen (sólo un pequeño número de colonizadores ha nacido en la ciudad de Cochabamba, la mayoría ha nacido en los valles y serranías y una buena parte en los departamentos de Potosí y Oruro) la mayor parte de los colonizadores se dirige a la ciudad de Cochabamba como destino o escala importante en sus viajes. Desde distintos puntos de vista Cochabamba se hace imprescindible para los colonizadores, pero sobre todo porque allí encuentran gran parte de los bienes que consumen habitualmente, a precios muchos más bajos que los que se dan en el Chapare, y porque les es posible vender sus productos a precios más elevados que los que pagan los rescatadores en la zona de producción.

La cantidad de personas que circulan desde o hacia el Chapare es verdaderamente grande. Según nuestros cálculos, anualmente entran y salen a la zona unos 29.000 vehículos transportando cerca de 400.000 personas. Esto significa que cada chapareño habría realizado como promedio

unos cinco viajes al año. Si tenemos en cuenta que la mayor parte de las personas que viajan son adultos y particularmente mujeres, podemos intuir la activa y fluida movilización entre el valle y las zonas de colonización.

Quienes viajan en primer lugar son los jefes de familia. En una encuesta realizada en el Chapare (Blanes y Flores 1982b) solamente el 11% de los jefes de familia no habían salido del Chapare durante 1981. El resto (menos de un tercio) sólo viajó una vez y el 43% viajó dos o más veces y más de la cuarta parte de los jefes de familia viajó más de tres veces durante el año.

Otro elemento fundamental de estos movimientos de población son los familiares de los colonizadores. En el momento de la encuesta casi la cuarta parte de los jefes de familia entrevistados tenían familiares que vivían *fuera* del Chapare; el 11% tenía *visitas*, es decir, personas que no residen habitualmente en el Chapare pero que temporalmente estaban viviendo allí. Si se piensa que estos son datos recogidos en un solo momento, podemos tener una idea de las dimensiones mucho más grandes de la verdadera relación de la población del Chapare con otros espacios.

b) En segundo término, para el Chapare es necesaria la relación con los lugares de origen de la

población. Solamente una cuarta parte de los colonizadores *no viajó* a sus lugares de origen durante el año 1980. El resto viajó con relativa frecuencia pero con menos frecuencia que a Cochabamba. Entre quienes viajaron, 31% viajó un vez al año, 54% varias veces, 6% viajó una vez al mes y casi un 9% viajó varias veces cada mes.

Estos datos brindan un imagen de la importancia que tiene todavía el lugar de origen para los colonizadores del Chapare y reiteran lo que señalamos sobre la dependencia del Chapare de otras zonas. Lógicamente la situación de los colonizadores no es homogénea. Las relaciones con los lugares de origen son más intensas para los nacidos en el valle y en las cabeceras de los valles, como Colomi, Sacaba, Melga y otros lugares cercanos. Se podría decir que para ellos la nueva situación es como tener un pie en su zona de origen y otro en el Chapare.

En las colonias donde la población es originaria de fuera del departamento de Cochabamba, la relación es menos intensa. Es evidente que la distancia de la zona de colonización a la zona de origen condiciona directamente la intensidad de la relación y su contenido.

La relación con las zonas de origen tiene además otra cara: los continuos viajes de los familiares de la zona de origen a visitar y a ayudar

a sus parientes en el Chapare. Durante 1980 el 52% de los hogares recibió al menos una visita, 30% recibió varias visitas en el año y casi el 5% recibió varias visitas cada mes.

Aunque en estos viajes con mucha frecuencia los familiares llevan al Chapare preciados productos de las zonas de origen (papa, hortalizas, chuño, verduras, chicha), lo fundamental es que *se trata de viajes para asegurar el abastecimiento de fuerza de trabajo*, cuyo requerimiento es enormemente grande en algunos momentos del ciclo agrícola. En los momentos claves de la cosecha del arroz y de la coca hay siempre algún pariente en la casa poniendo una mano más al trabajo; a cambio, el chapareño le retribuye con dinero, con productos, o con un pago combinado.

Aunque el trabajo de los familiares visitantes es remunerado, no los hace asalariados ni obreros agrícolas en el sentido estricto. Sólo una parte del tiempo es empleada en el trabajo y la reproducción de la población empleada no depende en su totalidad de la remuneración otorgada a cambio del trabajo en las cosechas. Además, como se ha dicho, se combina con gran frecuencia el pago en dinero con el pago en productos y es muy frecuente que los familiares que ayudan en el trabajo y reciben un pago por esa ayuda, puedan a su turno, "emplear" al familiar a quien

ayudaron inicialmente, pues estos trabajadores que ingresan a la zona haciendo visitas tienden a convertirse en colonizadores, utilizando estas experiencias como una primera fase de contacto con el trópico y de aprendizaje de las labores agrícolas tropicales. De esta manera, el contacto entre el Chapare y los lugares de origen representa ya una instancia de diversificación de la economía de estos últimos, al constituir el Chapare un espacio de absorción cíclica de fuerza de trabajo.

c) Un tercer punto se refiere a la necesidad que el valle y la ciudad tienen del Chapare, a la forma en que el Chapare complementa la economía urbana y la economía de los lugares de origen.

Tanto en los lugares de origen como en la ciudad se desarrollan actividades que de alguna manera son enriquecidas a partir del Chapare.

Para una buena parte de los hogares pobres de la ciudad de Cochabamba, el Chapare representa una válvula de escape a la estrechez de sus condiciones de sobrevivencia al aportar oportunidades de empleo para mucha gente joven pobre.

En la distribución de los productos procedentes del Chapare participa una cantidad consi-

derable de familias que se ocupan en la comercialización al menudeo en las distintas ferias de Cochabamba (Calderón y Rivera 1982). Por sus productos tropicales, el Chapare contribuye así a dar empleo a una cantidad extensa de pobres urbanos. Esta dimensión se hace más importante si consideramos que la industria de Cochabamba, por su pequeño tamaño y concentración en pocas y grandes empresas, tiene limitaciones para generar empleo. En este sentido, el Chapare representa una posibilidad para ampliar las economías familiares insertas en el sector terciario.

Por otra parte los flujos de dinero que proceden del Chapare generan efectos multiplicadores en distintas actividades, no solamente en el comercio sino en los servicios y en la pequeña producción. Más aún, como efecto del *boom* de la coca la presencia del Chapare se ha dejado sentir también en esferas como el comercio del suelo urbano, bienes inmuebles y de manera especial, en el ámbito financiero.

Con los puntos señalados llegamos a una conclusión fundamental: la economía del Chapare está ligada a la economía del valle y a la centralización de esta economía a nivel urbano. Cualquier proyecto de desarrollo que contemple al Chapare en sí mismo y aisladamente del contexto regional sería un punto de partida equivocado pues habría sacado del juego a las funda-

mentales y básicas relaciones que dieron origen al Chapare y que aún constituyen la base de su funcionamiento.

5. *Un sistema combinado de comercialización*

Otro de los aspectos fundamentales para comprender la dinámica del Chapare es la forma en que opera la comercialización de los productos. Vamos a tocar acá tres formas básicas de comercialización: la que se da a través de los intermediarios y rescatistas, la que se basa en los productores-transportistas y la sustentada en un extendido sistema de comercialización por los propios productores y sus familias.

El primer sistema —a través de intermediarios— es básicamente el mismo que existe en otras zonas rurales: los rescatistas llegan a la zona de producción y allí hacen la compra del producto a precios sumamente bajos; luego los productos pasan por varios intermediarios hasta ser vendidos a los consumidores a precios considerablemente más elevados de los que fueron pagados al productor.

Aunque en general los rescatadores han demostrado en esta y otras zonas una gran capacidad para penetrar en el territorio y establecer vínculos mercantiles con los productores, en el Chapare las condiciones físicas del terreno y la

red de caminos hacen que la presencia de los intermediarios sea limitada a las carreteras principales, a las ramas secundarias más importantes y a algunas donde las condiciones permiten la llegada de los vehículos pesados. Pero incluso en estas zonas la penetración de los caminos se reduce casi totalmente en períodos de lluvias, cuando las inundaciones hacen que los caminos de tierra se vuelvan resbalosos e intransitables y cuando incluso las aguas anegan las plataformas, llegando hasta a destruir los puentes interiores. En enero de 1983, por ejemplo, todas las colonias que quedán al norte de Eterazama quedaron aisladas con la inundación de los caminos y la destrucción del puente de esa localidad como consecuencia de la crecida de las aguas.

Las posibilidades de contacto de los intermediarios con los productores en las colonias de las zonas más periféricas son mucho más reducidas e incluso imposibles. Existen colonias como E. Avaroa¹ y otras a las cuales el acceso sólo es posible tras largas caminatas por sendas precarias abiertas en el monte o mediante verdaderos viajes por río. A colonias como éstas los intermediarios no llegan.

Incluso en algunas zonas mejor comunicadas es muy frecuente la pérdida de grandes canti-

1 Colonia reciente ubicada al norte de San Francisco

dades de producto. Se calcula, por ejemplo, que en el conjunto de la zona se pierde más del 25% de los cítricos sólo por falta de adecuados medios de transporte. Productos rápidamente perecederos —como el plátano— corren igual suerte. Es evidente que los colonizadores no pueden transportar por sí mismos las grandes y pesadas *chipas* de plátano hasta los caminos, por donde pasarán los transportistas. La suerte de la fruta cosechada es entonces necesariamente la acelerada descomposición.

Por lo dicho anteriormente, el colonizador del Chapare depende enormemente del sistema de comercialización y en la imposibilidad y dificultad de comunicarse con el mercado, sobre todo en las primeras etapas de la colonización, radica también la causa de la gran debilidad de sus ingresos y del fracaso de muchos colonizadores.

Como respuesta a esta limitación, los colonizadores han desarrollado un sistema de comercialización que constituye otra peculiar característica del Chapare. Este sistema puede ser descrito como “sistema de comercialización en pequeña escala” y consiste fundamentalmente en una comercialización basada en los innumerables viajes de los productores y sus familiares a la ciudad de Cochabamba y a los valles. La proximidad entre éstos y el Chapare permite una rápida comunicación. De esta manera gran parte de los

productores y sus familiares viajan fuera de la zona transportando ellos mismos sus productos. Evidentemente, no se trata de un sistema de comercialización en gran escala, sino todo lo contrario, un sistema donde predomina el pequeño comercio. Este sistema se refuerza grandemente al estar organizado el sistema de distribución de alimentos en los centros de consumo sobre la base de un extendido sistema de unidades familiares (Calderón y Rivera 1982).

El otro sistema de comercialización, aún poco desarrollado, es el de los productores que han logrado comprar camiones y que, de esta manera, trasladan no sólo sus propios productos sino que comercializan también la producción de otros colonizadores.

Casi todos estos productores-comerciantes se han desarrollado a partir de la producción de coca, que les permitió gracias a los altos precios alcanzados, la compra de vehículos propios. Estos productores, que son al mismo tiempo los comercializadores de sus propios productos y de otros colonizadores con sus propios medios de transporte, representan un caso verdaderamente único y destacable.

Desde otro punto de vista, este pequeño estrato de productores-comercializadores está sumamente diferenciado del promedio de los colo-

nizadores. Sobre la base de una mayor capacidad para producir coca, lo cual ya les daba una posición privilegiada, los productores que llegaron a convertirse en transportistas han hecho ahora del comercio y el transporte un nuevo mecanismo de diferenciación.

III

EL BOOM DE LA COCA Y SU IMPACTO EN EL CHPARE

Hemos señalado que el Chapare mantiene algunas similitudes con otras zonas de colonización pero que posee también algunas peculiaridades propias y específicas. Entre estos particulares rasgos que hacen del Chapare una zona única y excepcional, el más importante es la producción amplia y extendida de la coca, dirigida no hacia el mercado tradicional de consumo interno, sino crecientemente hacia la producción de cocaína. Esa orientación produce una variedad de efectos socioeconómicos en el Chapare que cambian también sus características respecto a otras zonas de colonización y le imprimen una dinámica particular.

Vamos ahora a examinar de cerca estas es-

pecificidades, centrando nuestra atención sobre los efectos que produce la articulación de la producción de coca para la elaboración de cocaína. En lo fundamental, se tratará de poner de manifiesto en el mayor detalle posible, la *forma* en que se conectan la producción de coca por los colonizadores y la producción de cocaína (o de partes de este proceso) y los *efectos* que tal articulación produce. La tarea descrita exige dos puntos de partida: conocer la historia de la coca —aun cuando fuera a grandes líneas— para poder determinar el punto en el que su producción adquiere una nueva lógica y examinar de cerca la producción de pasta básica y de clorhidrato de cocaína y el modo en que ambas han ido penetrando la dinámica del Chapare. Entonces, el análisis puede ser centrado sobre los efectos de la cocaína en Chapare.

A. HISTORIA DE LA COCA

Decir que la coca es parte normal de la producción agrícola, la farmacopea y el ritual en los Andes es una aclaración únicamente necesaria para quienes proceden de otros medios culturales. Existen evidencias de que por lo menos dos milenios antes de nuestra era ya se consumía coca en los Andes; monumentos funerarios y cerámicas constituyen las pruebas más evidentes de que en la mayoría de las sociedades andinas el consumo de coca era una práctica habitual y ex-

tendida (LAB/IEPALA 1982).

Antes de la conquista española, digamos hacia principios del S. XVI, el uso de la coca estaba extendido no solamente dentro de la parte más "andina" de los actuales territorios de Bolivia, Perú y Ecuador, sino que llegaba incluso hasta Venezuela, Panamá, Costa Rica y Nicaragua, por el Norte; a Argentina y Paraguay hacia el Sur y a la cuenca amazónica del Brasil hacia el Este, lo cual era posible entre otras razones por la existencia de diferentes variedades de la misma planta.

En la sociedad inca el uso de la coca era habitual y su producción muy extendida. Su importancia ha debido ser grande a juzgar por las noticias que de ella dan diversos cronistas (Matienzo 1567), pero sobre todo si se considera que en una fecha tan temprana como en 1548 los españoles habían ya concedido en encomienda los cicales del inca y autorizado el pago de deudas en coca. De 44 encomenderos, 18 recibían hojas de coca como parte del tributo impuesto.

La demanda natural por la coca en el período colonial se vio acentuada notablemente al producirse el *boom* de Potosí. La rápida urbanización de este centro minero, cuya celeridad no tuvo equivalente en ninguno de los otros grandes

centros mineros de Charcas, como Oruro y Porco, dio origen a la rápida creación de un amplio mercado interno (Rivera y Flores 1982). La emergencia de este mercado interno tuvo implicaciones no sólo dentro de la minería y el centro urbano mismo, sino que generó impactos profundos en zonas agrarias ligadas a ellos. En Cochabamba, la producción cerealera (maíz y trigo) en haciendas experimentó un gran empuje al tener estos productos un gran mercado en Potosí. La renovada actividad de las haciendas provocó también un flujo migratorio y cambios sociales profundos en los valles de Cochabamba y antiguos pueblos de indios (Larson 1980). La producción de coca —entonces localizada fundamentalmente en los valles de Cusco— pasó también por una súbita crecida. Se instalaron nuevas plantaciones y se dio lugar así a un intenso comercio entre las zonas productoras y los centros de consumo. Hacia fines del S. XVI la producción de unos cien mil cestos anuales de coca permitía ya el amasamiento de grandes fortunas y se había convertido en la segunda fuente de ingresos para la corona española (LAB/IEPALA 1982).

El Cusco mantuvo su posición como principal zona productora hasta mediados del S. XVII, cuando los Yungas de La Paz ocuparon su lugar. En el último cuarto de dicho siglo los Yungas paqueños producían hasta trescientos mil cestos

anuales de coca. Las haciendas yungueñas habían pasado por un proceso de concentración al tiempo que ampliaban su base productiva y trasladaban hacia la zona grandes contingentes de esclavos negros comprados en Buenos Aires para incorporarlos al cuidado de los cocaleros.

Al terminar el período colonial la producción de la coca estaba completamente consolidada y su consumo absolutamente difundido, fuera como medicamento o como energético.

Al producirse el decaimiento de la producción de plata, ya anunciado en el período colonial, pero agudizado con la guerra de independencia (Mitre 1977) la producción de coca descendió, volviendo a activarse con el nuevo auge platero de fines del S. XIX y estañífero de fines del XIX y principios del XX. La coca reencontró y definió así un mercado interno, constituido fundamentalmente por tres espacios: los centros mineros, las ciudades y las zonas agrícolas en el altiplano y los valles. Los yungas paceños se habían consolidado como la principal y única zona importante en la producción de coca.

Entretanto, Cochabamba suministraba a las minas alimentos y fuerza de trabajo desde sus valles y serranías. Del otro lado de la cordillera, el Chapare persistía aún como una zona todavía encerrada en sí misma, salvo las pocas haciendas

y misiones que habían persistido.

En las haciendas y misiones del Chapare se cultivaba coca, pero el cultivo estaba limitado a la zona de yungas, donde por las condiciones climáticas la producción era posible.

Hacia fines del Siglo XIX el proceso de ocupación del Chapare se mantenía con la misma calma; la coca era apenas un producto más de los varios que se producían en la zona ocupada, y todos se producían en pequeña escala. Por ejemplo, se sabe que hacia 1860 el volumen total de producción de coca en la zona era muy bajo y que los varios experimentos realizados para adaptar la variedad yungueña habían fracasado. Los persistentes fracasos y problemas en la producción de coca indujeron a que en 1914 la prefectura de Cochabamba encargara un estudio para determinar las causas del fracaso en su cultivo. Los resultados del estudio muestran con detenimiento las causas que provocan el apareamiento de la *estalla* y recomiendan, a su vez, el cultivo de la coca en la zona por los potenciales beneficios que éste podría acarrear para el departamento (Bascopé 1982).

Hemos mencionado más arriba que diversos grupos pioneros empezaron a ingresar a la zona con mayor intensidad después de la guerra del Chaco. Fueron ellos probablemente quienes ini-

ciaron nuevas experiencias para adaptar a la zona una variedad de coca más apropiada. Después de 1953 existe constancia de que se experimentó con variedades como la silvestre del Brasil, la colombiana y la trujillense, siendo ésta la que ofreció mejores resultados.

Progresivamente, a medida que se alentaban los planes de colonización que hemos descrito más arriba, crecía también la producción de coca, aunque a un ritmo lento, equiparable al del crecimiento de la colonización. Lentamente la coca chapareña empezó a ganar fracciones del mercado interno pese a las iniciales resistencias de los consumidores habituales. Para ellos, la coca óptima para la masticación seguía siendo la yungueña, más pequeña pero más sustanciosa. Pero progresivamente, por la proximidad de la zona productora, los valles y serranías del departamento de Cochabamba empezaron a convertirse en centros de demanda cada vez más importantes de la coca producida en el Chapare, que empezó también a ser enviada a las minas y a otras ciudades. Hacia mediados de la década del '60 la coca del Chapare se había consolidado totalmente como producto básico junto al arroz, los frutales y otros productos que constituían los componentes fundamentales del patrón productivo de esta zona, pero ni aún entonces se producía coca en forma masiva y extensiva.

Para que ello ocurriera tendría que aparecer un poderoso comprador, capaz de consumir mucha más coca que los habituales masticadores de las minas, el campo y las ciudades y pagar mucho más por ella.

Este poderoso comprador apareció un día en el Chapare y compró más coca en un año que todo lo que se había vendido en una década y pagó el precio de la coca cinco, diez y cien veces más de lo que se pagaba antes de su llegada.

Y desde su llegada el Chapare cambió y no volverá a ser el mismo

Porque este nuevo comprador no mastica la coca, ni la utiliza como medicina, ni para adivinar el futuro. La sumerge, la pisotea, la seca, la introduce en probetas y alambiques y extrae de ella un fino polvillo blanco.

Ese polvillo se llama cocaína y vale millones y millones.

B. LA APARICION DEL NARCOTRAFICO

1. El Narcotráfico antes del boom

Se tiene evidencia de que ya en la década del 70 habían productores de pasta básica en la zona de los Yungas, en La Paz. Su número relati-

vamente reducido se habría mantenido sin grandes variaciones hasta fines de la década del 50.

Sin embargo, poco a poco, sobre todo desde la década del '60 los productores de pasta básica de los Yungas de La Paz habrían iniciado un traslado de sus fábricas hacia otras zonas. El traslado habría sido motivado principalmente por el fuerte control ejercido por la aduana en la localidad de Unduavi —punto de paso obligado para la entrada y salida a los Yungas— y por las condiciones físicas de la zona, que hacían relativamente fácil el descubrimiento de las fábricas e imposible la construcción de pistas clandestinas para avionetas que sacaran la pasta de la zona.

A principios de la década del '70 la fabricación de pasta básica estaba en manos de pequeños grupos poco organizados y con capacidad de producción limitada, aunque ya se habían dejado sentir los efectos de una mayor demanda de cocaína en los Estados Unidos desde los años '60.

Pese al relativamente pequeño número de fábricas, en esta misma época la policía sólo lograba detectar una de cada tres fábricas de pasta, sólo una de cada diez fábricas de clorhidrato y prácticamente nada del producto que era sacado del país.

En la zona del Chapare ya habían productores de pasta básica en la década del '60, aunque al parecer fracasaron en su intento de consolidarse en la zona por la acción de los organismos de represión del narcotráfico.

Al hacerse los Yungas paceños una zona cada vez más problemática para la producción de pasta y clorhidrato por las razones anotadas, y al existir una represión más o menos efectiva en la zona del Chapare las fábricas empezaron a ser localizadas en el departamento de Santa Cruz y más limitadamente en el departamento del Beni.

2. *Las condiciones del boom*

Hacia fines de la década del '70 cambiaron radicalmente las condiciones del mercado de la cocaína. Por un lado, la demanda en los centros de consumo se elevó notablemente, dando así un fuerte impulso a la producción de clorhidrato y pasta básica y empezando ya a afectar a la producción de hojas.

Por otro lado, la producción de pasta básica y clorhidrato empezó a hacerse de forma más organizada. Las fábricas, antes dispersas en La Paz, Beni, Santa Cruz y Cochabamba, se concentraron en una zona bien definida entre las localidades de San Javier, Montero y Portachuelo en el departamento de Santa Cruz.

Por comparación a las otras zonas la nueva localización tenía ciertas ventajas muy claras. En primer término, una excelente conexión caminera del conjunto de la zona con la ciudad de Santa Cruz, y por su intermedio, con el Chapare; la existencia de una gran variedad de vías de comunicación fluvial hacia el Beni y el Brasil y fundamentalmente, la presencia verificada de más de 500 pistas clandestinas de aterrizaje.

Se ha argüido también, y el argumento parece razonable, que gran parte de la nueva localización obedeció a que los propietarios de las fábricas eran a su vez propietarios de grandes extensiones de terreno en la zona indicada, lo que evidentemente facilitaba las operaciones (Bascope 1982).

La mayor demanda en los centros de consumo, la relocalización de las fábricas, la ampliación de la escala productiva de la pasta y el clorhidrato, el acrecentamiento de la escala de operaciones de la producción y comercialización de estas drogas y el *boom* de la coca en el Chapare empezaron a marchar desde entonces como un solo fenómeno conjunto e interconectado.

Sobre la base descrita la producción de pasta y clorhidrato habría empezado a funcionar en torno a grupos más o menos grandes, con límites bien definidos (Bascope 1982). Al mismo tiem-

po, estos grupos habrían intentado —con éxito parcial en algunos casos— conectarse directamente con los centros de consumo, eludiendo por lo menos parcialmente la intermediación de poderosos grupos colocados en el Brasil y Perú y sobre todo en Colombia.

Entre 1978 y 1980 estaban claramente definidas tres importantes zonas de producción de pasta y clorhidrato: la primera, en el triángulo San Javier — Montero — Portachuelo; la segunda, en el eje San Ignacio — San Román — Santa Ana y Parapaurú; la tercera, en torno a Moromoro, Vallegrande y Comarapa. En el Chapare empezaban también a insurgir las fábricas, sobre todo de pasta básica.

Es necesario referirse, a todo esto, al marco político bajo el cual tuvo lugar la complejización descrita. Existen quienes han argumentado que la ampliación de la producción de pasta y clorhidrato fue el resultado de una actividad planeada desde el Estado ante la inminencia de una evidente crisis económica (Bascopé 1982:52).

Ante la evidencia y la documentación existente es innegable que progresivamente funcionarios de gobierno de distintos niveles y oficiales de distinta graduación de las Fuerzas Armadas se involucraron en esta actividad ilícita, en la cual participaron también importantes propietarios

de tierras y ganaderos del oriente. Sin embargo, creemos que la idea de una planificación desde el Estado es demasiado simple para explicar el proceso. Lo más probable a nuestro juicio es que sobre la base una actividad que iba ya en aumento desde fines de la década del '60, poco a poco se produjo una implicación de funcionarios de Estado y militares, hasta el punto en que incluso varios de ellos llegaron a jugar roles decisivos, ya fuera en la producción de pasta y clorhidrato, en la comercialización del producto o en la necesaria protección de que gozaron los implicados. Obviamente, el gobierno de García Meza fue el que con más nitidez presentó la vinculación con el narcotráfico⁶.

Pero no estamos interesados acá en la mecánica de este proceso, sino en señalar que ciertamente, desde por lo menos 1976 hasta 1982, salvo breves períodos, existieron condiciones políticas que por permisión u omisión favorecieron la producción y comercialización de la cocaína bajo condiciones harto ventajosas.

3. *¿Economía política de la cocaína?*

Para comprender el impacto provocado en

- 6 La mejor exposición de la ingerencia del narcotráfico en la política boliviana es la de la de LAB/IEPALA (1982).

el Chapare por el *boom* de la coca es preciso que examinemos un poco las cifras que se mueven en el mundo de la cocaína.

Para producir un kilo de pasta básica son necesarios aproximadamente 200 kilos de hojas de coca. Esos 200 kilos de hojas cuestan en promedio unos 350 dólares. Para convertirlos en pasta básica son necesarios ciertos insumos como kerosene, acetona, amoníaco, éter y ácido sulfúrico, que llegan a costar unos 100 dólares. El trabajo de los pisadores, químicos y vigilantes se puede estimar en unos 500 dólares. Los encargados de trasladar la pasta a las ciudades cobran unos 200. En total, la producción de un kilo de pasta básica cuesta unos 1.150 dólares. Este mismo kilo de pasta básica es vendido en Bolivia a unos 5.000 dólares, pero al ser vendido en Colombia costará ya unos 15.000 dólares (Bascope 1982: 40).

De 2.5 kilos de pasta *básica* se obtiene un kilo de pasta *lavada*, y de él, aproximadamente 600 gramos de cocaína pura. Un kilo de cocaína puede ser vendido a los mayoristas de Estados Unidos a un precio que oscila entre 40 y 60 mil dólares (LAB/IEPALA 1982: 41-42).

Como la cocaína sólo excepcionalmente es consumida en forma pura, al kilo de cocaína pura se le añaden diferentes excipientes para bajar

su poder narcotizante y hacer el precio más accesible al consumidor. De este modo, con el agregado de elementos como lactosa, procaína, anfetaminas o incluso leche en polvo, azúcar o polvos de talco el producto final puede llegar a pesar hasta ocho kilos, con un contenido de cocaína pura de no más de 15%. Con ese grado de pureza la venta al menudeo da aproximadamente un monto de 500.000 dólares. Si la reducción fuera a sólo 50% el producto se convertiría en dos kilos para venta de los consumidores (LAB/IEPALA 1982: 40-54; TIME: Jul. 6, 1981).

¿Qué implicaciones tienen estas cifras?

La producción boliviana de coca desde 1982 se calcula por lo menos en 80.000 toneladas métricas; de ellas, unas 15.000 se destinan a la masticación y otros usos. Por tanto, unas 65.000 estarían siendo canalizadas hacia la producción de pasta básica.

Según Bascopé (1982) en 1977 se produjeron 86.956 kilos de pasta básica. En octubre de 1983 el Ministro del Interior declaraba que *diariamente* salían del país 1.800 kilos de pasta, es decir, 657.000 kilos al año⁷.

Tomemos una cifra mucho más conservado-

7 Hoy: Oct., 18, 1983.

ra, estimando la producción pasta básica en 80.000 kilos anuales. Su venta arrojaría el monto de 4.000.000.000 \$us., un monto casi igual al producto interno bruto de 1980, cuatro veces superior al total de exportaciones de Bolivia y 54 veces superior al producto bruto agrícola del mismo año!!! (INE 1981).

Los comentarios son ya innecesarios.

El principal mercado para la pasta básica que se produce en Bolivia está en los EE.UU. Allá, los consumidores ya no son como antes, miembros de pequeños círculos de artistas, hombres de negocios y medios elegantes como en décadas pasadas. Al haberse convertido en un símbolo de *status*, la cocaína se ha convertido también en la droga favorita de miles de personas, desde políticos y burócratas hasta pequeños funcionarios y miles de personas de las extensas clases medias norteamericanas. Se calcula que unos 10 millones de norteamericanos usan cocaína con regularidad y que otros 5 la han usado por lo menos una vez. Cerca del 20% de personas entre 18 y 25 años ya la habían experimentado en 1979 y eran el doble de los consumidores en las mismas edades en 1977 (Ponce 1983).

Mediante la compleja cadena que se inicia con la producción de hojas de coca y que finaliza con el consumo de cocaína por los consumi-

dores de los principales mercados, se ligan también los colonizadores del Chapare con el gran capital de la cocaína y sus diferentes niveles. A través de la cocaína el Chapare se liga con el mercado internacional involucrándose en una red compleja de transferencia de excedentes, constituyendo la base de una gran pirámide de acumulación. Pero al formar parte de la producción de cocaína sufre también sus efectos, y algunos de modo irreversible.

C. *LOS CAMBIOS PRODUCIDOS EN EL CHAPARE POR EL BOOM DE LA COCA*

Desde el *boom* de la coca, el Chapare ha cambiado sustancialmente. Esta es una constatación fundamental que no debe escapar a quien quiera comprender las características y la dinámica del Chapare de hoy. Si se intentara comprender al Chapare de hoy a partir de las características que tenía hace quince o veinte años, o incluso menos, se estaría en la imposibilidad de comprender fenómenos como la gran afluencia poblacional a la zona, la fuerte expansión de la frontera agrícola, la explosión del comercio y la aparición de nuevas ferias, y sobre todo, los nuevos problemas y conflictos surgidos en el Chapare.

Las formas y procesos que se desarrollaban normalmente en la zona atravesaron por cambios

marcados e incluso sustanciales. Estos cambios van desde alteraciones del patrón productivo, del uso de los suelos, de las migraciones, del asentamiento y de la relación del Chapare con el resto del departamento, hasta cambios en la composición del mercado, la organización de circuitos comerciales y la mayor mercantilización y monetarización de la zona incluyendo nuevas formas de conexión de los colonizadores del Chapare con otras esferas de la economía.

Y si reconocemos —como es preciso hacerlo— que el Chapare ha cambiado, debemos tratar de puntualizar con precisión los cambios producidos y el modo en que están afectando a la zona.

1. *Cambios en la producción agrícola*

Una primera línea de cambios es la que se ha producido en la esfera de la producción agrícola. La mayor demanda por la coca y los precios más altos que empezaron a ser pagados por ella provocaron que *se cultivara cada vez más coca*. Este cambio tiene varias dimensiones.

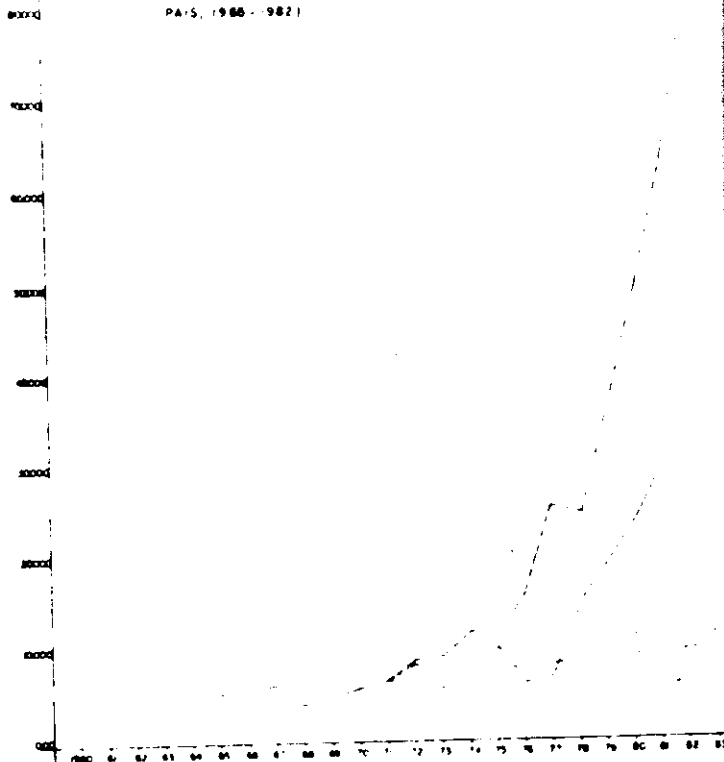
En primer lugar, el cambio significó un incremento en el volumen total de coca producida. Por tanto, significó un incremento en la superficie de tierra cultivable dedicada a la coca. Las nuevas superficies de tierra dedicadas a la coca

fueron, en buena parte, tierras que normalmente se hubieran destinado a otros cultivos, como maíz y yuca. Por consiguiente, otro impacto del *boom* fue una cierta sustitución de cultivos en beneficio de la coca. La otra porción de nuevas tierras dedicadas a la coca está formada por superficies de bosque recientemente despejadas, donde se aceleró el ciclo agrícola a fin de llegar lo más rápidamente posible a la coca. Por tanto observando el proceso en su trayectoria se demuestra que se está alterando el patrón productivo habitual del Chapare. La antigua combinación productiva de arroz, coca y frutales, junto con otros cultivos como maíz y yuca, está cambiando sustancialmente al producirse una acentuación unilateral de la producción de la coca.

Vista en toda su trayectoria, la elevación de la producción de coca alcanza límites elevadísimos. En el Cuadro No. 9 resumimos la producción de coca, y puesto que existe divergencia en los datos, hemos tomado desde 1972, datos mínimos y máximos, reflejándolos en el gráfico No. 1. Los resultados son reveladores. Si tomamos el año 1976 como punto de inicio del *boom*, vemos que hasta 1982 la producción de coca se habría incrementado en por lo menos 1.100* !!! Este crecimiento no tiene parangón con el de ningún otro cultivo.

Es obvio que este crecimiento fue la res-

GRAFICO N° 8
 PRODUCCION DE TCCA TENDENCIAS NORMALES
 Y ESTIMACIONES MAXIMAS Y MINIMAS (TOTAL
 PAIS, 1966-1982)



FUENTE: CUADRO N° 9

- DATOS OFICIALES HASTA 1977
 - CALCULOS MAXIMOS
 - CALCULOS MINIMOS
 - EVOLUCION NORMAL SIN TAMBOR EN PRECIOS

Cuadro 9

BOLIVIA: Producción total de coca 1960 - 1982

Año	Total	Fuente
1960	3.638	LAB/IEPALA (1982)
1963	4.800	Muñoz Reyes
1965	5.515	I.N.E.
1967	6.460	I.N.E.
1968	4.220	I.N.E.
1970	6.000	I.N.E.
1971	6.800	I.N.E.
1972	Min.: 8.500	Ponce (1983)
	Máx.: 8.818	South, cit LAB/IEPALA (1982)
1973	Min.: 7.870	Ponce (1983)
	Máx.: 9.400	I.N.E.
1974	Min.: 7.874	Ponce (1983)
	Máx.: 12.015	South, cit LAB/IEPALA (1982)
1975	Min.: 10.330	Ponce (1983)
	Máx.: 11.800	I.N.E.
1976	Min.: 6.400	LAB/IEPALA (1982)
	Máx.: 16.205	Ponce (1983)
1977	Min.: 7.108	Carter/Mamani (1978)
	Máx.: 25.203	Rabaj/Vargas
1978	Min.: 15.410	PRODES
	Máx.: 25.240	DNCSP
1979	19.593	Ponce (1983)
1980	Min.: 24.100	Ponce (1983)
	Máx.: 50.000	LANDSAT
1981	Min.: 30.017	Ponce (1983)
	Máx.: 64.000	Proyecciones LANDSAT
1982	Min.: 82.000	Proyecciones LANDSAT

Min.: mínimo

Máx.: máximo

puesta a un alza en los precios de la coca. El alza es la principal tendencia de los precios de la coca desde 1979, con una velocidad de crecimiento absolutamente superior a la de cualquier otro cultivo, pese a las bruscas y frecuentes oscilaciones. Más aún, se debería notar que al haber crecido tan aceleradamente, los precios de la coca no sólo han superado los precios comparativos de los demás productos agrícolas de la zona, sino que incluso han logrado matener en alguna medida su nivel respecto al precio libre del dólar.

Los precios de la coca obedecen no sólo a factores económicos relacionados con el juego de la oferta y la demanda, sino que son sumamente sensibles a la influencia de factores relacionados con el clima sociopolítico, particularmente a aquellos más vinculados con las políticas y acciones de represión al narcotráfico. Frecuentemente, en un mismo mes se producen cambios extremos, como en abril de 1983, cuando el precio pasó de \$b. 50.000 la carga de hoja a sólo 20.000 ó en agosto del mismo año, cuando el precio bajó de 140.000 a sólo 40.000. En ambos casos, los bruscos descensos fueron provocados por acciones relacionadas con la represión directa al narcotráfico y las consecuentes dificultades en la comercialización.

Pero observados en el largo plazo, los precios de la coca permiten constatar su vinculación

con acontecimientos políticos y económicos más globales.

Cuadro 10

CHAPARE: Precios al productor por carga de coca en mercado libre, 1980 - 1983

	1980	1981	1982	1983
Enero	5.000(a)	12.500(c)	7.000(c)	25.000(c)
Febrero	6.000(e)	5.500(c)	7.000(c)	40.000(d)
Marzo	6.500(a)	5.000(e)	8.000(c)	40.000(d)
Abril	2.500(c)	6.000(e)	8.000(c)	55.000(c)
Mayo	2.500(c)	6.500(c)	8.000(c)	60.000(e)
Junio	16.000(c)	6.500(e)	8.000(c)	55.000(e)
Julio	16.000(c)	7.000(b)	14.500(c)	80.000(d)
Agosto	14.500(c)	5.000(c)	17.000(c)	100.000(d)
Septbre.	19.000(c)	6.000(c)	20.000(c)	110.000(d)
Octubre	3.500(c)	6.000(c)	22.000(e)	70.000(d)
Nov.	3.000(c)	6.000(c)	40.000(c)	90.000(d)
Dicbre.	11.500(c)	7.000(c)	52.000(c)	105.000(d)

Fuente: a) Ponce (1983:35), b) CERES, por observación en terreno; c) PRODES (Proyecto de Desarrollo Chapare-Yungas); d) FEACHT (Federación Especial Agraria del Chapare Tropical); e) Estimaciones y promedios; N.D. No disponible.

Entre enero y abril de 1980 los precios siguieron la misma tendencia ligeramente creciente que experimentaron en 1979. La devaluación de diciembre de ese año no provocó un alza no-

GRAFICO Nº 2

COMPARA. PRECIOS AL PRODUCTOR POR LAMBDA
DE COCA EN MERCADO LIBRE 1980-1982
Y EN CENTROS DE ACOPIO 1981-1982

FUENTE: Precios en mercado libre desde 1980
Precios en centros de acopio desde 1981

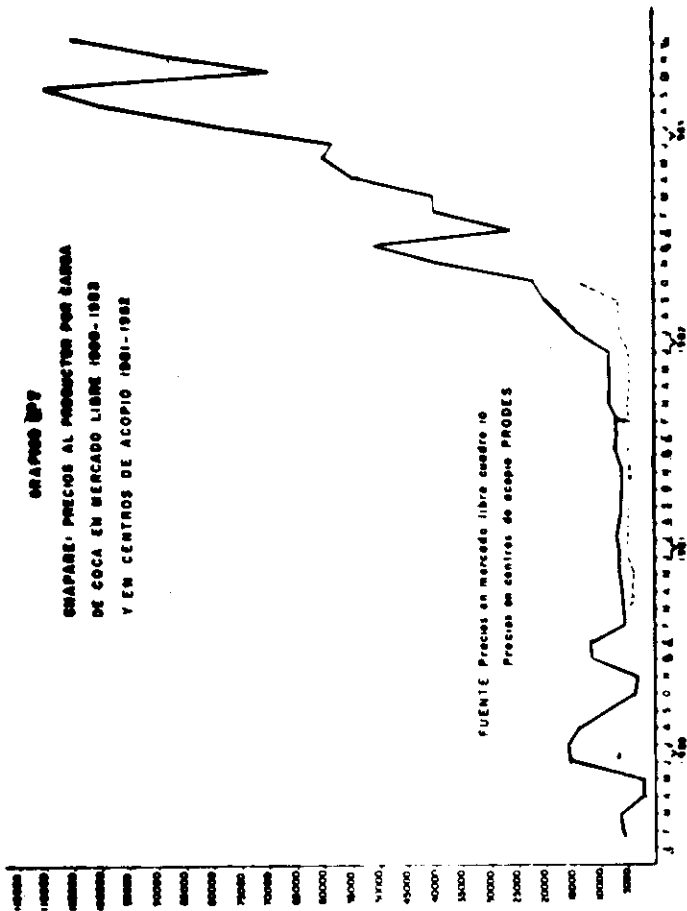


table en el precio de la coca ni tampoco la movilización de los colonizadores originada a raíz de la devaluación. A partir de junio de 1980 el alza se hizo notable, pues llevó los precios desde una base de \$b. 2.500 por carga hasta los 16.500. Es evidente que el alza mencionada estaba relacionada directamente con una mayor actividad del narcotráfico en la zona desde mediados de 1979 y con el golpe de Estado de julio de 1980.

El alza provocada a mediados del 1980 fue breve. Se produjo la caída del gobierno de García Meza y en marzo de 1982 se instalaron los centros de acopio de la coca: éstos, aunque en los hechos nunca llegaron a comprar una cantidad verdaderamente importante de la producción de coca de la zona, tenían una presencia en el Chapare y ponían un precio como parámetro. A lo largo de 1981 y hasta mediados de 1982 se registró un comportamiento estable: crecimiento ligero de los precios del mercado libre, siempre por encima de los precios pagados por el estanco estatal. Pero la brecha no era demasiado amplia: ello se debe probablemente a que en el período se ejecutaron también acciones directas de represión al narcotráfico en la zona. Aunque parciales y limitadas, estas acciones efectivamente constituían un límite a la crecida incontrolada de los precios de la coca, al poner en jaque, por lo menos momentáneamente, a los poderosos compradores de las hojas de coca. Se deberían

recordar, por ejemplo, las importantes acciones de represión y destrucción de fábricas que tuvieron lugar a lo largo del río Ichilo durante 1982.

Pero a fines de 1982 la diferencia entre precios oficiales y precios libres se hizo más grande. En agosto los centros de acopio habían sido objeto de tomas por parte de colonizadores. Los enfrentamientos entre organismos estatales, narcotraficantes y grupos de colonizadores parecían empezar a generalizarse. En octubre los centros de acopio fue extinguidos y el ejército tampoco intervenía ya directamente en la zona. Desde ese momento la tendencia de crecimiento de los precios se aceleró aún más: en diciembre de 1983, se pagaba la carga de coca a un precio promedio de \$b. 105.000.

La intensificación en el cultivo de coca determinó a su vez bajas en la producción de los otros cultivos, y con ellas, una escasez que se hizo más aguda en los períodos de carestía normal por razones del ciclo agrícola. Esta menor oferta hizo que los precios de los otros productos agrícolas también subieran. De esta manera, el boom de la coca se tradujo en *un alza general de los precios de los productos agrícolas originados en el Chapare*. Este efecto fue reforzado por la mayor disponibilidad de dinero en manos de los colonizadores y por los salarios más elevados con

que se pagó a los jornaleros que afluían a la zona.

Esto último llama la atención hacia el creciente número de trabajadores que se dedicó a la producción y comercialización de la coca, así como a las proporciones de tiempo cada vez mayores que las familias dedicaban a su cultivo.

2. *Cambios en la dinámica familiar*

El *boom* de los precios de la coca y su conexión con la producción de cocaína han generado también cambios importantes en la dinámica de las familias. El de por sí dificultoso proceso de cambio por el que pasan las familias en zonas de colonización se ha complicado y algunos de sus rasgos se han acentuado.

Uno de los aspectos más notables es el cambio de composición de las familias. La colonización, sobre todo en las primeras etapas, requiere gente en edad de trabajar; los más viejos y los niños, por definición, se quedan en las zonas de origen. Con el *boom* de la coca se acentuó la necesidad de gente en edad de trabajo y al mismo tiempo el *boom* impuso una mayor dedicación de tiempo de trabajo para la coca. El resultado de estas presiones fue muy claro: una mayor división de las familias. En el Chapare se concentró la población en edad de trabajar quedando los

viejos, niños y gran parte de las mujeres en las zonas de origen o manteniéndose en el Chapare de forma mucho más inestable. El fenómeno se comprende mejor si se tiene en cuenta que la mayor parte de la población en el Chapare es de origen migrante. Así, el *boom* de la coca está contribuyendo a *agudizar la separación temporal que supone la migración* y a extremar sus efectos. El fenómeno es especialmente claro en las zonas de reciente apertura (sobre todo en las iniciadas desde principios de 1980). En ellas la producción está casi enteramente dirigida a la producción de coca, y la apuesta consiste en alcanzar lo más rápidamente posible la mayor cantidad de plantas en edad productiva. Varias etapas deben ser quemadas y ello se hace sólo con una gran cantidad de tiempo de trabajo y una división de las familias: los que pueden irán al Chapare, los otros se quedarán en las zonas de origen esperando el momento para dar el salto.

Pero, en contraparte, el *boom* de la coca está acelerando el ciclo familiar. Algunos años después de la unión de hecho y la llegada de los hijos se realizaba el matrimonio religioso, más como una demostración de la viabilidad económica del nuevo hogar que como un acto religioso inaugural de la vida familiar. Como se señala en otro volumen (Blanes 1983), la vida familiar se inauguraba de hecho con la unión de la pareja; el matrimonio, sobre todo el religioso, era apenas

un acto simbólico, condicionado a que la nueva familia hubiera podido consolidar su economía. Esta consolidación podía demandar varios años, normalmente más de cuatro o cinco, y a veces hasta ocho o diez. El matrimonio tenía entonces toda su fuerza y simbolismo: era reafirmar lo que se había estado construyendo en años pasados.

Por ello, en las condiciones normales del Chapare (antes del *boom*: el número de matrimonios religiosos era escaso. Pero el *boom* permitió que muchas familias pudieran disponer de la cantidad de dinero suficiente como para consolidar su economía y cerrar su ciclo formativo. En efecto, al observar los registros parroquiales en Villa Tunari y Chipiriri constatamos que la enorme mayoría de matrimonios religiosos se habían efectuado a partir de 1979 (Blanes y Flores 1982b), a pesar de que por su valor social estos matrimonios se realizan preferentemente en los lugares de origen.

Desde otro punto de vista, el *boom* de la coca ha precipitado a las familias a un intenso proceso de diferenciación social. La población colonizadora del Chapare fue siempre diferenciada internamente, a raíz de factores como el tipo de colonia, la proximidad a los mercados, la antigüedad, la especialización productiva y otros, pero en conjunto, esta diferenciación era apenas

incipiente (MACA, INC, CORDECO y otros 1978; Figueras, 1978).

La mayor demanda por la coca, las mayores superficies puestas en cultivo, las tendencias generales de crecimiento de su precio y las coyunturas excepcionales que lo elevaron aún muy por encima de las predicciones más altas, han favorecido la elevación de ingresos, la concentración de dinero y otros recursos, impulsando un proceso de diferenciación asentado en la expansión de la coca y dando paso a nuevos elementos en la formación del *status*. El sistema de estratificación de la zona, antes equiparable a cualquier otra zona de colonización, ha sido penetrado decisivamente por la aguda mercantilización y monetarización provocadas por el *boom* coquero. Hoy es posible hablar de grupos de colonizadores enriquecidos, de grupos pauperizados y de estratos intermedios entre ambos, pero todos penetrados por la decisiva influencia de la coca.

Pero además, el *boom* de la coca ha producido una quiebra en la estructura básica de la colonización: los sindicatos. En las zonas rurales, el sindicato es fundamentalmente una organización que permite distribuir recursos internos (como el trabajo colectivo), organizar el acceso a recursos externos (como el agua), plantear necesidades colectivas y en gran número de casos, darles solución. Un sindicato es la estructura

básica de intermediación entre los conjuntos de familias e instancias más amplias de la estructura social.

Estos rasgos de los sindicatos eran más nítidos en la zona de colonización, donde el medio subtropical exige la organización del trabajo colectivo para enfrentar tareas como el despeje del bosque, el cuidado en el crecimiento del chume (barbecho), la construcción de las escuelas, la apertura de sendas, su mantenimiento y otras labores.

Cuando el alza de los precios de la coca dió a muchas familias la posibilidad de enfrentar solas estas tareas, cuando la empresa de colonización se convirtió en la empresa de la coca, cuando la lógica de la diversificación y la complementación empezaron a ser desplazadas por la lógica de la monetarización y las rápidas ganancias, también se debilitaron los vínculos que mantenían unidos a los sindicatos de colonizadores del Chapare. Hemos podido presenciar en muchas zonas, pero especialmente en las de formación más reciente -sobre todo allá donde la fiebre de la coca fué más fuerte- la gran descomposición de las estructuras sindicales. Aunque el sindicato puede existir formalmente en ellas, en realidad sólo tuvo vigencia cuando fue imprescindible una organización que distribuyera las tierras y arreglara los inevitables papeles con el Estado.

Después, el sindicato dejó de ser tan importante.

3. *Cambios en las migraciones y en el asentamiento*

Como consecuencia de la mayor importancia de la coca *la migración se ha incrementado durante los últimos cinco años. Del total de las actuales colonias, aproximadamente el 25% se asentó en los últimos cinco años y del total de los jefes de hogar casi el 40% tiene menos de seis años en el Chapare.*

Pero fuera de esto, lo más importante es que los objetivos de la migración han cambiado. En la fase de apertura del Chapare los campesinos migraban buscando nuevas tierras que les permitieran reforzar y complementar la economía de sus lugares de origen y diversificar su producción. La coca era un producto más —aunque el más importante— de los varios que se producían en el Chapare y era el conjunto del patrón productivo el que permitía una mejora de los ingresos, no un cultivo aislado.

Desde el *boom* de la coca estos objetivos cambiaron para el colonizador medio. Ahora, éste trata de producir la mayor cantidad posible de coca para obtener un beneficio, una gran cantidad de dinero que le permite no sólo mejorar sustancialmente sus ingresos, sino también y qui-

zá sobre todo, diferenciarse socialmente. Desaparece el afán de buscar un complemento a la economía de origen y es sustituido por una carrera en pos del dinero que arroja la coca. Por los mecanismos del mercado, el *boom* de la coca ha producido un paradójico efecto: si pensamos en el nivel nacional constatamos que aquellos colonizadores que en sus zonas de origen estaban condenados a un empobrecimiento cada vez mayor se convirtieron en el estrato contemporáneo más beneficiado de los trabajadores rurales.

Por otra parte, junto al colonizador que ya tiene como objetivo el cultivo de coca, se han introducido más comerciantes, compradores de tierras y otros negociantes, desempeñando un papel muy activo en la penetración de nuevas formas de articulación de la economía campesina con la economía urbana.

Todos estos actores han ido a dar al Chapare como resultado directo del *boom* de la coca y se nutren de él. A su vez, los flujos de población entre la región y las zonas de colonización han crecido en todo sentido. El incremento del dinero de las mercancías, del transporte y otros factores, hacen que las carreteras estén siempre llenas de gente que va y vuelve de los valles. Sobre

una población total de aproximadamente 68.000 habitantes en el Chapare. los días sábados ingresaban a la zona aproximadamente 2.500 personas y semanalmente unas 15.000, lo que hace aproximadamente el 18% de la población total.

Estos viajeros son colonizadores que regresan a los valles y serranías, familiares que van de visita al Chapare, vendedores que acuden a las ferias, trabajadores que van a buscar empleos, futuros colonizadores que entran a probar fortuna, empleados de instituciones que trabajan en el Chapare, etc. De todos ellos, los más numerosos son los propios colonizadores y sus parientes que viviendo fuera del Chapare van a trabajar en los chacos de los primeros. Durante los períodos de mayor demanda, el número de familiares de visita temporal en casa de los colonizadores es muy alto; incluso, en algunas zonas muy especializadas en la producción de coca se llegó a registrar la presencia de hasta 3 y 4 familias de visita cuyos miembros mayores se integraban a la producción de coca. En entrevistas que llevamos a cabo, se destacaba además una alta afluencia de peones, medianeros y otros trabajadores contratados por tareas, sobre todo durante el período de auge. En verdad, bien se puede decir que desde el *boom* de la coca el Chapare se convirtió en una mina que todos llegaban a explotar con la mayor intensidad sin pensar en el futuro.

4. *Cambios en la relación entre el Valle y el Trópico*

Debido a su mayor importancia como cultivo comercial, la coca está contribuyendo a alterar la forma y el contenido de la relación entre los valles y el trópico. Este cambio se produce en diferentes dimensiones, pero quizá la más notable es la intensificación de la relación entre ambas zonas.

Ya hemos mencionado que el Chapare está atrayendo flujos cada vez más grandes de población, sobre todo en los últimos cinco o seis años. Puntualicemos ésto diciendo que la mayor parte de los migrantes recientes al Chapare son originarios de los valles o de las serranías de Cochabamba. El 43% de los migrantes en los últimos cinco años (1977 - 1982) era oriundo de distintas zonas agrícolas de Cochabamba (ver cuadro No. 5) Además de esta población *migrante* está la población *flotante* del Chapare, constituida, como ya hemos descrito, por familias y otras personas que se trasladan a trabajar en la zona pero que no residen en ella. Este incremento en la población tiene un importante impacto en otras esferas (supone, por ejemplo, una mayor circulación de mercancías, mayor demanda de servicios, mayor circulación de dinero, etc.)

Por otro lado, se está produciendo una

acentuación del flujo de mercancías, sobre todo con *dirección al Chapare*. En una parte anterior describimos cómo el Chapare es una región que no puede mantenerse a sí misma por varias razones. Cuando se produjo el *boom* de la coca y la población del Chapare creció sustancialmente, la dependencia del Chapare respecto a otras zonas se profundizó. Se hicieron cada vez más necesarios productos de los valles, las serranías y otros pisos ecológicos, donde se producen bienes como carne, papa, hortalizas y cereales que no se dan en el Chapare. Paradójicamente, con la mayor necesidad de estos productos se favoreció también un incremento en sus precios.

Desde el punto de vista expuesto, el flujo de mercancías del Chapare hacia el resto del departamento *bajó* notablemente, exceptuando la coca. Al ser la coca el producto más conveniente para los colonizadores, bajó el interés por otras plantas y cultivos. Aunque no existen buenos cálculos es posible suponer que el volumen producido en líneas como arroz, frutales y otros habría decaído y sobre todo, habría bajado el volumen efectivamente comercializado.

En contraparte, se acentuaron los flujos de dinero *desde el Chapare hacia los valles*. La gran cantidad de dinero generado en el Chapare no está siendo reinvertida en él, sino colocada *fuera* del Chapare. Un punto esencial en la migración

de colonizadores al Chapare es el refuerzo de la economía de sus lugares de origen. Esta tendencia, normal en este tipo de migraciones (Blanes, Calderón, Dandler y otros 1980) se acentuó profundamente. Se puede decir con bastante seguridad que del total del dinero generado en el Chapare se ha destinado la mayor parte a gastos, compras e inversiones *fuera* de esta zona. Lo que quedó en el Chapare se destinó principalmente al consumo no productivo.

Algunos ejemplos nos permitirán ilustrar lo señalado. Alrededor de 10% de jefes de familia en el Chapare compraron una casa en los valles próximos al Chapare (Sacaba, Melga y otros lugares), 10% compró terrenos, 61% mejoró sus viviendas, 6% compró camiones (Blanes y Flores 1982b). Vistos en conjunto, los datos muestran una gran tendencia de los colonizadores a trasladar el dinero fuera de la zona (ni que decir de los comerciantes y los traficantes de coca y cocaína). La tendencia a retirar el dinero del Chapare puede ser apreciada casi a simple vista. No ha habido mejoramiento de escuelas, caminos o viviendas. Las escuelitas siguen con la misma precariedad de antes, los caminos siguen inundándose, los puentes derrumbándose con las inundaciones; pero en cambio, ha habido una explosión en el consumo, en las ferias, en los restaurantes, en los bares.

En las localidades del Valle más conectadas con el Chapare, como Melga, Sacaba, Tiraque y otras, se puede apreciar también rápidamente el impacto del dinero generado con el *boom* de la coca. Esto es visible sobre todo en la gran cantidad de casas nuevas que se han construido. Allá donde antes sólo habían canchones y terrenos baldíos se han levantado casas nuevas, en cortísimo tiempo. Estas casas son, en su mayor parte, de los colonizadores más prósperos que más lograron beneficiarse del *boom* coquero.

Por otro lado, en los últimos años el Chapare ha sido el principal comprador de camiones en la región y posiblemente del país; por ejemplo, durante el último semestre de 1980, la ensambladora Ford de Cochabamba vendió por anticipado 300 camiones que fueron ensamblados únicamente para la región del Chapare. Tal incremento en el flujo comercial de vehículos, de pasajeros y de carga solamente puede ser producido cuando existe un cultivo que como la coca, es capaz de generar grandes flujos monetarios.

Todos estos cambios están conduciendo a otros: un gran crecimiento de la importancia del Chapare en el conjunto del departamento.

En primer término, el Chapare es una zona donde se genera más valor. Esto tiene obviamente un gran peso en el conjunto de la actividad

económica regional. Sin que se haya perdido la dinámica de los valles y serranías, el centro de la producción rural se está desplazando al Chapare.

Desde otra perspectiva, el Chapare se está consolidando también como un espacio indispensable para la complementación de las economías familiares. Cada vez, más y más familias de campesinos van hacia el Chapare buscando una alternativa. Y también cada vez más las relaciones familiares entre el Chapare, los valles y la ciudad se convierten en una sola red. En las ferias importantes de Cochabamba es cada vez más grande el número de familias que están directamente conectadas con el Chapare (Calderón y Rivera 1982) Así, éste se consolida como espacio de ampliación de la economía familiar.

5. *Mayor monetarización y mercantilización de la economía*

Otro de los aspectos fundamentales del *boom* de la coca es que la economía de la región se está haciendo cada vez más monetaria, es decir, los intercambios tienden a basarse cada vez más en el dinero.

Es evidente que la monetarización no ha sido introducida por la coca, pero se ha incrementado en la medida en que ésta representó flujos considerables de dinero. Solamente entre 1980 y

1981 los ingresos por hectárea de coca subieron a \$b. 72.000 a \$b. 720.000 y desde luego, la súbita crecida de los precios puede ser apreciada mejor si se considera que en el momento más fuerte del *boom* la distancia entre el dólar y el peso boliviano no era tan crecida como lo es actualmente.

Si consideramos estos datos en conjunto podemos comprender el impacto que ha tenido la coca en el incremento de la masa de dinero en el Chapare y en la monetarización de la economía. Los bienes, los servicios y la fuerza de trabajo se adquieren con dinero. Son muy pocas las transacciones -generalmente en las zonas más alejadas- en las que el dinero no es utilizado como medio de intercambio. Esto tiene un significado especial, pues quiere decir que la vida en el Chapare no es posible *si no se dispone de ingresos en moneda de forma más o menos permanente*. En el Chapare ninguna familia podría subsistir en base a formas de intercambio no monetarias (como el trueque), pues todas las necesidades que impone el Chapare pasan por el dinero como medio de satisfacerlas.

Esto se comprende mejor si se piensa también que el *boom* de la coca ha generado una mayor mercantilización de la economía. En breve, esto significa que lo que se produce está dirigido a la venta en el mercado, y que el mercado

es el medio donde se obtienen los productos y servicios necesarios a través de la compra con dinero.

La mayor mercantilización de la economía se ha expresado no sólo en la orientación cada vez más mercantil de la producción, sino también en la expansión de las plazas de mercado donde se venden los productos necesarios al Chapare. El ejemplo más vívido es que se ha incrementado el número de ferias y el número de mercancías que se venden en ellas. Hacen seis o siete años las ferias del Chapare eran pequeñas y sin gran importancia. Hoy, cualquier feria de tamaño mediano en el Chapare - Ivirgarzama, 14 de Septiembre y sobre todo Sinahota- puede competir con las ferias de la ciudad de Cochabamba, sobre todo si se considera la variedad de productos puestos en venta. Estos incluyen no sólo alimentos originarios de los valles, herramientas e insumos para la agricultura; incluyen sobre todo productos manufacturados, gran parte de los cuales son importados. La variedad de productos en venta es verdaderamente enorme. Sería necesario enumerar la cantidad de productos plásticos, cocinas, artículos de vestir, calzados, refrigeradores, equipos electrónicos y cuanto hay en estas ferias para poder hacerse una idea de la expansión que han tenido y de la capacidad de compra que generó el *boom* de la coca.

6. *Extraversión y distorsión del desarrollo*

Pero el efecto más profundo y grave que ha introducido el *boom* de la coca en el Chapare, ha sido la distorsión del patrón de desarrollo de la zona.

El *boom* ha empujado al campesinado hacia el cultivo predominante de un sólo producto, cuya gran demanda es coyuntural. No solamente se ha provocado un descuido en los demás productos, sino que la economía familiar ha empezado a asentarse cada vez más en la coca, llegando incluso a dañarse la misma base material de la producción. Por ejemplo, se ha hecho frecuente la práctica de la venta parcelada de los chacos y el precio de la tierra ha sufrido grandes incrementos. Antiguos chacos vacíos donde se habían plantado una, dos o tres hectáreas de coca, se valorizaron enormemente, dando lugar así al nacimiento de la especulación con el suelo agrícola.

Si bien la coca generó para el campesinado del Chapare ingresos elevadísimos en relación a los ingresos de colonizadores de otras zonas (como el Alto Beni o Santa Cruz) y sobre todo respecto al campesinado de los valles, *con la coca más que nunca* el campesinado se convirtió en un productor que transfiere excedente hacia otros sectores sociales sin capacidad para negociar el valor del excedente que transfiere.

En la forma más extrema, podemos decir que los colonizadores del Chapare, que eran fundamentalmente productores de alimentos para el mercado, basados en una economía familiar dirigida a la reproducción simple (rasgos en los cuales no diferían del resto del campesinado del país) se han convertido en agricultores subordinados al capital productor de cocaína, no sólo porque su producción se ha orientado cada vez más insistentemente hacia la producción de coca, sino también en grado no despreciable, porque en ciertos momentos han empezado a asumir varias etapas de la producción de la cocaína. No es un secreto que en este momento, en muchas y en la mayor parte de las zonas del Chapare, las "cooperativas" campesinas para la producción de pasta básica son ya un fenómeno generalizado.

Como se menciona, los colonizadores del Chapare han empezado a subordinarse al capital de la cocaína. En cierta manera, se han convertido en un estrato subasalariado de este capital, al que suministran la materia prima y los insumos necesarios para la fabricación del producto final, basando en ello toda su economía. Un dato que contribuye a aclarar de manera decisiva lo señalado es el siguiente: Ya desde enero de 1982 se vende de manera generalizada y descubierta pasta básica de cocaína en la feria de Sinahota. En la fecha indicada el kilo de pasta se vendía a un

precio entre 100.000 \$b.* Desde entonces la venta de pasta básica se ha convertido en un hecho normal. Si comparamos lo que representa este ingreso respecto al ingreso potencial que generaría la venta de cualquier producto tropical como cítricos, bananos, arroz, yuca, etc. obtenemos una diferencia abismal. En esa gran diferencia descansa la defensa radical que hacen los colonizadores de la coca y por ello luchan tan abierta y tenazmente por su libre comercialización.

Pero por otro lado, los colonizadores nutren un sistema de ganancia que no pueden controlar: ya hemos visto más arriba las enormes cantidades de dinero que se van multiplicando a partir de la producción de pasta. Los colonizadores se encuentran en la base de esta pirámide de acumulación, alimentándola directamente con una fuerza de trabajo que es sostenida por la economía familiar y que no se beneficia de la acumulación, salvo en el precio de venta de la coca, que por lo demás los colonizadores no pueden negociar.

La coca ha representado para los colonizadores del Chapare no sólo la más importante fuente de ingresos, sino una verdadera alternativa social. Esto ha conducido a un gran cambio

* Equivalente a 1.200 \$us. en esa fecha.

en el sindicalismo campesino. Cuando la coca se producía en el Chapare como un producto que coexistía con los demás, las reivindicaciones principales de los colonizadores eran en general las de los precios de los productos agrícolas, los precios de los productos de consumo, el transporte, la apertura de caminos; la instalación de escuelas y de postas sanitarias, las libertades civiles de expresión, de organización y de pensamiento. Los colonizadores se enfrentaban principalmente a los transportistas y a los comerciantes y sus demandas eran planteadas ante el Estado. Esto facilitaba la formación de bloques con el conjunto de trabajadores rurales y su concurrencia con otros sectores subalternos.

En la actualidad, cuando la coca se ha convertido en el producto más importante y ha generado los procesos distorsionadores que hemos mencionado, las relaciones sociales se han modificado. Al convertirse los colonizadores del Chapare en subordinados indirectos del capital de la cocaína, se han convertido también en sus aliados sociales, ya que sus ingresos dependen de él.

Los transportistas y los comerciantes han dejado de ser sus adversarios principales, ya que ellos también disfrutaban de los circuitos monetarios y comerciales generados por la cocaína. Es este producto y no otro el que ha permitido la expansión de las ferias, el crecimiento de los cen-

tros poblados y la elevación del consumo. Cuando el Estado interviene en esta dinámica, se enfrenta necesariamente con todos los actores vinculados con la producción de la cocaína, desde el pequeño productor de hojas de coca, hasta el gran productor de clorhidrato y resulta de esta manera que el Estado -que antes podía jugar con una cierta capacidad negociadora para conceder por lo menos una parte de las reivindicaciones del campesinado- se convierte en este momento en el adversario prácticamente principal, al ser también el más importante interesado, por lo menos nominalmente, en la represión de producción de la cocaína y de las actividades a ella ligadas. Si se llevaran a sus últimas consecuencias los planes de erradicación de los cultivos de coca la oposición entre colonizadores del Chapare y el Estado sería total.

También el *boom* de la coca ha contribuido a desarticular a los colonizadores del Chapare del resto del campesinado del departamento y de otras zonas de colonización. Al representar la coca una nueva fuente de intereses y de demandas específicas, coloca a los colonizadores del Chapare en una perspectiva social totalmente diferente, con respecto al resto del campesinado boliviano.

Hemos mencionado también que el *boom* de la coca condujo hacia una expansión del con-

sumo. Este es cierto, pero debe ser examinado con más detenimiento.

Los grandes flujos de dinero que circulan en la zona podrían hacer pensar superficialmente que el nivel de vida de los colonizadores se ha elevado, lo que se vería corroborado por la gran cantidad de bienes que han sido recientemente incorporados a su consumo habitual. Sin embargo, éste sería un punto de vista falso, una apreciación equivocada. Lo que en realidad ha producido el *boom* de la coca ha sido la afluencia de una masa de dinero que es utilizada *principalmente en consumo perecedero y no en un mejoramiento de las condiciones básicas de vida*. El ahorro mismo de los colonizadores no tiene ninguna otra posibilidad que no sea el consumo inmediato o el atesoramiento porque en el Chapare no existen condiciones para poder utilizar este flujo de dinero productivamente y porque en el valle los problemas básicos del campesinado siguen sin resolverse. Tampoco el capital ha creado instancias donde se pudiera reinvertir pequeños capitales con usos productivos. La tendencia fundamental es, como hemos visto, el traslado del dinero fuera del Chapare.

Por otro lado, es obvio decir que las altas ganancias generadas en la producción de cocaína no se orientan hacia la producción y a la redistri-

bución; por el contrario, se trata de un capital circulacionista y especulativo interesado en la obtención de una alta rentabilidad a corto plazo. Las ganancias que arroja la cocaína son invertidas en la actividad terciaria, en el comercio, en la banca y muy limitadamente en otras actividades como servicios. De esta manera, la cocaína contribuye a un incremento de la masa monetaria y a una aceleración en la circulación de la moneda, pero no a una elevación del producto y menos a un mejoramiento sostenido de los ingresos.

IV

LOS LIMITES A LA PERSPECTIVA COLONIZADORA

Para comprender los alcances y sobre todo los límites del Chapare como un campo de solución a los problemas del campesinado, debemos retornar a los problemas básicos del campesinado que llega al Chapare.

Es sabido que la intensa distribución y redistribución de tierras ha conducido a una parcelación excesiva de las propiedades en el valle cochabambino. En zonas como Cliza, Punata, Ucuireña y Capinota el promedio de tierra en manos de una familia suele estar muy frecuentemente por debajo de una hectárea. Los precios de los productos que vende el campesinado del valle han ido separándose cada vez más de los precios de los productos comerciales como el arroz, el

IV

LOS LIMITES A LA PERSPECTIVA COLONIZADORA

Para comprender los alcances y sobre todo los límites del Chapare como un campo de solución a los problemas del campesinado, debemos retornar a los problemas básicos del campesinado que llega al Chapare.

Es sabido que la intensa distribución y redistribución de tierras ha conducido a una parcelación excesiva de las propiedades en el valle cochabambino. En zonas como Cliza, Punata, Ucuireña y Capinota el promedio de tierra en manos de una familia suele estar muy frecuentemente por debajo de una hectárea. Los precios de los productos que vende el campesinado del valle han ido separándose cada vez más de los precios de los productos comerciales como el arroz, el

algodón o el azúcar, creándose así una brecha entre los ingresos que puede obtener el campesinado del valle y los precios que debe pagar por los bienes de origen industrial. Esto es más grave si se piensa que el campesinado del Valle es cada vez más un activo consumidor de estos productos (Dandler y otros 1982).

Además, es evidente que en la zona del Valle existe una gran presión poblacional. Diversos estudios han mostrado la existencia de una población excedente desempleada y subempleada que "flota" en distintas localidades del Valle, trasladándose temporalmente a la ciudad y a las zonas de colonización (Alfaro 1979).

En los últimos años los términos de intercambio y la capacidad de consumo del campesinado del Valle se han deteriorado. Como hemos mencionado en otro capítulo (Cap. I), para comprar hoy los mismos bienes de consumo que hace unos cinco o seis años, el campesinado tiene que producir comparativamente mucho más (CEPAL 1982).

Así, en los valles y serranías de Cochabamba existen factores que limitan el desarrollo de la economía familiar y la obligan a buscar solución a sus problemas fundamentales. Estos problemas son, como hemos señalado, la necesidad de tierras que permitan producir cultivos colocables

en el mercado y mantener empleada a la fuerza de trabajo familiar; asegurar un nivel mínimo de términos de intercambio que permitan satisfacer los niveles de reproducción y mantener una diversificación lo suficientemente amplia como para asegurar el acceso a diferentes fuentes de ingreso.

Cuando surgió el *boom* de la coca surgió un mito: se creyó que con la coca llegaba también la solución a los problemas de los colonizadores. Es difícil describir el delirio provocado por los precios de la coca y las escenas casi increíbles que se vivieron. Colonizadores que hasta entonces habían vivido midiendo y restringiendo su consumo y batallando por lograr ínfimas mejoras en los precios de sus productos tuvieron de pronto entre sus manos tanto dinero como el que no habrían podido juntar trabajando en sus tierras de origen en varios años. Hubo quienes no podían contar el dinero que ganaron con la venta de la coca. Muchos colonizadores compraron al contado camiones de alto tonelaje. La explosión del consumo fue, como hemos descrito, impresionante. Entonces surgió el convencimiento de que por fin llegaba al Chapare la solución de los problemas. La coca daría a los colonizadores todo y más de lo que el Estado y las instituciones de desarrollo habían prometido. Era como un sueño que se hubiera hecho realidad súbitamente, algo así como un espejismo entre

las manos.

Pero el boom de la coca tiene bases delezna-
bles, y nuestra posición consiste en afirmar
que en el Chapare siguen vigentes los problemas
de fondo de los colonizadores y que el *boom* de
la coca tampoco constituye una solución real a
estos problemas.

A. *LA EXPANSION DE LA FRONTERA AGRICOLA*

Los 2.5 millones de hectáreas del Chapare
son concebidas como una zona donde teórica-
mente se podría dar solución a la escasez de tie-
rras, sobre todo del valle.

Es verdad, el Chapare ofrece nuevas tierras
a la economía familiar del valle y además, en una
extensión sensiblemente superior. En tanto en el
valle la propiedad promedio está alrededor de
una hectárea o a veces menos, en el Chapare el
colonizador puede obtener parcelas cuya exten-
sión gira alrededor de las seis, ocho o diez hectá-
reas, pudiendo perfectamente tener dos y hasta
tres parcelas (Blanes y Flores 1982b).

Existen actualmente cuatro grandes catego-
rías de tierras en el Chapare: tierras ocupadas
por colonizadores, tierras en concesión, tierras
de reserva del parque nacional Isiboro-Sécure y

tierras baldías. Las tierras ocupadas por colonizadores presentan aproximadamente el 6% del total, las tierras en concesión a instituciones públicas y privadas ocupan el 8%, la reserva del parque nacional Isiboro-Sécure ocupa el 36.2% y resta casi un 50% de tierras baldías. Las perspectivas serían aparentemente grandes, pero en realidad están llenas de problemas (Prodes 1978: 34).

Por un lado, la frontera se halla cada vez más alejada del valle, alejada de los centros principales del Chapare y más incomunicada por la ausencia de vías de comunicación apropiadas; por tanto, el acceso a los nuevos chacos se hace cada vez más difícil. En los últimos años se ha observado una tendencia muy fuerte por parte de los colonizadores a realizar tomas pacíficas de concesiones que el Estado había realizado a empresas medianas, en zonas próximas a las carreteras. Aunque los terrenos que corresponden a esta categoría son cerca del 8% de la superficie total cultivable del Chapare, no ofrecen un gran horizonte a la expansión. Por tanto, el asentamiento de nuevos colonizadores se hará cada vez más en zonas periféricas.

Por otro lado, como se sabe, los suelos en el Chapare tienen calidad variable. Comparando el tiempo de vida útil de un chaco en el Chapare con el de un terreno de similar extensión en el

valle se concluye sin dudas, el menor tiempo útil de vida de un chaco en el Chapare. En éste, los terrenos están sujetos a un desgaste continuo como resultado de la tecnología que se utiliza, que exige despejar el chaco e incorporar rápidamente nuevas tierras al cultivo, antes de que las anteriores hubieran podido rehabilitarse en el barbecho. Así, la velocidad con que un chaco se deteriora es extrema. Un chaco de diez hectáreas no sobrepasa con la tecnología actual de los colonizadores la frontera de los 30 años, algo que sería inconcebible en los valles.

Por tanto, es verdad que el Chapare ofrece nuevas tierras al campesinado del valle, pero éstas tienen una vida limitada, lo cual obliga rápidamente a los colonizadores, o a buscar nuevas tierras, o a utilizar -lo cual es más frecuente- los ingresos que ha obtenido del Chapare en un retorno hacia el valle o hacia las urbanizaciones del valle.

Lo dicho debería juzgarse en relación a los problemas ecológicos de diversa índole que plantea el Chapare. Ya hemos mencionado varios de ellos: diversidad de suelos, poca fertilidad natural, curso cambiante de ríos, lluvias excesivas, altas temperaturas, lavado de suelos. Por sí solos estos problemas provocan restricciones. Como se mencionó, sólo 10% de los suelos del Chapare pueden ser utilizados para la agricultura con po-

cas limitaciones, 33.9% debe ser utilizado para cultivos específicos y 55.7% para actividad forestal, ganadería o turismo (Arce 1964).

Esto tiene consecuencias muy claras:

En primer lugar, la economía de los colonizadores se limita enormemente. Es evidente que los colonizadores no pueden asumir los costos de estudios de suelos para determinar qué cultivo les resultaría más conveniente. Los colonizadores enfrentan el problema de forma intuitiva; a veces tienen fortuna y los cultivos principales que escogieron resultan apropiados para el tipo de suelo de sus chacos, pero más frecuentemente los suelos deparan sorpresas adversas. A veces, junto a un chaco donde los cítricos se dan a plenitud hay otro donde las plantas mueren rápidamente. Los colonizadores sólo pueden saber qué cultivos serán los más convenientes a través de la experiencia, pero ésta puede tomar mucho tiempo y provoca mucho desgaste en la familia.

En segundo término la tecnología utilizada por los colonizadores es también un límite a las posibilidades del medio. Esto se ve muy claramente al considerar los efectos del desbosque sobre el lavado de los terrenos. Si pensamos que en el Chapare existen 57.420 hectáreas puestas en cultivo (Prodes, 1978), las cuales han tenido necesariamente que ser despejadas, podemos tener

una imagen de cómo el desbosque —aunque sea practicado en pequeñas extensiones por cada colonizador— está incidiendo en el lavado de los suelos y poniendo un peligro a largo plazo en la ecología de la zona.

Existen también problemas de otro tipo. Además de provocar erosión de los suelos, las lluvias pueden provocar su compactamiento, impidiendo la fijación del nitrógeno y de otros nutrientes. Si las lluvias se adelantan o si no hay estación seca no es posible efectuar el despeje de los terrenos y la quema del monte. Si las lluvias persisten, se dificultan las cosechas, sobre todo la de coca. Y si son torrenciales y continuas pueden provocar la formación de turbiones, cortando caminos y puentes, dificultando el transporte y el comercio.

La producción en el Chapare debería ser enfrentada con una tecnología apropiada para las características de su complejo sistema ecológico. Sin embargo, tales posibilidades están muy lejos de los colonizadores (cabría también preguntarse hasta qué punto son ellos conscientes de los problemas ecológicos de la zona y del impacto que ellos provocan) e incluso de las mismas plantas de experimentación y extensión agrícola de la zona.

B. LA DIVERSIFICACION

Al ofrecer el Chapare nuevas tierras, ofrece también una posibilidad para la diversificación de la economía familiar. Esta diversificación es complementaria a la economía del valle, pero encuentra también límites bien definidos.

Una primera fuente de límites para la diversificación productiva radica en el tipo de terreno y en los problemas ecológicos de la zona. No se puede producir cualquier producto en el Chapare. Nunca se insistirá lo suficiente en la gran diversidad de suelos del Chapare y en la necesidad de conocer adecuadamente sus aptitudes antes de lanzar uno u otro cultivo.

Junto a ello, otro tipo de límites para la diversificación proviene de la necesidad de tecnologías adecuadas. La producción de cítricos podría ser potenciada en gran escala, pero para ello son necesarios estudios de suelos y de adaptación de variedades que no están al alcance del colonizador medio, que se limita a plantar los cítricos directamente e incluso sin los procedimientos elementales de injerto. Los cítricos así plantados tienen que soportar rápidamente las inclemencias del problema ecológico, desde la falta de potencia de los suelos hasta una variedad de plagas tropicales.

B. LA DIVERSIFICACION

Al ofrecer el Chapare nuevas tierras, ofrece también una posibilidad para la diversificación de la economía familiar. Esta diversificación es complementaria a la economía del valle, pero encuentra también límites bien definidos.

Una primera fuente de límites para la diversificación productiva radica en el tipo de terreno y en los problemas ecológicos de la zona. No se puede producir cualquier producto en el Chapare. Nunca se insistirá lo suficiente en la gran diversidad de suelos del Chapare y en la necesidad de conocer adecuadamente sus aptitudes antes de lanzar uno u otro cultivo.

Junto a ello, otro tipo de límites para la diversificación proviene de la necesidad de tecnologías adecuadas. La producción de cítricos podría ser potenciada en gran escala, pero para ello son necesarios estudios de suelos y de adaptación de variedades que no están al alcance del colonizador medio, que se limita a plantar los cítricos directamente e incluso sin los procedimientos elementales de injerto. Los cítricos así plantados tienen que soportar rápidamente las inclemencias del problema ecológico, desde la falta de potencia de los suelos hasta una variedad de plagas tropicales.

Hay además, en general, límites por parte del acceso al mercado. Si bien el Chapare es una zona cercana a Cochabamba, la red caminera donde están los principales asientos productivos está en pésimas condiciones. Entonces, los colonizadores están obligados a limitarse por ejemplo, a plantar plátanos no más allá de 200 metros de las sendas, debido al elevado peso del producto final. Las difíciles condiciones de acceso son también un freno a la penetración de los camioneros y rescatadores desincentivando la producción. Hemos sido testigos presenciales de la descomposición de grandes cantidades de productos que sufren esa suerte al no poder ser transportados. En algunas zonas los colonizadores calculan pérdidas de hasta 60% en el plátano por problemas de transporte y manipuleo.

Otro problema más grave aunque más coyuntural lo plantean las tendencias productivas actuales en el Chapare. Los altos precios de la coca han orientado al colonizador a la especialización en este producto. La coca exige una tecnología simple, plantea pequeñas necesidades de insumos agrícolas, permite un buen nivel de ingreso, un buen aprovechamiento de la fuerza de trabajo familiar y requiere sólo pequeñas extensiones de terreno. Las ventajas de la coca en cuanto a tecnología, trabajo, peso y sobre todo rentabilidad, son incomparables respecto a los problemas y dificultades que plantean otras

plantas y cultivos.

Entre las alternativas de diversificación para el Chapare se ha mencionado la cría de ganado. Pero la cría de ganado, para decirlo en términos breves, es una actividad que los colonizadores no podrán asumir, por lo menos no como actividad generalizada en todo el Chapare. La ganadería necesita un número alto de cabezas, cosa que se hace ya difícil por la alta mortalidad y baja fertilidad del ganado en la zona. La ganadería implicaría concentración de suelos, algo contradictorio con la lógica de la pequeña propiedad de los colonizadores. Pero además, exigiría despejar grandes extensiones para sembrarlas con forrajeras adecuadas (las actuales de la zona tienen poca proteína) y establecer una gran lucha contra el crecimiento del *chume* (barbecho) en las áreas despejadas. La alternativa de sembrar pastos mejorados implica fertilización, corte a máquina y retirar el *chume*, es decir, un elevado costo.

También se ha discutido la posibilidad del cultivo de arroz húmedo en el Chapare. Se trataría de construir grandes diques de contención de las aguas en la temporada de lluvias para su utilización de la estación seca. Pero esta alternativa plantea dos problemas básicos: el monto inicial de las inversiones es extremadamente alto y el carácter tormentoso de los ríos haría en corto plazo inútiles estas represas por la acumulación

de arenas. Se necesitarían complejos y costosos sistemas tecnológicos para evitar estos problemas, reponer y reconstruir dichos diques, cosa que no está ni en el interés del capital y menos en el presupuesto del Estado.

Pero de todos modos, la producción de arroz debería ser estimulada. Pese a que en el país hay varias zonas que producen arroz todavía hay momentos en que se necesita importarlo. Una gran parte de las tierras que podrían ponerse en producción para incrementar la disponibilidad de este producto en el mercado no están siendo utilizadas. El arroz puede contribuir a salvar momentos críticos como los actuales, cuando la harina de trigo y otros cereales es altamente costosa por la escasez de divisas para su importación. En sectores populares se ha llegado incluso a sustituir el consumo arroz por el de fideo. Por tanto, la línea de producción de arroz aparece lógicamente como una perspectiva importante de lo que podría ser el potencial del Chapare.

Otros rubros que podrían desarrollarse son la producción y envase de cítricos, la producción de yuca para almidón, la obtención de alcohol de plátano y el envasado de diversas frutas. PRODES ha elaborado un listado de casi 200 proyectos posibles. La mayor parte de estos proyectos exigirían la disponibilidad de energía

eléctrica, de la que se carece en la zona.

Se ha discutido mucho la posibilidad de hacer del Chapare una zona para la exportación, pero el Chapare no puede competir en el mercado internacional con otras zonas comerciales más próximas a los mercados internacionales, excepto en productos de alto valor y bajo peso, como la pimienta. La popaína (extracto de papa-ya para suavizar las carnes) es otra posibilidad de diversificación, pero poco experimentada en la zona, y aunque tiene un buen mercado, su procedimiento de extracción es sumamente laborioso.

El achiote (colorante) podría tener mejores perspectivas al ser su producción y procesamiento relativamente fáciles y al haber surgido una nueva demanda internacional una vez que se puso en evidencia la peligrosidad de los colorantes artificiales.

Pero en conjunto, es poco probable que el Chapare se desarrolle como zona de exportación. Para ello tendría que producir a menores costos o con mayores calidades. Lo primero es improbable ya que las distancias elevan los costos de transporte. Lo segundo es también improbable ya que la elevación de las calidades exige procesos de modernización y experimentación tecnológica muy grandes.

En breve, el camino de la diversificación productiva de los colonizadores es todavía una avenida demasiado estrecha en el corto plazo.

C. EL EMPLEO Y LOS INGRESOS

El Chapare es evidentemente una gran fuente de absorción de la fuerza de trabajo familiar que flota en el valle y que encuentra en las zonas de colonización un lugar donde asentarse.

La capacidad del Chapare para emplear a la fuerza de trabajo depende mucho del desarrollo del ciclo agrícola. En general, el Chapare requiere fuerza de trabajo joven en las primeras fases de la colonización, cuando los colonizadores están obteniendo un terreno, desmontado los chacos e iniciando los primeros cultivos. Más adelante, el Chapare permite la llegada de otros familiares, la mujer y los hijos, que van a insertarse en una economía que ya ha empezado a funcionar. De esta manera, el Chapare permite que el flujo de población siga ascendiendo y que nuevos contingentes de población encuentren empleo en la agricultura.

En fases más avanzadas, principalmente en aquellas colonias donde ha habido una tendencia fuerte hacia la producción de coca, los procesos de empleo empiezan a cambiar. Existe una parte de la población para la cual el Chapare ya no

constituye una fuente de empleo. Entonces, se inicia el tránsito hacia otras ramas de actividad (como hacia el comercio entre las mujeres) y de manera sobresaliente, sobre todo en las generaciones jóvenes, una salida hacia los valles y hacia las ciudades, en busca de nuevas oportunidades de empleo, que pueden constituir el paso inicial de procesos de movilidad social. Se produce también una salida de los mismos colonizadores hacia el valle, donde frecuentemente realizan inversiones en compras de casas y de terrenos.

Las afirmaciones anteriores no deben llevarnos a olvidar, sin embargo, el importantísimo papel que cumple el Chapare para el campesinado en cuanto constituye una fuente de empleo alternativa al empleo asalariado en las ciudades y en los pueblos del Valle o a la actividad por cuenta propia en los sectores de artesanía, comercio y servicios.

A diferencia de otros departamentos, Cochabamba posee la gran particularidad de haber generado internamente una nueva zona agrícola donde la población excedente de los valles puede trasladarse y mantenerse dentro de la agricultura. Esta es y seguirá siendo durante mucho tiempo la función más importante del Chapare: *constituir una extensión de la economía del valle y ser un espacio físico y social en la cual la economía familiar encuentra un ámbito de reproduc-*

ción, bajo un persistente sometimiento a los mecanismos del mercado y la influencia del capital.

De otra parte, al proveer el Chapare una nueva base de tierra a la economía familiar campesina y al permitir la producción de productos que son colocados en el mercado, permite también la generación de nuevos ingresos para el campesinado de los valles. Este es un papel fundamental de la economía colonizadora y permite comprender mejor la atracción poderosa que ejerce el Chapare sobre el campesinado de los valles. Con los nuevos cultivos el campesinado tiene acceso a nuevas formas de ingreso y a ingresos más elevados. El Chapare representa y seguirá representando por mucho tiempo para el campesinado migrante la fuente principal de ingresos y seguirá siendo la base fundamental para las estrategias de sobrevivencia de la economía familiar en la región.

D. INFRAESTRUCTURA Y SERVICIOS BASICOS

Otra razón que explica las limitaciones del Chapare son los problemas de infraestructura y servicios. Veamos sólo algunos de los aspectos más importantes.

Los costos de las carreteras y de las sendas de comunicación del Chapare son excesivamente altos. Fuera de la carretera principal y de las rutas secundarias que corren cerca a la falda montañosa, las demás vías están ubicadas sobre terrenos sumamente inundadizos. Como consecuencia, los costos de construcción y mantenimiento de estas vías son muy altos y están fuera de las posibilidades de una economía de tipo familiar.

En la mayoría de las colonias los principales problemas giran en torno a la cuestión de los caminos. Los colonizadores alcanzan a abrir la brecha y cortar el bosque pero no cuentan con maquinaria adecuada como para hacer una vía transitable todo el año. Gran cantidad de productos no pueden ser transportados al mercado por el mal estado de los caminos secundarios, hasta el punto en que la acción sindical está muchas veces orientada a defender la transitabilidad de estos caminos. Es frecuente, por ejemplo, la prohibición del paso en las colonias más alejadas a los camiones madereros, los que causan mayores daños en los caminos laboriosamente contruídos.

Los puentes que atraviesan la enorme cantidad de arroyelos de la zona son en realidad gruesos troncos irregularmente dispuestos que

sirven temporalmente para el paso dificultoso de algunos camiones. Exceptuando la carretera que va desde Cochabamba hasta Puerto Villarroel y el tramo que va desde Villa Tunari hasta Etereza-ma, donde encontramos puentes de concreto, los demás puentes en el Chapare son rudimentarios y de duración transitoria. La magnitud del problema escapa totalmente al Servicio Nacional de Caminos.

La electrificación de la zona es otro problema fundamental ya que de ella dependen no sólo grandes posibilidades de elevar la calidad de vida, sino sobre todo de permitir la instalación de industrias transformadoras de los productos agrícolas de la zona.

El Chapare tiene un gran potencial eléctrico. En estos momentos está en construcción el gran tendido eléctrico desde Santa Isabel a Puerto Grether y Santa Cruz. Irónicamente, el Chapare, que proveerá la energía eléctrica, está fuera de los planes de electrificación. Para instalar corriente eléctrica en la zona se necesitaría hacer un doble tendido: uno de larga y otro de mediana distancia para su utilización directa en el Chapare, o por el contrario, la construcción de transformadores que conviertan el voltaje a condiciones utilizables en el propio Chapare. Esto repre-

senta inversiones que están fuera de la capacidad de la zona e incluso, quizá, del mismo Estado. Pero mientras tanto, la cuestión de la electrificación se ha convertido en una fundamental reivindicación chapareña y motivo de fuertes conflictos.

Otra línea es la de servicios. Hablemos solamente de los servicios de educación y salud. Ya hemos dicho que la presencia del sistema educativo en la zona es muy irregular. Prácticamente no hay centros educativos con todo el ciclo completo. La mayor parte de las escuelas tienen apenas dos o tres cursos y el plantel de profesores es totalmente inestable. Por lo general los colonizadores construyen la casa del maestro y le dan un sueldo extra, además de comida. En las colonias más alejadas directamente no hay escuelas. Desde luego, esto plantea poderosas fuerzas que empujarán a los colonizadores a salir de la zona.

Tampoco existen buenos mecanismos para educación no convencional. El Chapare plantea problemas fuertes desde el punto de vista de la producción, la ecología, la nutrición, la salud, el saneamiento ambiental, etc., para los cuales la población no está preparada. En algunos campos como prevención de enfermedades y saneamien-

to ambiental mínimo simples programas de educación elemental podrían arrojar excelentes resultados, pero éstos no están previstos ni en los programas de educación del Estado ni en los de los sectores respectivos.

En el campo de la salud la prestación de servicios es también muy limitada. Existen hospitales en Villa Tunari, Chipiriri, Ibuelo y Chimore y postas en varias localidades, pero todas ellas con grandes limitaciones. Si los colonizadores necesitan tratamientos para cuadros clínicos de complejidad mediana deben salir de la zona. Nunca se hará el énfasis suficiente en que el Chapore es una región en la que se deben hacer grandes esfuerzos por realizar todas las acciones relacionadas con medicina preventiva, sobre todo en lo que se refiere a enfermedades prevenibles en la población infantil y adulta. Estas acciones sin embargo, no tienen toda la cobertura necesaria, y es evidente como consecuencia, que la población infantil es la más desguarnecida, junto con las mujeres en estado de gravidez y lactancia. En tanto no se mejoren las condiciones de prestación de servicios de salud y se realicen acciones de verdadero impacto sobre la salud de la población, se estarán dejando intactas las bases para que los colonizadores de la zona tengan otro motivo más para no permanecer en ella.

E. EL ASENTAMIENTO

Por otro lado, el Chapare, como sabemos, se está convirtiendo en un gran centro de absorción poblacional, recibiendo flujos migratorios originados no sólo dentro del departamento de Cochabamba, sino también en departamentos como Chuquisaca, Potosí y La Paz. Pero aunque existe una gran cantidad de población que se está trasladando al Chapare tropical, es necesario señalar que su asentamiento en la zona es inestable. En boca de un chapareño podemos decir que los colonizadores en el Chapare no son habitantes sino solamente pobladores.

Como hemos mencionado en otro trabajo, esta inestabilidad del asentamiento descansa en varios factores combinados (Blanes y Flores 1982d).

En primer término, el asentamiento implica dificultades a varios niveles. Una de ellas es la adaptación al medio ambiente. El colonizador promedio debe soportar un cambio ambiental que lo lleva a trasladarse desde los 2.500 metros sobre el nivel del mar a sólo 200 ó 300, sufriendo al mismo tiempo cambios de temperatura, humedad, alimentación, etc. Para aminorar este cambio los colonizadores utilizan como frecuente estrategia la salida hacia el valle y hacia Co-

chabamba.

Otra dificultad es la obtención de tierras. En tanto las primeras olas de colonizadores pudieron conseguir tierras situadas a lo largo de la carretera central o en torno a las vías secundarias los colonizadores que se lanzan actualmente al Chapare están prácticamente obligados -excepto en los casos de tomas pacíficas de tierras cercanas a la carretera- a establecerse en zonas extremadamente alejadas, completamente desprovistas de medios de transporte.

Gran parte de la inestabilidad del asentamiento obedece también a la relación que existe entre la unidad habitacional (el lugar donde se vive) y la unidad de producción (el lugar donde se produce y se distribuyen los productos). Para muchos colonizadores -aproximadamente el 40% del total- el centro de vivienda está en el Chapare, ya que no tienen tierras en sus lugares de origen. Para otros -la mayoría- la unidad habitacional está dividida: viven tanto en el Chapare como en sus lugares de origen, regresando periódicamente a éstos de acuerdo a los ciclos agrícolas. Pero en general, aunque los colonizadores hubieran podido superar la primera etapa de asentamiento, existen circunstancias que les obligan a hacer de su vivienda algo sumamente inestable: al cabo de cierto tiempo se plantea el agotamiento de la parcela; obligando a la movilidad; tam-

bién en el mediano plazo se plantea el crecimiento de las familias y el futuro de los hijos, factor muy claro de empuje hacia la salida del Chapare.

La limitada infraestructura para la prestación de servicios conspira también contra la estabilidad del asentamiento. Las escuelas son incompletas, no hay puestos de atención de salud en número suficiente, no hay servicio de electricidad, ni un buen correo, ni tampoco los servicios de notaría y registro civil están de acuerdo con la cantidad de población. Así, gran parte de los colonizadores se ven ante una disyuntiva muy clara, que es la necesidad de volver a sus zonas de origen, donde podrán satisfacer mejor estas necesidades básicas.

En resumen, el asentamiento de los colonizadores en el Chapare es inestable. Este asentamiento tiene tal carácter en la medida en que existe un ciclo agrícola que absorbe población de forma estacional, en la medida en que el Chapare es concebido por los mismos campesinos como una zona donde la explotación debe ser realizada de forma intensiva, en la medida en que las vías de comunicación y la infraestructura son limitadas, en la medida en que la provisión por parte del Estado también es limitada y no permite la retención de la población. Sólo un factor suaviza estas fuerzas y retiene a los colonizadores en el Chapare: la coca y sus altos pre-

cios. Sin el *boom*, las presiones que conducen a un asentamiento inestable ejercerían libremente su influencia.

fondo a los colonizadores del Chapare.

Hay quienes se preocupan porque el narcotráfico está cambiando el contenido cultural de la coca. Es verdad, con el narcotráfico la coca no es más la planta para la masticación, la curación o la predicción del futuro. Pero este hecho, por el cual hay quienes se rasgan las vestiduras, no es sino adjetivo y secundario.

En primer lugar, la bonanza creada por el narcotráfico es falsa porque no es estable. La bonanza depende de que existan precios altos para la coca, y éstos dependen a su vez del poder de compra del narcotráfico. Mientras el narcotráfico pueda mantener precios altos por la coca se mantendrá la situación de falsa riqueza que se ha creado en el Chapare. Pero cuando el comprador desaparezca o disminuya su interés por la coca, entonces los precios bajarán en una caída vertiginosa, arrastrando en su caída todas las actividades que nacieron con ellos. Al bajar los precios de la coca desaparecerá la fuerza de las ferias, se reducirá la cantidad de gente que migra y que va a trabajar al Chapare, se contraerá el comercio y la ahora engrosada capacidad de consumo del colonizador chapareño se irá abajo de un día para otro.

El *boom* provocado por el narcotráfico no sólo ha creado estos problemas de fondo, sino

también otros, en esferas como la poblacional y la productiva. Ya hemos señalado de alguna manera las limitaciones del Chapare para ofrecer una solución a largo plazo y consistente al problema campesino y hemos procurado mostrar cómo esas limitaciones son profundizadas por el auge coquero. Recordemos por ejemplo los problemas en términos de la expansión de la frontera agrícola, la diversificación, el empleo y los ingresos, la infraestructura, los servicios básicos y el asentamiento.

Y a los señalados, habría que añadir otros, como el desmesurado crecimiento poblacional de la zona sin que se hubieran provisto mecanismos para la prestación de servicios básicos, la descomposición de las unidades familiares, las diversas formas de conducta francamente anómica que hay en la zona: nuevos ricos nacidos de la pobreza, finos camiones junto a niños descalzos, jóvenes migrantes fumando cigarrillos con pasta básica, jóvenes campesinas que se inician en la prostitución, pueblos sin ley convertidos en tierras de nadie, autoridades figurativas y sumisas; ferias y tiendas de una prosperidad desproporcionada, colonizadores que dejan su vida al transportar por los arroyos y sendas enmarañadas de la selva los preciados tambores de coca. Y mucho más.

Desde el punto de vista social el narcotráfi-

co está contribuyendo a separar a los colonizadores del Chapare de los colonizadores de otras zonas del país y del conjunto del campesinado, al insertarlo en una problemática socioeconómica diferente. Asimismo, el narcotráfico y el boom de la coca están contribuyendo a debilitar la estructura comunal básica de la zona: los sindicatos de colonizadores.

Pero sobre todo, el narcotráfico está haciendo de los colonizadores una suerte de trabajadores subordinados del capital de la cocaína, involucrándolos progresivamente no sólo en una mayor especialización en la producción de coca -lo cual ya está muy consolidado- sino también y verdaderamente en gran extensión, en la producción de pasta básica. En muchas zonas del Chapare la producción de pasta básica en forma asociada por los colonizadores es un hecho desde por lo menos 1980.

Al estar subordinando de esta manera a los colonizadores del Chapare, el capital de la cocaína y los grupos ligados a él se están convirtiendo en los dirigentes ocultos de los colonizadores, que resultan ser así los aliados de una fuente de riqueza ilícita y poder ilegítimo.

En el plano ideológico este fenómeno se expresa en lo que podemos denominar "la ideología de la coca", conjunto de representaciones

que explican y legitiman la *práctica* de la coca. En definitiva, los colonizadores del Chapare saben cuál es el destino final del producto de sus cocales, quienes son los compradores de su coca y qué fuente de poder alimentan. Allí no hay ningún secreto. Pero lo fundamental en el plano ideológico consiste en la conversión del problema. Todo lo que puede significar la producción de cocaína en términos de ilegalidad, poder o violencia se justifica ante los colonizadores a través de los precios y beneficios que obtienen. Hay una transferencia ideológica de las responsabilidades. Los colonizadores imputan al Estado la situación de pobreza en que se debatían. La coca aparece como el sueño hecho realidad, casi como una redención. Los resultados se aprovechan. Y si todo ello origina problemas, conflictos, no interesa: la coca cumple un sueño.

La ideología de la coca se expresa también y por tanto en una despreocupación de lo nacional. Allá donde nace el primer cocal lo nacional pierde su dimensión, y allí también nacen las primeras legitimaciones al narcotráfico, a su poder y sus métodos.

Esta postura, que acá podría aparecer como estereotipo, es en realidad ya un cuerpo lógico bien conformado, presente en los colonizadores, en sus familias. Un solo indicador es suficiente: antes del boom de la coca existían dos federacio-

nes sindicales: la Federación Especial Agraria del Chapare Tropical (FEACHT) con sede en Villa Tunari, tradicionalmente alineada con gobiernos militares y autoridades y calificada de "amarilla" y la Federación de Colonizadores de Chimoré, en la zona de colonización dirigida, que se había convertido en el centro más combativo y popular de la zona. De la Federación de Chimoré habían salido los cuadros de dirigentes más combativos del Chapare.

Aunque las dos federaciones podrían plantear reivindicaciones similares, diferían en un punto sustancial: su orientación social y las coaliciones de las que formaban parte. La orientación más "militarista" de la Federación de Villa Tunari y la orientación más "campesinista" de la Federación de Chimoré contrastaron siempre muy claramente.

Es verdad, ciertamente, que en la zona de Chimoré se cultivaba menos coca por estar allá limitado su cultivo al ser esta zona parte de los programas de asentamiento dirigidos por el Estado. Pero cuando con el *boom* quedó claro que la coca era la alternativa de los colonizadores los cocales empezaron también a florecer en Chimoré y en toda la zona oriental del Chapare. Y entonces, lentamente, con saltos, con regresiones, con conflictos, pero persistentemente, las diferencias entre las federaciones empezaron a bo-

rrarse.

El momento más nítido de la desaparición de diferencias fue la prohibición de la libre comercialización de la coca. Ya antes habían habido distintas movilizaciones en torno a este problema. Pero cuando se instalaron los estancos de la coca, todo el movimiento colonizador, sin diferencia de zonas ni de tipos de colonización ni de antigüedad de las colonias ni de orientaciones sociales apuntó hacia un sólo y común objetivo: la restitución de la libre comercialización y sin restricciones de las hojas de coca.

El narcotráfico ha introducido distorsiones enormes en el Chapare, muchas de ellas quizá irreversibles. Pero sobre todo, de cara hacia el futuro, el narcotráfico está cerrando las posibilidades de un desarrollo regional estable y consistente. Mientras en la zona esté el poderoso comprador que es el capital de la cocaína es inútil pensar en sustitución de cultivos, en cultivos alternativos o en otro tipo de programas de desarrollo, pues ninguno de ellos puede ofrecer la liquidez del narcotráfico.

Y más aún, el narcotráfico está provocando un efecto también esencial desde el punto de vista sociopolítico: el Estado no ha podido hacer nada verdaderamente efectivo para destruir el poder de la cocaína y resulta ahora que quienes

están siendo colocados en la mira de las políticas de represión son justamente los colonizadores.

B. ENTRE LA COLABORACION Y LA IMPOTENCIA: LAS POLITICAS ESTATALES

Las políticas estatales que se han desarrollado con mayor intensidad en los últimos años en el Chapare han puesto énfasis en la cuestión de la cocaína, o si se prefiere, en la vinculación de la producción de coca con la producción de pasta básica y clorhidrato.

Cabe sin embargo, hacerse una pregunta de fondo: ¿existe una política estatal respecto a la cuestión de la coca y la cocaína?

Si exigimos que una política tenga atributos de claridad, coherencia y estabilidad y sus correspondientes correlatos a nivel de acciones prácticas con características de eficiencia y prontitud, llegamos fácilmente a la constatación de que el Estado no tiene una política clara respecto a la cuestión de la coca y la cocaína, y que por el contrario, las acciones que se han ejecutado han respondido en realidad a fuerzas y requerimientos coyunturales, más que a una estrategia de largo y mediano plazo. Si se comparan los planes y acciones conducidas bajo distintos regímenes políticos se verifica esta gran di-

versidad y sobre todo, la poca claridad en los objetivos y acciones realizadas.

Las "políticas" estatales sobre la cuestión han estado poderosamente influidas por la relación con los Estados Unidos al punto en que las relaciones diplomáticas entre ambos países llegaron a depender en gran parte de las iniciativas que efectivamente pudiera asumir el gobierno boliviano⁸. Si se considera además que los grupos ligados al capital de la cocaína han influido poderosamente dentro del Estado boliviano y que en realidad nunca han dejado de hacerlo, se puede tener una idea más precisa sobre el carácter coyuntural y decididamente errático de las políticas estatales. No es sorprendente que sobre esa base se hubiera pasado con frecuencia de lo nimio e insustancial a lo espectacular y pretendidamente grandioso. Pero sobre todo, las características mencionadas llaman la atención hacia la ausencia de un conjunto político y operativo capaz de operar con coherencia en el conjunto de las dimensiones del problema

8 El establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Bolivia y los EE.UU. se facilitó, en efecto como consecuencia de la elaboración del Plan de Gobierno de Bolivia para la Reducción del Cultivo de Coca y la Represión del Narcotráfico 1982 - 1987, aprobado el 10 de Septiembre de 1982, pero que no fue elevado a categoría de Ley.

y de marchar en el camino de soluciones efectivas y adecuadas a la realidad.

Las acciones del Estado se han vinculado principalmente con el control de la producción y comercialización de coca y con la represión al narcotráfico. Está también el campo del procesamiento legal y la aplicación de justicia, un terreno sobre el cual reflexionaremos más adelante.

El principio que ha presidido las acciones estatales ha sido el supuesto de que resolver la cuestión de la cocaína significa pasar previamente por una liquidación de los cultivos excedentarios de coca, de esas aproximadamente 65.000 toneladas anuales que los productores canalizan hacia los elaboradores de pasta y clorhidrato. Esto es verdad, pero es también en una verdad a medias. La otra mitad de la verdad es que el Estado prefiere lidiar más directamente con los productores de hoja y no con los poderosos narcotraficantes, quienes son en realidad los que han producido en última instancia el *boom* de los cultivos y los precios de la coca.

Este es un punto esencial sin el cual todo análisis sería definitivamente parcial. El Estado boliviano no ha tenido en ninguna de las coyunturas vividas desde 1979, voluntad política seria y persistente para enfrentar y dar una solución real al problema. Existe una variedad de textos

y documentos donde se analizan más detenidamente los factores que han concurrido para que el Estado siguiera tal orientación (Bascopé 1982, LAB/IEPALA 1982). No vamos acá a tocar con tal detalle esos temas que caen fuera de nuestro propósito pero vamos a mencionar algunos aspectos relevantes:

Los centros de acopio de las hojas de coca fueron establecidos en el Chapare y en los Yungas con el propósito formal de captar la producción de coca y evitar que fuera vendida a los elaboradores de pasta. Después de su experiencia se puede decir con toda seguridad que los centros de acopio de las hojas de coca nunca llegaron a funcionar de acuerdo a los objetivos que les habían sido acordados. En primer lugar, los centros de acopio captaban sólo una ínfima parte de la producción de coca. Los centros de acopio sólo llegaron a captar un promedio de 233 toneladas mensuales de coca, o 2.803 anuales, es decir 0.5% de la producción *legal*, es decir una cantidad tan pequeña que uno puede preguntarse con razón si se justificó la creación de dichos centros (Canelas y Canelas 1983:199).

En segundo lugar, *el mismo estanco de coca* canalizó la mayor parte de la coca que vendía hacia el departamento de Santa Cruz, donde está la mayor parte de las fábricas de pasta y clorhidrato. Sólo en el primer trimestre de 1982 el

estanco de la coca vendió en Santa Cruz el 67% de la coca que tenía a su disposición, favoreciendo también la proliferación de vendedores al detalle en ese departamento (Canelas y Canelas 1983:170).

Autores que han podido observar más detenidamente el trabajo del Estado en este terreno al referirse al desorden imperante señalan que los centros de acopio no llegaron a tener sistemas de contabilidad apropiados para registrar la coca comprada, los precios y el movimiento en dinero, al punto que el desorden en los papeles impidió incluso la ejecución de un trabajo de auditoría (Canelas y Canelas 1983). Los centros de acopio del Chapare y los Yungas funcionaban al parecer con prescindencia mutua, cual si se tratara de organismos independientes.

Cuando fueron instalados los centros de acopio se llegó a pensar que quedarían abarrotados por la compra de las hojas de coca, poniendo de esta manera una barrera formidable a los narcotraficantes pero ya hemos visto cuán ilusoria fue esta idea, pues la cantidad de coca absorbida por los centros de acopio resultó tan pequeña que la producción de cualquier colonia del Chapare era mucho más grande.

Por el contrario, se ha argumentado con razón que la presencia de los centros de acopio

resultó un incentivo más para que los productores de coca vendieran el producto en el mercado libre a los elaboradores de pasta. Esto es cierto y tiene dos aspectos. En primer término, lo es porque los precios pagados por los centros de acopio nunca llegaron a ser competitivos con los precios pagados en el mercado libre. Hay quienes han intentado demostrar lo contrario, convirtiendo los precios pagados por los centros de acopio a dólares a la cotización oficial, en tanto que para los precios pagados por el mercado libre lo hacían con la cotización del mercado negro. Lógicamente el razonamiento tendría sentido si unos y otros compradores pagaran en monedas *diferentes*, pero puesto que el medio de transacción era el peso boliviano, no queda más remedio que reconocer que para el colonizador productor de hojas nunca hubo mejor comprador que el productor de pasta y clorhidrato.

En segundo término, los centros de acopio resultaron también un incentivo para la venta de coca a los productores de pasta como consecuencia de su estilo autoritario e irrespetuoso con los pobladores del Chapare. Existen abundantes testimonios que describen las violentas agresiones a los colonizadores, cuando éstos se negaban a vender su producto a los centros de acopio o cuando sacaban hacia los valles pequeñas cantidades de hojas de coca. Pero, mientras se ponía celo enfermizo en las trancas (particularmente

en Villa Tunari, Paracti y Colomi), se tenía ya evidencia de que por Ivirgarzama se había definido una senda clandestina por la cual se transportaban diariamente miles de tambores hacia el río Ichiló y a través de él hacia las fábricas situadas en el departamento de Santa Cruz. Una verdadera miopía selectiva se había apoderado de los organismos estatales: miraban hacia el pequeño poblador que trasladaba una o dos libras de coca y no podían percatarse de la existencia a gritos de una cadena crecida de transporte destinada a la elaboración de drogas, a sólo un centenar de kilómetros.

Se ha mencionado también que los centros encargados del control de la comercialización de las hojas de coca fueron a su turno jugosas fuentes de ganancias. Sería necesario mencionar por lo menos tres caminos a través de los cuales esto fue realidad. En primer término, los centros de acopio vendían la coca que rescataban aplicando precios diferenciales según diferentes regiones y centros de consumo, obteniendo de esta manera un margen comercial apreciable dirigido en teoría a "elevar" los sueldos de sus empleados. En segundo lugar, en ellos se definió la práctica ilícita, que luego adquirió características de institucionalidad, de venta de las licencias para comerciantes de coca. Es sabido que en ciertos períodos estas licencias alcanzaron precios exorbitantes. En tercer lugar, en los centros de acopio

de las hojas de coca se vendió frecuentemente a precios de mercado libre la coca decomisada a comerciantes que no portaban licencia, y al parecer, ésto habría constituido una práctica circular, pues frecuentemente los funcionarios de estos centros habrían vuelto a decomisar la coca que habían vendido, para una vez decomisada, volverla a vender (Canelas y Canelas 1983:170 y ss.).

Respecto a los organismos vinculados más directamente con la represión del narcotráfico no hay comentario más agudo que el que nos recuerda su poca puntería. Los organismos que trabajaron en la zona se concentraron más en lo menudo y sin importancia que en lo grande y decisivo. Basta para ello preguntarnos por cuántos grandes productores de pasta o clorhidrato han sido apresados y comparar ese número con la gran cantidad de "zepes", "pisadores", "mulas" y otros asalariados de quinta columna del capital de la cocaína. Una revisión de las listas de quienes están detenidos por cargos de narcotráfico que permanecen en esa situación nos muestra que se trata en su mayoría de campesinos, mujeres y jóvenes sin ninguna importancia en la poderosa y colosal estructura interna del narcotráfico.

¿Qué se puede decir del poder judicial? Es pequeño el número de casos que han sido pasados al ministerio público y menos los que han

terminado con sentencia. Cuando éstas son dictadas recaen sobre gente de poca importancia. Ni qué decir de los recursos y subterfugios legales que pueden ser utilizados para escapar de las disposiciones en vigencia. En Marzo de 1982 de 122 detenidos por narcotráfico en la cárcel de San Pedro, en La Paz, 55 se encontraban fuera de las cárceles por que habían obtenido permisos para ser internados en clínicas y centros de tratamiento⁹. Y de las clínicas a la calle hay sólo un paso. Pero quizá lo más sobresaliente sea la lenidad de los magistrados, que dan muestras de una perspicacia increíble cuando se trata de evadir responsabilidades, al punto en que incluso se impidió que se iniciara cabeza de proceso contra el principal narcotraficante del país. . . porque el juez juzgó que no existían pruebas que demostraran que esta persona existía!!! Y ya no mencionemos los inverosímiles casos de absolución de culpa.

Un breve retorno al pasado. Cuando Simón I. Patiño ya había construido su imperio estañífero y residía en Europa fue preguntado una vez sobre qué personal empleaba en el cuidado de sus minas. Su respuesta fue simple y tajante: los técnicos, alemanes; los administradores, ingleses, pero los abogados, bolivianos. Al parecer no se equivocó en la selección de tan conspicuos cola-

boradores.

C. ¿QUE DESARROLLO IMPULSAR?

La expansión y creciente poder del narcotráfico, el *boom* de la coca, la creciente elaboración de pasta básica por los colonizadores y los efectos en la producción agropecuaria del Chapare son diferentes facetas de un mismo fenómeno. Hemos visto cómo el Estado ha focalizado gran parte de sus acciones en la producción de coca, intentando controlarla, reducirla o erradicarla, asumiendo que de este modo se estaría cerrando una fundamental válvula de alimentación del narcotráfico.

Nosotros, asumimos puntos de partida diferentes. En primer lugar, pensamos que *las acciones deberían hacer énfasis no en los productores de coca sino en la represión a los narcotraficantes*, pues no han sido los productores que automáticamente han provocado la expansión de los cultivos de la coca y por tanto un gran margen de producción excedentaria, sino que ha sido el capital de la cocaína, que al poder influir poderosamente sobre el mercado de oferta a través de precios comparativos incomparablemente más altos para la coca, ha provocado el *boom* en la forma violenta y manifiesta que hemos descrito más arriba. Si se desarticularan las principales fábricas de producción de pasta y clorhidrato en el

país y con ellas a los más fuertes grupos de la cocaína, se desorganizaría rápidamente la estructura interna del narcotráfico, quedando abierto el camino para seguir acciones represivas con grupos menores y traficantes aislados. Y con su caída sobrevendría también el descenso violento de los precios de la coca pues ya no habría el comprador capaz de pagar por carga de coca los precios y sobrepuestos que se vienen pagando, ni las distintas remuneraciones por concepto de traslado de la coca, pisado, etc.

En esas condiciones de efectiva represión al narcotráfico los precios de la coca tenderían a aproximarse cada vez más a los determinados por el juego de la demanda legal. Incluso podría suponerse un descenso por debajo de los precios determinados por la demanda legal, pues la gran sobreoferta llevaría abajo los precios de forma inevitable. Entonces tendría toda su fuerza y sentido plantear sustitución de cultivos, diversificación e incluso, con mayor facilidad, erradicación de cultivos de coca donde fuera necesario. Pero mientras no se tomen iniciativas firmes y persistentes en ese sentido, todos los intentos de sustitución de cultivos caerán por su propio peso.

Pero incluso estas afirmaciones deberían ser tomadas con cautela. En la práctica la represión limitada es altamente funcional al tráfico de la

cocaína, pues sin tal represión sería difícil mantener los precios monopólicos que son la base principal de las extraordinarias ganancias. De socializarse la producción y distribución de la pasta y el clorhidrato de cocaína, la libre competencia haría que los precios del producto final se redujeran extraordinariamente. Lo que hace rentable este negocio es que sólo unos pocos logran llevar la cocaína de Bolivia a Perú y Colombia y menos aún los que logran distribuirla en los EE. UU. o Europa. Aunque no lo pretendan, los organismos policiales están prestando un extraordinario servicio a los grandes narcotraficantes: es el problema de las políticas parciales.

En segundo lugar, partimos de la verificación de que en las actuales condiciones el Chapare no está resolviendo el problema campesino en forma integral. Como hemos visto, las soluciones que da el Chapare a los problemas de tierras, producción, diversificación, ingresos y asentamiento son limitadas, y el boom de la coca no ha cambiado sustancialmente esas limitaciones. De acuerdo con ello sostenemos que *los problemas del Chapare solamente se resolverán si se resuelven los problemas de la economía colonizadora*. Únicamente las políticas agrarias destinadas a resolver el problema colonizador como conjunto resolverán el problema del Chapare y su modo de interacción con la sociedad nacional. Este es un principio general que debe ser recono-

cido por todos quienes desean aportar en la búsqueda de alternativas para el Chapare.

En tercer lugar, sostenemos que al estar el Chapare profundamente vinculado a los valles y serranías de Cochabamba, *no puede ser objeto de políticas como si tratara de espacio autónomo y cerrado en sí mismo*. El contenido, la dinámica y el sentido de las políticas deben considerar en primer plano la profunda interpenetración del Chapare con los valles y serranías. Políticas dirigidas al Chapare y a los colonizadores como si éste fuera una zona aislada del contexto que le dió origen serían necesariamente parciales y limitadas.

Estos puntos nos llevan hacia una reflexión de carácter más general, pero central: ¿Qué modelo, qué estilo de desarrollo se debería impulsar en el Chapare?

Empecemos discutiendo la noción misma de desarrollo, un concepto ambigüo detrás del cual se esconden diferentes significados.

Habitualmente, cuando se habla de desarrollo se tiene en mente el crecimiento de la producción global a partir de un tipo standard de empresa, la diversificación y especialización institucional, la adopción de normas y valores modernizantes, y presidiendo estos cambios, el de-

sarrollo del capital y de la empresa rentable. Desarrollo se hace equiparable a crecimiento del capitalismo y a las formas sociales e ideológicas que lo acompañan.

Se olvida, sin embargo, que la experiencia de países latinoamericanos con trayectorias históricas similares a la nuestra, donde el capitalismo ha pasado por procesos de marcada expansión, presentan como consecuencia de tal crecimiento efectos como aguda concentración del ingreso en pequeños sectores, marginalización social y concentración del poder en esferas reducidas, con tendencia a la eliminación de formas de participación. De acuerdo al debate profundo que el proceso latinoamericano atravesó en los últimos treinta años, muy pocos podrían atravesarse a sostener que el capitalismo es la vía de desarrollo que necesariamente se debería estimular.

Algo similar puede decirse de la experiencia en la agricultura. La expansión del capitalismo en la agricultura, sobre todo en medios tropicales, ha producido fenómenos serios como el debilitamiento económico del campesinado y la apropiación de grandes superficies de tierra y otros recursos productivos por monopolios, en gran número de casos vinculados a capitales transnacionales. Se ha argumentado y demostrado también con gran contundencia que una pe-

netración acelerada del capitalismo en la agricultura puede conducir hacia crisis en el abastecimiento de alimentos y favorecer, al debilitar la economía campesina, el incremento no controlable de la migración rural-urbana (Véase de Janvry 1979). El capitalismo agrícola es capaz, sin duda, de incorporar grandes masas de capital técnico a la agricultura y de innovar tecnologías en tiempos mínimos. Pero en contraparte, los grandes ingresos que genera van a parar a un número pequeño de beneficiarios. En breve, su capacidad para elevar efectivamente el nivel de ingresos y de calidad de vida de los trabajadores rurales puede ser perfectamente cuestionada, así como su viabilidad como alternativa de desarrollo.

Estas reflexiones cobran todo su sentido cuando se constata que una buena parte de los proyectos que se están discutiendo para el Chapare pretenden justamente impulsar un desarrollo de este tipo. Se habla por ejemplo, de otorgar grandes concesiones a empresas que iniciarían planes agresivos de producción y comercialización, que en su expansión irían convirtiendo progresivamente a los colonizadores del Chapare en obreros agrícolas, a quienes no les sería ya necesaria la tierra, que iría a dar a manos de las nuevas empresas. Se habla también de una colonización de nuevo tipo, en la que se propugnaría la formación de un sólido estrato de agricultores muy especializados y con alta tecnología, nuevos

farmers que cubrirían toda el área cultivable del Chapare aún no ocupada. Estos nuevos colonizadores representarían una gran fuente de competencia para los pequeños colonizadores actuales y terminarían desplazándolos de la zona al ser mucho más audaces desde el punto de vista empresarial. En fin, se ha barajado también la posibilidad de abrir cauces para la penetración de capitales multinacionales, que al mismo estilo de las compañías fruteras centroamericanas podrían constituirse en bastión de crecimiento.

Lo común a todas estas propuestas es su *olvido del pequeño productor*. En ellas, éste es visto como un obstáculo o traba al desarrollo. No se consideran los efectos de descomposición y pauperización que el capitalismo agrícola puede acarrear sobre la población y tampoco se tienen presentes las experiencias aleccionadoras de otros medios donde el capitalismo ha pasado por rápidos procesos de desarrollo a expensas de los productores tradicionales.

Una estrategia adecuada de desarrollo para el Chapare debería no sólo considerar como central la economía colonizadora y su relación con los valles, sino plantear de manera audaz e innovativa nuevas formas de desarrollo. La más prometedora de ellas puede ser el fortalecimiento de la economía de los pequeños productores, una economía que constantemente ha sufrido el de-

terio provocado por términos de intercambio desiguales e inequitativos y que el *boom* de la coca sólo ha hecho pasar a segundo plano, sin que los factores de fondo que afectan negativamente a los pequeños productores hubieran desaparecido. Más aun, en el último decenio las políticas agrarias, pese a su explícito propósito de contribuir a mejorar la situación de la producción agropecuaria interna, han producido de hecho efectos negativos sobre el campesinado incluyendo bajas en los precios agrícolas, cierre relativo al acceso a recursos productivos y evidentes descensos en la capacidad de consumo (Flores 1983).

El Chapare por ser hoy la más difícil zona agrícola del país, es quizá también el escenario donde más radicalmente se presenta el desafío al Estado y a las organizaciones de desarrollo para promover una respuesta diferente. Es, sin duda, la zona donde mayores dificultades y desafíos se plantean a la imaginación sociológica, a la capacidad planificadora y al poder de acción de quienes tendrán en sus manos la capacidad de influir sobre la agricultura.

EPILOGO: ¿DONDE VA EL CHAPARE?

Pero las intenciones con que se desea enfrentar los problemas del Chapare de hoy son limitadas y débiles ante la poderosa presencia del narcotráfico.

Planificar para el Chapare de hoy equivale a plantear una lucha desigual contra la omnipotente capacidad de compra del narcotráfico, contra las extensas redes de relaciones que ha consolidado, contra el acostumbramiento y dependencia de los colonizadores de este nuevo poder, contra la gran capacidad de negociación y presión de la cocaína dentro y fuera del Estado.

Seamos claros. Mientras rija en el Chapare la presencia del narcotráfico las posibilidades de un cambio social dirigido son escasas y estas li-

mitaciones son idénticas para el Estado y las instituciones privadas, y lo son más cuando en la zona se están definiendo abierta y claramente los intereses contradictorios de los colonizadores, los narcotraficantes, el Estado y el imperialismo.

La ingerencia de la coca en el Chapare y los efectos que ha producido el *boom* están influyendo decisivamente en el futuro del Chapare. No se trata simplemente de pequeñas influencias coyunturales y pasajeras o de variaciones cíclicas cuyo efecto desaparece al cabo de cierto tiempo. La ingerencia de la cocaína y el *boom* coquero que ha provocado, junto con la involucración creciente de los colonizadores en la producción de pasta básica está determinando de manera decisiva las rutas que el Chapare seguirá en los próximos años, no dos o tres, sino en períodos más amplios. Se trata por tanto, de influencias profundas y decisivas.

¿Dónde va el Chapare? ¿Dónde desembocarán las fuerzas desatadas por la coca? ¿Qué nuevos conflictos surgirán en esta zona? ¿Cuáles serán los intereses dominantes?. Estas son algunas preguntas básicas que conciernen a todos los bolivianos porque en el Chapare se están definiendo fuerzas que afectarán al conjunto del país. El problema del Chapare es hoy, más que nunca, un problema nacional.

El balance de los distintos factores relacionados con el *boom* coquero que hemos ido examinando hasta ahora nos permite plantear hipotéticamente algunas tendencias que probablemente se irán afianzando y profundizando en el futuro.

En primer término, la coca seguirá siendo el principal producto, y de continuar las actuales tendencias, será casi el único cultivo del Chapare capaz de concitar la atención de los colonizadores. La coca seguirá siendo la principal fuente de ingresos de los colonizadores y los ingresos monetarios de las familias chapareñas. La coca se hará cada vez más insustituible y su diferencia en términos de productividad y beneficio respecto a los demás productos será cada vez más grande.

De acuerdo a la mayor importancia de la coca, se seguirán estableciendo nuevos asentamientos en la región. Además de la ocupación de tierras en las zonas más periféricas del Chapare, los caminos que los nuevos migrantes podrán tomar son dos: parcelación de los chacos en las zonas interiores o tomas de terrenos de viejas concesiones.

Si hace años por cada familia colonizadora se concentraban dos o tres peones adicionales temporales para resolver los problemas de la cosecha y producción de coca, es indudable que

estos últimos tenderán a establecerse en la zona y atraerán a su vez a nuevos migrantes. Se reproducirá y acentuará así el fenómeno de la creciente migración a la zona.

Y, consiguientemente, se profundizará el minifundio tropical. La posibilidad de que una familia pueda contar con un ingreso monetario adecuado con una pequeña superficie cultivable se hace realidad con la coca y los actuales precios pagados por ella. El tamaño adecuado de una parcela en los *valles* podría ser de 3 a 4 hectáreas y en el Chapare debería ser de 20 a 50 pero con la coca una parcela de 5 a 6 hectáreas es perfectamente adecuada y suficiente para generar los ingresos que requiere una familia.

Las nuevas migraciones -principalmente desde los valles cochabambinos- seguirán alimentando la formación de pequeñas parcelas y el extraordinario incremento de los precios de los terrenos será un incentivo más para que las parcelas se subdividan, sobre todo en las zonas de mayor producción de coca.

El crecimiento de las migraciones conducirá a una mayor concentración de población y a una agudización de los problemas de prestación de servicios e infraestructura, pues los planes de inversión en el Chapare no incluyen el fortalecimiento de las redes camineras y de prestación de

servicios de acuerdo a las exigencias de una población como la que seguramente se concentrará en el Chapare.

La creciente importancia de la coca como principal cultivo y la consolidación de su orientación para la elaboración de pasta y clorhidrato, producirán también efectos sustanciales en las relaciones básicas de la economía familiar, en la orientación social del movimiento colonizador y en la relación del Chapare con la región de Cochabamba.

La tendencia actual que hace de los colonizadores del trópico cochabambino una suerte de trabajadores indirectos del capital de la cocaína y subordinados a este, se acentuará y definirá más claramente. Más aún: creemos que si se mantienen las actuales tendencias no está lejano el momento en que el capital de la cocaína empezará a *organizar*, es decir a controlar la producción de la coca incidiendo directamente sobre la producción en el Chapare y desarrollando mecanismos de control sobre los colonizadores.

Se debilitará la relación del Chapare con los valles. Esta relación fue intensa en la medida en que el Chapare constituyó un ámbito limitado de diversificación y complementación de una economía campesina empobrecida y fue determinado por la actividad de los valles. Pero al es-

tarse definiendo el Chapare como una zona más dinámica, la relación de mutua alimentación entre zona de origen y zona de destino de los migrantes será menos intensa.

Además, la carretera Chapare -Puerto Grether unirá el Chapare con la región de Santa Cruz. Esta unión puede traer consecuencias cuyo impacto total aún no conocemos, pero que podemos preveer: Por un lado, es previsible que los asentamientos y la producción de coca aumenten enormemente por la parcelación e incorporación de nuevos terrenos en las inmediaciones de la nueva carretera. Habría que preveer también un gran *boom* coquero en las zonas de colonización, particularmente en Yapacaní.

La comercialización de la coca se facilitará al contar con una carretera de excelentes condiciones que unirá más directamente la zona de producción de hojas con el principal centro de demanda para su transformación en pasta básica y cocaína.

Por otro lado, otro efecto que se puede producir junto con el debilitamiento de la vinculación con los valles cochabambinos es una extravención del Chapare hacia Santa Cruz. Siendo Santa Cruz una de las regiones más dinámicas del país, es bien probable que el Chapare empiece a vincularse más activamente con ella, alejándose

de la vieja raíz cochabambina.

Otro punto de preocupación sobre el futuro del Chapare es el que se refiere a los movimientos sociales y a su orientación.

En los últimos años el campesinado del país ha planteado reivindicaciones globales vinculadas a la situación de los campesinos como actores económicos y como actores de la sociedad civil y política. Es así que ha lanzado reivindicaciones como la elevación de precios de productos agrícolas, mejores condiciones de transporte, control en la distribución de recursos para el sector agrícola; libertades de expresión y organización, etc.

Los colonizadores chapareños no se plantean esto, sino un solo y central objetivo: la libre e irrestricta comercialización de la hoja de coca, bien a sabiendas de que el poderoso comprador de la coca no es más el habitual masticador del campo, las minas y las ciudades, sino el capital de la cocaína.

Es previsible por tanto una concurrencia de intereses y alianzas con los sectores de la cocaína que arranque de esta manera a los agricultores chapareños del resto de los colonizadores de las zonas tropicales del país, los aisle y los enfrente más frontalmente al aparato del Estado.

Entre tanto, la mayor parte de los proyectos de desarrollo, las inversiones y las políticas estatales, se concentrarán progresivamente en el problema de la coca y en la sustitución de su cultivo, pero serán limitadas para enfrentar el problema de la relación de los agricultores del Chapare con el mercado y la economía global y particularmente débiles para resolver el problema de los términos de intercambio. Esto se hace más evidente si se considera que la problemática campesina se está convirtiendo en un tema secundario en las políticas del Estado respecto a la importancia creciente que adquieren el problema de la coca y la cocaína, como centro de conflictos nacionales e internacionales.

Pero estando presente el poderoso factor del narcotráfico, existirán cada vez más dificultades para la implementación de proyectos. El interés predominante de los colonizadores sobre el cultivo de la coca y la persistente presencia y capacidad de compra del narcotráfico seguirán haciendo que estas iniciativas caigan cada vez más en el vacío. El Estado, preso entre el miedo y la impotencia, se verá obligado a dejar un espacio intocable para el narcotráfico, cediéndole legitimidad, impunidad y silencio.

¿Es éste el futuro que le espera al Chapare y con él a la sociedad boliviana?

BIBLIOGRAFIA

ALBO, Xavier

1979

¿Bodas de Plata? o Réquiem por una reforma agraria. La Paz: CIPCA.

1980

La colonización Espontánea de Caranavi. Ponencia presentada al Seminario sobre Agricultura y Desarrollo del Capitalismo en Bolivia. La Paz: CERES

ALFARO, Rubén

1979

Población Flotante en el Valle Alto de Cochabamba. Documento de Trabajo s/e.

ALMARAZ, Sergio

1969

El Poder y la Caída. La Paz: Los Amigos del Libro.

- ANTEZANA, Luis y ROMERO, Hugo
1973 Historia de los Sindicatos Campesinos: Un proceso de integración nacional en Bolivia. La Paz: Servicio Nacional de Reforma Agraria (mimeo).
- ARCE, Pedro
1964 El Chapare. Capacidad Agrícola y Recursos Naturales. La Paz: Servicio Agrícola Interamericano.
- ARCHETTI, Eduardo
1978 "Una visión general de los estudios sobre el Campesinado". *Estudios Rurales Latinoamericanos*. I/1 Enero-Abril.
- ARCHETTI, Eduardo, BARTRA Roger, BENGUA José y otros.
1979 *Economía Campesina*. Lima: DESCO.
- BARTLEMA, Jan
1979 Migraciones Internas Recientes Bolivia. La Paz: Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

BASCOPE, René

- 1982 *La Veta Blanca. Coca y Cocaína en Bolivia.* La Paz: Aquí.

BLANES, José

- 1983 *La Agricultura Campesina y los Mercados de Alimentos.* La Paz: CEPAL/FAO

- 1984 *De los Valles al Chapare* La Paz: CERES.

BLANES, José y FLORES, Gonzalo

- 1982a *Bibliografía Comentada sobre el Trópico Cochabambino.* La Paz: CERES.

- 1982b *Campesino, Migrante y Colonizador: reproducción de la Economía Familiar en el Chapare Tropical.* La Paz: CERES.

- 1982c *Factores Poblacionales en el Desarrollo Regional de Cochabamba.* La Paz: CERES.

- 1982d *Migración y población flotante en el Chapare: procesos de la economía familiar.* Ponencia al X Congreso Mundial de Sociología, México.

- BLANES José, CALDERON Fernando,
DANDLER Jorge y otros
1980 Migración Rural-Rural en Bolivia: el caso de las colonias. La Paz: CERES.
- CALDERON, Fernando y RIVERA, Alberto
1982 Jatun Llajta: vendedoras y ladrones en Cochabamba. La Paz: CERES.
- CANELAS, Alfonso y CANELAS, Juan
1983 *Bolivia: Coca Cocaína*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- CARTER, William y MAMANI, Mauricio
1978 Patrones del uso tradicional de la coca en Bolivia. La Paz: Museo de Etnografía y Folklore (mimeo).
- CASANOVAS, Roberto
1981 Migración Interna en Bolivia. Origen, magnitud y principales características. La Paz: Proyecto de Migración y Empleo Rural y Urbano.
- COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA (CEPAL)
1979 La Agricultura y las Relaciones

Intersectoriales: el caso de Bolivia. Santiago: NN.UU.

1982 *Campeinado y Desarrollo Agrícola en Bolivia*. Santiago: NN.UU.

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA REALIDAD ECONOMICA Y SOCIAL (CERES)

1981 *Movimientos Campesinos y Etnicidad*. La Paz: CERES.

s/f *Censo de colonias del Chapare*. Documento Interno de trabajo no publicado.

CHAYANOV y otros

1981 *Chayanov y la Teoría de la Economía Campesina*. México: Pasado y Presente.

CLARK, Ronald

1973 *Reforma Agraria e Integración Campesina en la Economía Boliviana*. Land Tenure Center, Reprint N° 107. Madison: University of Wisconsin.

CORPORACION DE DESARROLLO DE COCHABAMBA (CORDECO)

1978 *Diagnóstico Agropecuario de Cochabamba*. Cochabamba: Corpo-

ración de Desarrollo de Cochabamba (CORDECO) (mimeo).

DANDLER, Jorge

1971 Leadership, Brokerage and the Development of a Peasant Movement: the case of Cochabamba. University of Wisconsin, Ph. D. Ann Arbor and London.

DANDLER Jorge, ANDERSON Bryan y otros
1982 Economía Campesina en los valles y serranías de Cochabamba: procesos de diversificación y trabajo. La Paz CERES.

DE JANVRY, Alain

1974 *The Agrarian Question and Reformism in Latin America.*

DIERCKXENS, Wim

1979 *Capitalismo y Población: la reproducción de la fuerza de trabajo el capital.* San José: EDUCA.

ESCOBAR, Javier

1981 Empresas Agrícolas, Empleo y Migración en Santa Cruz. La Paz: Proyecto de Migración y Empleo Rural y Urbano.

FIGUERAS, José Antonio

- 1978 El Chapare: sus recursos y sus usos. La Paz: PDR-USAID.

FLORES, Gonzalo

- 1982 Estado, Políticas Agrarias y Luchas Campesinas. Revisión de una década en Bolivia. Ponencia al Seminario "Movimientos Sociales en América Latina: perspectivas de los años ochenta". México. 4-7 de Agosto 1982. CERES/UNRISD.

- 1983 Políticas Agrarias 1970-1980. Documento de Trabajo del Proyecto Crisis Autoritaria, Políticas Agrarias y Movimiento Campesino: el caso boliviano. La Paz: CERES. (ms.).

FLORES, Gonzalo y PRUDENCIO, Julio

- 1980 La Lucha Campesina y la Reconstrucción de la Economía. La Paz: CERES.

FREEMAN, CROSS, FLANNERY, y otros

- 1980 Bolivia. State of the Environment and natural Resources. A field study. s/e. Informe del Contrato AID N° PDC-C-Q247.

GALLEGUILLOS, Adolfo

- 1970 Análisis y resultados obtenidos en la promoción y asentamientos de colonizadores. La Paz: INC-BID.

HENKEL, Ray

- 1970 *The Chapare of Bolivia: a Study of Tropical Agriculture in Transition*, Ph. D. University Microfilms, Ann Arbor, Michigan.

- 1980 Impacto Ecológico del proceso de expansión de la frontera en el oriente. Ponencia al Seminario "La problemática agraria en Bolivia y la expansión del capitalismo" La Paz. CERES, Junio.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE)

- 1976 *Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 1976*. La Paz: Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

- 1981 *Bolivia en Cifras 1980*. La Paz: Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

KLEIN, Herbert

- 1968 *Orígenes Históricos de la Revolución Nacional Boliviana. La crisis de la generación del Chaco.* La Paz: Editorial Juventud.

LAB/IEPALA

- 1982 *Narcotráfico y Política.* Madrid: IEPALA.

LARSON, Brooke

- 1980 *Economic Decline and Social Change in an Agrarian Hinterland: Cochabamba (Bolivia) in the late colonial period.* Columbia University, Ph.D. University Microfilms International. Ann Arbor, Michigan.

LAVAUD, Jean Pierre

- 1984 "Los campesinos Bolivianos contra el Estado" en Dandler J. y Calderón F. (comps), *Bolivia La Fuerza Histórica del Campesinado.* La Paz: CERES/UNRISD.

MINISTERIO DE ASUNTOS CAMPESINOS Y AGROPECUARIOS (MACA)

- 1975 *Mapa Ecológico de Bolivia.* La Paz: Ministerio de Asuntos Cam-

pesinos y Agropecuarios (MACA)

MACA, INC . CORDECO, OEA, PDR

- 1978 Proyecto Chapare. Estudio para el desarrollo integrado. Informe N° 3. Aspectos Agroeconómicos. Cochabamba (mimeo).

MALLOY, James

- 1970 *Bolivia. The Uncompleted Revolution*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

- 1982 "The Sad and Corrupt end of Revolution (1925-1978)" UFSI-Reports, Hanover (III).

MINISTERIO DE DEFENSA

- 1983 Solicitud de Ayuda de Emergencia al Programa Mundial de Alimentos de las NN.UU. y FAO. La Paz: Ministerio de Defensa. Documento de Trabajo.

MITRE, Antonio

- 1977 Economic and Social Structure of Silver Mining in Nineteenth Century Bolivia. Columbia University, Ph.D. University Microfilms International.

MONCAYO, Víctor y ROJAS

1979 *Producción Campesina y Capitalismo*. Bogotá: CINEP.

PEARSE, Andrew

1972 "Peasants and Revolution: the case of Bolivia". *Economy and Society* V (4) pág. 255.

PROYECTO DE EXTREMA POBREZA EN BOLIVIA MPC/UNICEF (P.E.P.)

1983 *Extrema Pobreza y Necesidades Básicas: problemas y perspectivas*. Documento de Trabajo N° 3. La Paz: s/e.

PONCE, Gastón

1983 *Coca, Cocaína, Tráfico*. La Paz: El Diario.

PROYECTO DE DESARROLLO (PRODES)

1978 *Seminario sobre desarrollo agropecuario del Chapare*.

PRUDENCIO, Julio

1982 *La Situation Alimentaire en Bolivie; determinantes et perspectives*. Grenoble. Universidad de Grenoble. Memoria de Estudios en Profundidad. (ms.)

- RIVERA, Silvia
 Las luchas Kataristas en Bolivia.
 Bogotá: CINEP/UNRISD (mi-
 meo)
- RIVERA, Alberto y FLORES, Gonzalo
 1982 La Red Urbana Colonial: el caso
 de Charcas. La Paz: CERES.
- RIVEROS, Gonzalo
 1978 Bolivia: Migraciones Internas y
 Distribución Espacial de la Población.
 La Paz: Instituto Nacional
 de Estadísticas (INE).
- ROMERO, Salvador
 1973 Mouvements Sociaux Paysans en
 Bolivie. París: Ecole Pratique des
 Hautes Etudes. Tesis de tercer
 ciclo.
- SAIGNES, Thierry
 1974 Une frontière fossile: la cordille-
 re chiriguano au XVIII me siècle.
 París: Ecole Pratique des Hautes
 Etudes. Tesis de tercer ciclo.
- HANIN, Teodor (Comp.)
 1979 *Campe sinos y Sociedades Campe-
 sinas*. México: F.C.E.

TIME

1981 Edición del 6 de julio de 1981.

USAID

1979 San Julián-Chané-Piraí colonization project: evaluation of 1978. La Paz: USAID (mimeo).

VAN LINDERT, Otto

1982 Movilidad Intraurbana y Autoconstrucción en la ciudad de La Paz: CERES.

VELASCO, Ramiro

1983 Cuestiones de la Democracia. La Paz (ms.).

WESSEL, Kelso

1968 An Economic Assesment of Pioneer Settlement in the Bolivian Lowlands. Ithaca, Cornell University, Ph. D. University Microfilms International.

WIGGINS, Steve

1976 *Colonización en Bolivia*. Sucre: ACLO.

WOLF, Eric

1969 *Los Campesinos*. Barcelona: Labor.

CUADROS

1. Bolivia 1976: Centros poblados y población total por tamaño de los centros poblados.
2. Bolivia 1976: Población económicamente activa de 7 y más años por rama de actividad.
3. Bolivia 1980: Producto Interno Bruto por rama de actividad económica (Mill. \$b. corrientes)
4. Asentamientos, familias y superficies en zonas de colonización, 1980.
5. Zonas de origen de los jefes de familia (porcentajes).
6. Chapare Tropical: Centrales sindicales, colonias, familias y población (1981)
7. Chapare Tropical: Centrales sindicales, origen predominante de la población y antigüedad promedio de las colonias (1981).
8. Chapare 1981: Superficie cultivada de coca por familia, por tipo de colonias (hectáreas) (porcentajes)

9. Bolivia: Producción total de coca 1960 - 1982
10. Chapare: Precios al productor por carga de coca en mercado libre, 1980 - 1983

MAPAS

1. Bolivia: Principales zonas de colonización
2. Departamento de Cochabamba: División política, zonas ecológicas y ubicación del trópico húmedo.
3. Trópico de Cochabamba: Zonas de cultivo, frontera agrícola y principales localidades.

GRAFICOS

1. Chaco de seis meses
2. Chaco de dos años
3. Chaco de cinco años
4. Chaco de quince años

5. Chaco de cuarenta años
6. Producción de coca: tendencias normales y estimaciones máximas y mínimas 1965 - 1982
7. Precios al productor por carga de coca en mercado libre 1980 - 1983 y en centros de acopio 1981 - 1982